



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

A R A G Ó N

De vendedora de quesos a primera dama. Crónica histórica
del paso de Marta Sahagún por el gobierno del “cambio”

**TRABAJO PERIODÍSTICO Y
COMUNICACIONAL**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LIC. EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO**

PRESENTA:

BATLING PEDRO CABRIALES MILLÁN

**ASESOR: MTRA. MARÍA GUADALUPE PACHECO
GUTIÉRREZ**



Octubre de 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

¡Gracias!

A mi gran familia: a mi pá y a mi mami por darme la vida y dejarme vivirla sin detenerme en nada; a ellos que con su confianza cariño y apoyo han hecho de mi lo que soy. Por la bendición de tenerlos a mi lado y saber que siempre estarán ahí.

A mis hermanos: de Eliza a Kyw, por todo el amor. Porque crecer con ustedes, y seguirlo haciendo, es la herencia más grande y bella que en vida nos han dado mis papás; por dejarme aprender de mis errores; por ser parte fundamental de mi existencia.

A mis sobrinos: de Mane a Tony, porque con sus paulatinas llegadas a nuestro hogar, lo fueron llenando de amor, dándole luz y alegría cada instante. A cada uno de ustedes por ser el fruto más hermoso de nuestra familia.

A ti “Chapas” por tu cínica forma de vivir la vida, por tanta y tanta enseñanza. Por las tardes-noches de juerga. Por el crecimiento de cada día.

A Elo porque como tú, nunca nadie creerá en mí. Porque seguiremos creciendo pero nunca dejaremos de ser niños.

A ti Lupita por la paz, la dicha de conocerte, por los días compartidos, por la amistad que floreció entre juegos mecánicos.

Gera: porque pude entrar en tu mundo de glamour y hacerme parte de tus años de locura y diversión.

A ellos que me brindaron su confianza y me permitieron formar parte de sus grupos de trabajo: a *La Jefa* y a Félix por la enseñanza, por dejarme crecer, por la pasión a su trabajo.

A ti Ángeles porque sé que la amistad irá más allá de lo laboral. Por las altas y bajas que un día quedarán en el olvido. Nunca dudes que estoy sinceramente agradecido.

A los “tetos” por traspasar las aulas para seguir aprendiendo en la escuela de la vida. Por la hermosa amistad que nació en un salón de la FES, pero que ha ido más, mucho más lejos de aquel espacio.

A Alma, Gaby, Gina, Nayeli y Rulo por la hermandad, porque a través del tiempo seguimos aquí: juntos.

A Carlos, Christian, Édgar, Erick, Javier, Marco y Toño. A ellos por el juego de la vida y el equipo en el que jugamos. Porque con ustedes mi vida se ha llenado de más color.

A Luis y Yoya por la amistad recién parida pero que durará hasta la eternidad. Por la complicidad, el apoyo, los consejos, las risas. Por los buenos momentos.

A mi asesora por su amor infinito a nuestra Alma Mater; por la dedicación a sus pupilos; por la sabia dirección de este trabajo; por cobijarme y hacerme amar esta bella profesión. Por regalarme gran parte sus conocimientos. Sinceramente mil gracias Mtra. Guadalupe Pacheco.

A mis sinodales: Lourdes Rodríguez, Elba Chávez, Karla Fuentes y Jesús Gutiérrez, por el tiempo dedicado, por sus atinados comentarios. Porque su labor realizada en las aulas de la UNAM jamás, con nada, será remunerada.

A quienes a lo largo de mi vida académica fueron sembrando la semilla que seguiré cosechando. A cada uno de mis profesores por su enseñanza y sabiduría.

A todos aquellos que ya no están, pero desde arriba me observan como ángeles de la guarda que cuidan y protegen todo lo que hago.

Al ser supremo que habita en un lugar que aquí en la tierra le decimos el cielo, porque sin poder verlo ni tocarlo lo siento a mi lado y sé que va conmigo, que me protege a cada instante y me ha permitido ser lo que soy.

A mi Universidad Nacional Autónoma de México que ha cobijado en sus aulas, me heredó una profesión y me abrió sus puertas para hacerme parte de su familia académica.

Eternamente agradecido.

Batling Pedro Cabriales Millán

Índice

Introducción	2
Caminando por Zamora, Michoacán	5
Sus primeros pasos	7
Los golpes de pecho de Marta Sahagún	12
El fracaso de Cupido. Marta vs Bribiesca	15
La Jefa en sus marcas, listos...	22
En las filas el Partido Acción Nacional	24
El frustrado intento de una alcaldía	26
Botas, sombrero y cinturón... negocios de Vicente Fox	29
El primer triunfo de Fox: la gubernatura	33
Las piedras del camino antes del 2 de julio	37
El histórico 2 de julio. La llegada del PAN al gobierno del país	42
La pareja y sus crónicas malditas	46
La vocera presidencial y el secreto a voces	48
¡Las campanas del amor! 2 de julio de 2001	51
Y después de la boda qué...	55
La cabalgata de la primera dama a Perú	58
La Fundación Vamos... Marta. El rumbo al 2006	61
La cuerda floja dentro del PAN	65
Antes del fin del imperio	70
La nueva Marta Sahagún	71
Los renglones torcidos de Marta	74
De regreso al rancho...	84
La sagrada familia	88
Conclusiones	94
Fuentes de consulta	96

Introducción

Con la llegada del siglo XX, México se enfrentó a la búsqueda de un cambio, a luchas sociales y armadas que intentaron consolidar logros en diversos ámbitos: desarrollo urbano, impulso educativo, mejora tecnológica. En cuestiones económicas, el país fue de la estabilidad al estancamiento y del crecimiento, al retroceso, los ciudadanos resintieron día con día el desplome de la moneda.

Los años representaron gloria para el instituto político en el poder. El Partido de la Revolución Institucional (PRI) escogió sexenio a sexenio, por más de setenta años, a quienes tuvieron la oportunidad de sentarse en la silla presidencial.

1988 fue un año que marcó a la sociedad mexicana y la motivó a desafiar al régimen político, autoritario y represor que había dejado estragos desde la época de la Revolución. Ese año electoral movió en hombres y mujeres las ganas de pelear por un cambio justo y democrata y, tras las matanzas del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971, buscaron hacer válida el arma del voto; aquel intento se vio opacado con la llegada del nuevo triunfador, Carlos Salinas de Gortari. Una vez más, el gobierno priista dejaba el poder a uno de sus candidatos. Ese partido no estaba dispuesto a delegar el mando a un partido de oposición, así lo había demostrado.

Tras los años de gobierno de Ernesto Zedillo, millones de mexicanos vieron en la campaña presidencial, para el periodo 2000-2006, la oportunidad de evolucionar. La competencia se centró en los representantes del PRI y del PAN. El partido blanquiazul aprovechó sus fortalezas e hizo de lado sus debilidades para hacer de julio del 2000 una fecha memorable en la vida del país.

El domingo 2, marcó la salida del Partido Revolucionario Institucional (PRI) de Los Pinos, la estafeta llegó a manos de un grupo político distinto que desde el primero de diciembre de 2000 inició el recorrido de seis años al mando del país, dando paso al gobierno del 'cambio'.

Los medios de comunicación habían logrado posicionar al contrincante. Durante su campaña, lo habían puesto en el poder.

El representante panista, Vicente Fox Quesada, llegó a la silla tras la derrota a sus oponentes y se alió a los medios para crear la imagen de la primera dama.

El 2 de julio del año 2000 se modificó el rumbo de México, el proceso electoral de ese año cambió la vida de Fox Quesada, pero a la distancia y con el paso de los años, los días de encanto del presidente electo quedaron bajo la sombra de la figura que él vio nacer, la mujer que en el camino ganó su confianza, la mujer que formó parte de su grupo de transición, la señora que llegó a la cabaña en Los Pinos para desposarlo en el año 2001, justo cuando Fox cumplía un año más de vida y cuando el PAN celebraba un año del triunfo electoral.

La mañana del 2 de julio de 2001, Marta Sahagún lograba unirse a Vicente Fox y se aliaba a los medios para reforzar su nombre y manejar el poder a su antojo, y fue entonces cuando llamó mi atención.

Ese personaje político que había llegado a la vida del mandatario despertó mi interés, al mismo tiempo que adquirió poder.

Por su presencia en los medios impresos y electrónicos decidí iniciar la redacción de esta crónica histórica. A lo largo de cuatro capítulos acercó al lector al andar de Marta, le describo a la mujer más influyente del gobierno del 'cambio', lo dejo conocer a la poderosa primera dama.

Su llegada al mundo, el lecho familiar, las tardes entre hermanos, sus días de colegio, su primer amor, su adolescencia, su matrimonio, la vendedora de quesos, el nacimiento de sus hijos y su llegada al Partido Acción Nacional, son narrados dentro del primer capítulo.

El segundo muestra su aspiración política, su intento frustrado por la alcaldía, la pesadilla de apostarle a un cargo público, el infierno de una depresión, el día que conoció a Fox, la lucha imparables por el gobierno de Guanajuato, y el día del triunfo electoral de Acción Nacional y sus lazos con Vicente.

Amor secreto, boda, críticas, usurpación de poder, desviación de fondos, alianzas y varios millones de pesos en el aire, dan vida al tercer capítulo; y finalmente, el cuarto, describe la riqueza familiar alcanzada después del poder, el tráfico de influencias, los negocios turbios de los hijos, el recuento del paso de la primera dama por el gobierno de Vicente Fox.

Este trabajo se basa en publicaciones que señalaron a Marta Sahagún y a sus allegados, en algunas ediciones que los beneficiaron, en las que parecían aplaudir cada movimiento, cada instante de poder, cada logro. Juntas me permiten narrar el andar humano-político-social de Marta Sahagún de Fox, la primera dama.

La crónica histórica me dejó contar al lector, a través del paso del tiempo, la historia de la mujer más poderosa en el sexenio de Vicente Fox, dejándolo que sea él quien evalúe el papel que jugó Marta (de Fox). Entender la forma de nacer en el ámbito político, darse a conocer y crecer en él para ser criticada, aplaudida, abucheada, comparada, cuestionada y, todavía en el 2009, investigada.



Caminando por Zamora, Michoacán

Corría el mes de noviembre del año 2006. Se agotaban los minutos de la administración que desbancaba al Partido Revolucionario Institucional (PRI) del mando del país, aquel gobierno que se supone, cambiaría la vida de los mexicanos; de aquellos quienes cansados del régimen del tricolor cedieron su voto al blanquiazul en las elecciones del 2 de julio de 2000, en apoyo a su candidato Vicente Fox Quesada, y así arrancar juntos la mudanza del partido en el poder por más de 70 años. En realidad sólo se modificó la vida social, política y económica de las cabezas del mando, pero no la de la gente que lo venía esperando hacía ya bastante tiempo. Durante seis años México fue víctima y testigo fiel del negocio que significó para Vicente Fox y familia regir al país.

Ese primer día del mes de diciembre de 2006, Felipe Calderón Hinojosa, recibiría la estafeta para continuar el mandato. Vicente Fox iniciaría el regreso a su Rancho San Cristóbal, lugar del que salió con una meta fija: emigrar para gobernar.

Allá, en Guanajuato, su familia lo esperaba para saborear juntos las delicias que había dejado el poder. Pero no así, a la nueva integrante del linaje Fox Quesada. No abrirían los brazos a quien arribaba de la mano del que sería, a partir de esa fecha, el ex presidente. Los Fox guardaban en su corazón el rencor que se fue acumulando durante seis años hacia quien se había propuesto cogobernar al país y apoderarse de la alcoba presidencial, opacando a su socio político, a quien hábilmente logró llamar esposo.

El Rancho San Cristóbal era desempolvado para recibir a la nueva señora de la casa, a la que desposó el 2 de julio de 2001 a Vicente Fox para convertirse en la primera dama del país, ostentando un lugar que mucho supo aprovechar. Marta Sahagún de Fox, había aprendido a cabalgar. Las críticas publicadas en el diario Reforma cuando visitó por vez primera el rancho, la mañana del 8 de julio de 2001, exhibieron su falta de conocimiento en la montada a caballo. El medio había logrado picarle la cresta y se propuso aprender. Lo había logrado. Después del primero de diciembre de 2006 le haría mucha falta cuando al regreso con su Vicente emprendiera el disfrute de la vida campirana, misma a la que se había desacostumbrado luego del poder. Y así, como rápido aprendió a cabalgar, rápido aprendió a moverse en política para ser quien fue: la primera dama, la criticada, la aplaudida, la exhibida, la presuntuosa, la imitada, la imitadora.

Marta Sahagún de Fox estaba lejos de ser la niña que se aventuró a la política logrando su cometido, el poder. Lejana estaba de la adolescente que se arriesgó al matrimonio y le falló, distante de la madre que descuidó a los hijos por seguir el rumbo público pero ahí sí le atinó.

La ex primera dama había dejado atrás a la vendedora de quesos, a la maestra de inglés y a la servidora social para abrirle paso a la fundadora de Vamos México, a la mujer más influyente de nuestro país durante el sexenio de Vicente Fox; a la señora que encabezó los diarios y que se hizo rodear de las personas más acaudaladas de nuestro México para dejar huella.

La Marta que dejó de lado a la familia por seguir el rumbo político ya no existe. Tampoco Marta Sahagún de Fox, la política, a quien se le terminó el imperio. Regresó a ser simplemente Marta, la mujer de casa, la señora del rancho.

Sus primeros pasos

La vieja casona en Zamora, Michoacán, muestra los embates del tiempo. Los seis chiquillos que jugaban en la habitación verde, exclusiva de juguetes, ahora son padres de familia. El cuarto de tareas está como en aquellos tiempos, en orden, nada fuera de lugar: libros sobre el anaquel; lápices en aquella lata de aluminio, de donde sólo debía tomar lo necesario; el polvo de los años cubre el cuarto de televisión que ha quedado sin televidentes.

Las grandes puertas que cerraban en punto de las diez para proteger a la familia Sahagún Jiménez están deterioradas; el letrero que anuncia las horas de consulta del doctor Alberto Sahagún se ha caído. La pared blanca del consultorio carga la fatigada foto de la bonita familia: mamá, papá y los seis hermanos. Ahí está ella. Marta forma parte de la bella imagen que adornó aquella sala y que fue de sitio en sitio como se iba moviendo ella misma.

La casa de adobe, edificada en las calles empedradas del pueblo de Zamora, Michoacán, vio nacer a la niña que jugó por las veredas, acompañada de sus hermanos, con quienes disfrutaba, semana a semana, cada capítulo del Teatro fantástico, de Enrique Alonso “Cachirulo”. Aquel hogar vio pasar las tardes de infancia de los pequeños, quienes aguardaban la llegada del padre para el desayuno, comida y cena. La alcoba del pintoresco pueblo vio crecer a cada uno de los integrantes de la familia Sahagún Jiménez. Los que entre pleitos y gritos solían ser de los más conocidos del pequeño poblado.

Marta gozó de la tranquilidad que le dio ser la hija del médico del pueblo, quien además le inculcó el amor al prójimo y la ayuda a quienes más lo necesitaban. Marta María Sahagún Jiménez, vivió bajo el régimen que mamá y papá habían establecido, con horarios para todo, con lugares específicos para tareas, para comer, para dormir, para ver televisión, para jugar. Cada habitación de su domicilio estaba diseñada para alguna actividad y la regla no se modificaba.

Cuando hacía alboroto, acompañada de sus hermanos, la mandaban a jugar al jardín que veía crecer azaleas, rosas y margaritas, donde tenían un chapoteadero, mismo que empleaban siempre y cuando el amo y señor de la casa lo permitiera.

El momento en que los llamaban a la mesa era exclusivamente para comer, los tiempos no se prolongaban, tenían que estar ahí. Ése era el momento para la plática familiar, para reunirse y disfrutar de las ricas comidas que su madre les preparaba; la salsa de molcajete, los frijoles y los chongos zamoranos no podían faltar.

La propia Marta le cuenta a Olga Wornat, autora del libro *La Jefa*:

En la mesa se conversaba de todos los temas. Había momentos amables y también nos peleábamos, nos enojábamos, como cualquier familia. Eso sí, nunca recuerdo que rezáramos antes de la comida o esa costumbre de ofrecer los alimentos. No lo hacíamos, no teníamos estrictamente religión, aunque sí hubo una época en que se rezaba el rosario todos los días, como en cualquier casa de México. Pero cada uno rezaba a la hora que quería. Mis padres nos educaron en la libertad religiosa y no en el temor a Dios. No recuerdo que mi papá o mamá nos dijeran alguna vez que íbamos a ir al infierno por desobedecer o portarnos mal (pág.18).¹

Los horarios de casa se describen poco flexibles, incluso para hacer trabajo escolar había un momento específico. Después de sentarse a la mesa y disfrutar los alimentos, además de platicar de las peripecias de cada uno, llegaba el momento de poner orden en casa. Todo debía quedar en su lugar, incluso en los días festivos, días en que la gente del pueblo estaba de asueto y gozaba de la festividad. Marta se acostumbró desde pequeña a ese extremo orden, quizá desde aquel 10 de abril de 1953 cuando llegó a este mundo.

Esa organización se convirtió en la herencia más grande de su mamá, quien murió el 13 de marzo de 2001. Durante 48 años fungió como la máxima guía de su hija a quien inscribió, cuando niña, en el colegio de las Madres Teresianas.

¹ Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *La Jefa* de Olga Wornat, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

Ahí pasó su infancia y juventud rodeada de los consejos espirituales que las madres superiores le otorgaban. Desde su llegada a este mundo en aquella primavera de 1953, cuando en el consultorio de papá y a muy temprana hora, el ginecólogo Adolfo Íñiguez trajo al mundo a una niña diminuta a quien, Alberto Sahagún, el orgulloso padre, ya había decidido poner por nombre Marta María, ambos provenientes del evangelio. Marta por la amorosa y María por la hacedora de cosas, según presume ella misma.

En el libro *La Jefa*, Esther Ávalos Caballero, la nana que acompañó a Marta desde su niñez, le cuenta a Olga Wornat:

Marta era muy llorona, chillaba siempre, pero eso sí, fue la más bonita de todos. La mamá le dio el pecho hasta los diez meses igual que a los demás. La vida en la casa era muy sencilla y la mamá era dura, pero quería mucho a sus hijos. Marta era más apegada a su papá, siempre lo esperaba cuando terminaba de atender y se le colgaba del cuello. Y cuando tenía pesadillas a (sic) la madrugada, lo llamaba a él, que se levantaba y se quedaba con ella hasta que se dormía. Era su reina, la preferida. Era una güerita linda que andaba para todas partes con Beatriz, tenían casi la misma edad y siempre estaban juntas. Sólo que Beatriz es gorda y Marta es muy flaquita. Cuando era chica, era más gordita y el papá le llamaba *conejo*, pero cuando creció y le empezaron a gustar los muchachos, no comía nada, tenía mucho miedo de engordar, era un problema (pág. 59).

Al caer la noche todos debían estar en casa, las puertas de la casona cerraban en punto de las 22 hrs. El silbido del vigilante de la cuadra anunciaba la hora de poner el bastón. Se atravesaba el portón con la gruesa madera que los resguardaba de cualquier peligro. La tranca fungía como arma de protección para la familia, los resguardaba de los posibles accidentes que pudieran suceder en aquel pueblo cercano a la sierra tarasca.

Así transcurrió la infancia en casa de *conejo* donde la disciplina forjó a los seis hermanos: Beatriz, Marta, Teresa, Alberto, Guillermo y Sofía. Y tal vez en ese tranquilo y ordenado hogar, lo riguroso era la mejor carta de presentación para cada uno de los miembros, donde el orden exterior debía reflejar el interior, seguro ahí fue donde Marta, siendo la segunda

hija y la más cuidada por papá, debió aprender a preparar los quesos, aquéllos que formaron parte de las tardes de comida familiar, de las largas pláticas de sobre mesa en las que cada uno debía escuchar y ser escuchado por el resto de los integrantes. Charlas donde papá y mamá eran los moderadores de las triviales discusiones: los juguetes, las tareas, los vecinos, el último capítulo del programa de “Cachirulo”. Coordinaban la participación de cada uno y discutían con ellos lo que más les convenía, lo que debían hacer por la tarde y el resto de la semana. Los chicos estaban en la mesa y la mesa se había puesto para eso. En esas tardes de ocio, de pleito familiar y discusión con los hermanos, Marta aprendió a elaborar los buenos quesos, quesos hechos con leche recién salida de la ubre.

A las 6 de la tarde el lechero tocaba a las puertas de la vieja casona del doctor Sahagún y entregaba los litros que debían emplearse a la mañana siguiente durante el desayuno. Antes de ir a la escuela los niños tomaban un vaso. Por las tardes la utilizaban para preparar, como en todas las casas de Zamora, los famosos chongos zamoranos para el deleite de la familia. También eran puestos a hervir los litros que servirían para la preparación de los quesos blancos, los que acompañaban cada comida. El resto del lácteo se consumía en la merienda. En punto de las 7 de la noche la familia se volvía a reunir alrededor de aquella mesa de madera estilo barroco con un frutero al centro: manzanas, peras, plátanos y todo tipo de frutas de temporada permanecían ahí, aguardando la llegada del colegio de los 6 hermanos, quienes no podían tomar alguna sin antes lavarse las manos. La fruta que más les apetecía debían comerla sentados en una de las ocho sillas que completaban el campirano comedor de fuerte madera.

A la salida del colegio, los hermanos daban tiempo a la llegada de papá la familia completa debía disponerse a comer. Después de ingerir los alimentos, cinco de los seis hermanos se dirigían al cuarto verde. La lotería, el trompo, los carritos de madera y muñecas de yute eran de los juguetes preferidos de los chiquillos. Pasaban ratos riendo e inventando juegos nuevos cada día.

A escondidas salían de la casona para acudir a la tienda de la esquina. Con pocos centavos en las manos compraban dulces, galletas y gastaban lo necesario para jugar a la comidita. Iban y venían, sin que mamá se diera cuenta. Los dulces estaban prohibidos, papá les decía que eran dañinos para su salud y debían evitarlos. Ésta era una de las pocas reglas, o quizá la única, que los infantes quebrantaban.

Mientras los cinco pequeños gozaban de la tranquilidad del hogar sin la presión de las tareas y las actividades domésticas que debían cumplir, *conejo*, se cuenta en *La Jefa*: “se entretenía leyendo a Verne o algún libro que contara la historia de México o del mundo, que le hablara de tierras lejanas, de hombres y mujeres diferentes” (pág. 60).

Poco antes de cumplir los 15 años y luego de terminar sus estudios básicos, las dos hijas mayores Beatriz y Marta, respectivamente, se convirtieron en las primeras mujeres que salían, no sólo del pueblo o de la ciudad, viajaban juntas a Irlanda. Allí estudiarían inglés.

A sus 14 años Marta ya había hecho de las suyas en el tema del amor. Su romance estudiantil, Jesús García, fue cambiado por Manuel Bribiesca, hijo de un prestigiado colega del padre de Marta. Como en toda familia de pueblo, el noviazgo era conveniente para los Sahagún y para los Bribiesca, el futuro vislumbrado era una maravilla. Marta, por consejo del padre, aceptó al joven e iniciaron un tórrido amorío, aunque no dejaría de lado su vuelo al aprendizaje del inglés y tampoco haría de lado su oportunidad de probar la libertad alejada de casa. La propia Marta cuenta en *La Jefa*: “estaba muy contenta de irme de Zamora, salir, explorar el mundo, conocer gente y lugares diferentes, tener aventuras, arriesgarme... Fue fascinante para mí” (pág. 63).

Marta probó la miel de la lejanía. Ella y su hermana mayor fueron recluidas en un internado donde llegaban chicas de todas partes del mundo. El Colegio San José de Cluny era un colegio de monjas. Ahí Marta siguió cultivando su cultura religiosa y el régimen de casa. Las hermanas Sahagún, como todas sus compañeras, debían levantarse a las seis de la mañana. Una de las monjas llamaba a las puertas de las habitaciones con una campana y ellas tenían que ponerse en pie, alistarse para salir y bajar a la capilla a dar gracias al Señor por un día más.

La lejanía del hogar llevó a Beatriz a sentirse extraña. Al año tomó sus maletas, compró el boleto de avión, telefoneó a papá y se alistó para el regreso a Zamora. La independencia que Marta mostró desde pequeña le permitió permanecer en el frío lugar, distante de papá y mamá, extrañando al resto de los hermanos, sin ver al joven Manuel Bribiesca con quien, desde lejos había logrado cumplir un año de amor.

A ella no le angustiaba el regreso. Deseaba seguir lejos de casa. Beatriz extrañaba todo lo que Marta no. La hija consentida de papá decidió permanecer en el colegio y mantener la comunicación lejana con la familia. A pesar de todo era un espacio bonito, un convento a

las orillas del Phoenix Park. En ese bello lugar *conejo* seguía preparándose para la vida adulta y cosechando los golpes de pecho.

Los golpes de pecho de Marta Sahagún

Los días de *conejo* quedaron atrás. Las tardes de juegos y de cuentos de Julio Verne se convirtieron en todo tipo de lecturas bíblicas, mismas que desde niña le fueron inculcadas por las madres del colegio de las Teresianas, donde Marta pasó la mayor parte de su infancia. En esa escuela descubrió la obra de Santa Teresa de Jesús, en quien empezó a interesarse, al grado de leer a temprana edad y de principio a fin, su vida y obra. En este primer encuentro con la religión Marta conoció también la acción social y el amor al prójimo.

Las superiores de aquel convento le enseñaron a actuar y a pensar con conciencia, y si ya había echado raíz la religión desde casa, fue entonces cuando entendió que la fe que le profesó a la guadalupana y a la virgen de la Esperanza debía reflejarse en amor y darlo por igual a la gente necesitada.

Con las madres del Santa Teresa de Jesús, Marta entendió que:

La responsabilidad no es adorno para tiempos apacibles sino una premisa existencial de hombres y mujeres socialmente sensibles; también que la amistad convierte la vida en una experiencia compartida y nos ayuda a superar la oscuridad del alma. (pág. 20)²

Según lo contó ella misma en *Caminando*.

Esa responsabilidad fue la misma que olvidó en su viaje a Irlanda donde encontró el verdadero sabor de la vida, cuando lejos del seno familiar tuvo la oportunidad de conocer gente de todas las clases sociales; jóvenes que le hicieron sentir mariposas en el estómago. Con aquellos adolescentes paseaba en su día de descanso semanal. Asistían al cine, al teatro, saboreaban los típicos helados que se ofertaban en el frío lugar. Marta aprendió a darle vuelo a la hilacha. Empezaba a sacar la rebeldía guardada cuando niña a causa del

² Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *Caminando* de Marta Sahagún, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

régimen inflexible existente en su hogar y que privó a los hermanos Sahagún Jiménez de una infancia divertida.

La religión católica estaba bien cimentada en el círculo familiar de los Sahagún. El tío Jesús Sahagún de la Parra se había dedicado de lleno convirtiéndose en obispo emérito, radicado en Uruapan, Michoacán; el tío Alfonso se retiró dejando construida una moderna universidad privada que se llamaría Universidad Primero de Mayo, además fue fundador de Guía, publicación de difusión católica con gran penetración en el estado. José Luis Sahagún de la Parra, sacerdote del templo de San Francisco y rector de la Universidad Don Vasco (UDV), en Uruapan, y el último de los tíos, el rebelde de la dinastía Sahagún, es un jesuita que abandonó los votos y se casó con una madre superiora.

El padre de Marta, Alberto Sahagún, relató en *La Jefa* que la familia Sahagún Jiménez fue cercana a la congregación fundada por Marcial Maciel, quien posteriormente fue acusado de pederastia:

Yo era muy amigo de dos hermanos de Marcial, pero él jamás salía con nosotros. Era una persona extraña, introvertida y con una autoestima muy baja. No le conocí una novia, se la pasaba rezando. Creo que de esa inseguridad y una desesperada necesidad por salir ante su familia lo impulsaron a meterse al seminario y luego marcharse para fundar la congregación. Creo que por ese tiempo se forjó esa misteriosa personalidad y su homosexualidad. No creo que haya hecho tantas barbaridades como dicen, pero de que algo pasó, pasó. Cuando el río suena... (pág. 54).

La religión estaba tan metida en la vida de Marta que decidió permanecer más tiempo en el colegio de Irlanda. Telefoneaba a la familia y le contaba de sus aventuras en aquel lejano lugar. Narraba los aspectos malos como la hora de levantarse y preparar la oración para bendecir el día. Les platicaba sobre la existencia de la nueva amiga, quien fungía como tutora. Cada una de las internas debía rendir cuentas a una y así Katherine Brenan se convirtió en su fiel amiga. Los días de encierro pasaban y conejo seguía creciendo.

Su interés por el dominio de una segunda lengua la hacía permanecer alejada de los suyos. En *La Jefa*, señaló: “en el internado lo más importante era el inglés, la gramática y la

fonética y yo me inscribí en los cursos para conseguir el certificado de Cambridge, para graduarme como maestra de inglés en dos años” (pág. 64). Para aquellas jovencitas que habitaban el convento eso era lo más importante, y si se encontraban tan lejos de casa algo de provecho tenían que hacer. Marta lo hacía, pero a la par conservaba su relación amorosa con el joven Manuel Bribiesca, el chico zamorano que dejó en su pueblo mientras ella se preparaba. El joven había iniciado y concluido sus estudios de veterinaria en la ciudad de México, a donde le llegaban las cartas de amor que ella le escribía día con día.

Manuel aprovechó la distancia de la niña para ganarse a los padres: días de campo, tardes de carne asada, cabalgatas con los hermanos Sahagún, pláticas con Beatriz, preguntas sobre la vida de Marta en el lejano lugar. En fin, Bribiesca se coló a la familia y un día habló con el padre, le manifestó su interés por quedarse con la nena consentida de Alberto Sahagún: conejo. El joven veterinario había conseguido un buen trabajo, aunque para el padre no era el mejor partido que hubiera tenido la hija consentida.

Marta regresó a Zamora, se inscribió en la preparatoria, pero su objetivo principal era casarse para seguir fuera del seno familiar. Cuando tomó la decisión definitiva de unir su vida a la de Manuel, papá le dijo: “hija no te cases, eres muy joven... ¿estás segura de lo que vas hacer?”. Ella sólo respondió: “papá, ¿y me lo dices tú? Si te casaste con mamá cuando ella tenía 16 años”, se cuenta *La Jefa* (pág. 65). La nena estaba plantada en su decisión, nada la haría cambiar. En el fondo sabía que ésa era la única forma de regresar a México y no volver a pasar mucho tiempo en el hogar que la asfixiaba, deseaba conservar su libertad. No entendía cómo el resto de los hermanos podían permanecer tan arraigados a papá y mamá sin tener vida propia. Manuel era la oportunidad esperada y sin pensarlo dos veces se aventuró. Manuel Bribiesca cuenta en *La Jefa*:

... yo mismo le había inculcado el amor a la libertad y la responsabilidad por su propia vida. Además conociendo cómo era de perseverante, sé que si se le ponía algo en la cabeza, lo haría tarde o temprano... mejor que lo hicieran bien, después de todo era su casamiento. ¿Quién podía adivinar que no iba a ser feliz? (pág. 65).

Con un vestido de seda importada color marfil, encajes bordados y escotes en “V”, el mismo que había usado su madre cuando contrajo nupcias, aunque con algunos

centímetros metidos, Marta estaba mucho más delgada, caminó desde las calles empedradas de la vieja casona, hasta el altar del templo del Sagrado Corazón de Zamora, recinto donde se escuchaban las campanas que pronto serían testigos fieles de la unión matrimonial entre Marta María Sahagún y Manuel Bribiesca.

Corría el año de 1971, eran los primeros días del mes de enero y ahí estaban, frente al altar. Se prometían amor eterno. La fragilidad de conejo, se escondía en la nueva señora de Bribiesca. Las arras caían una a una mientras repetían: yo Manuel te entrego a ti Marta estas arras como promesa de que no faltará nada en nuestro hogar en el nombre del padre... y ella respondía: yo Marta, acepto estas arras en el nombre del padre y del hijo... como sucede en cada enlace matrimonial desde algún tiempo. El padre felicitó a los novios. Se besaron, el futuro negocio familiar había iniciado. Se firmó el convenio matrimonial más fructífero, el cual vería su cosecha años después cuando ella llegara al poder y él lograra sacar provecho de la relación que había sabido negociar.

A partir de esa fecha los documentos oficiales de Marta la señalaban como esposa de Manuel Bribiesca, veterinario de profesión; “provinciano, tosco y mal hablado”, así lo describió la nana de Marta en *La Jefa* (pág. 65).

El fracaso del cupido que los había unido estaba iniciado, Marta comenzaba los enfrentamientos con Manuel Bribiesca, aquel a quien juró amar. No sabía que el tiempo sería el que iba a decidir qué pasaría, así que sólo se dedicó a gozar la fiesta, escuchó al mariachi, bailaron la víbora de la mar, aventó el ramo. Él, le quitó el ligero, se sacó la corbata, la lanzó y la fiesta más celebrada del pueblo estaba en apogeo, los jóvenes novios empezaban la nueva vida matrimonial.

El viaje de luna de miel fue un regalo, las playas de Acapulco verían consumar el amor de la nueva pareja pueblerina. Ni siquiera imaginaban que tiempo después cada uno buscaría su independencia.

El fracaso de Cupido. Marta vs Bribiesca

Después del bello viaje a Acapulco, donde iniciaron una vida juntos, los tórtolos emigraron a Chilpancingo, Guerrero. En aquel estado, cuenta Manuel en *La Jefa*, no la pasaron muy bien incluso hubieron días “muy precarios y con carencia” (pág. 66). Meses después, el inexperto veterinario y la incipiente ama de casa se fueron a vivir a Celaya. Marta llevaba

un bebé en camino, tenía 17 años y le “fue menos importante dejar de ser hija de familia, para ser esposa y convertirse en madre” (pág. 20), se lee en *Caminando*.

En 1972 nació Manuel, el primogénito de los Bribiesca Sahagún. Conejo se había convertido en madre por vez primera, luego vinieron Jorge en 1976, y Fernando en 1981. En aquel momento Marta hizo de lado su arraigada creencia religiosa: decidió no tener más hijos. Recurrió a la ligadura de trompas. En *Caminando*, la ex primera dama señala:

No tengo palabras para describir la emoción que sentí el día que nacieron mis hijos. Mi vida dio un vuelco y mi definición de amor se fue enriqueciendo: incluyó la incondicionalidad cuando empecé a dárselo a ellos sin esperar nada a cambio; incluyó la ternura al observar sus logros y tropiezos; incluyó la nostalgia cuando fueron creciendo (sic) (pág. 20).

En apariencia el matrimonio pertenecía a la buena clase del poblado. Tenían el tiempo y el dinero para festejar los cumpleaños de los tres hijos con piñata y pastel. Celebraban como pocos vecinos lo podían hacer. Las vacaciones y aniversarios de boda eran memorables. Recién llegados a Celaya, Guanajuato, la aparente feliz madre comenzó a formar parte de los círculos importantes, impartía clases de inglés y catecismo a los niños que habitaban cerca de la casa familiar. La actividad le servía para olvidar los malos ratos con el esposo, días en que deseó regresar a los años de feliz infancia, rodeada de los abrazos de papá y mamá. Su nana cuenta en *La Jefa*:

Fui muchas veces a visitarlos y a quedarme con la señora Marta, porque su mamá me lo pedía. Para ayudarla con los niños y la casa. Y ahí veía que el señor Manuel era muy bruto con ella, la maltrataba, le decía cosas feas, y encima de todo, tomaba mucho alcohol. Y todo se ponía mal. Muchas veces la encontré llorando, pero ¿yo qué podía hacer? (pág. 67).

Marta llegó a ser parte de la sociedad de Celaya. Rápidamente se ganó la confianza de las vecinas que se fueron convirtiendo en sus amigas, con quienes pasaba la tarde jugando canasta y tomando el té. Entre ellas se encontraba Luz María Usabiaga, quien más tarde se

convirtió en su abogada para obtener el divorcio de Manuel; Lupita Vargas, quien menciona en *La Jefa* “es una mujer muy sensible, si hasta vendía cosas personales, para darle el dinero a la gente pobre” (pág. 68); y Tere Miranda, quien cerraba el grupo de las cuatro fantásticas del pueblo:

Algunas veces me mandaba a vender joyas que le había regalado su marido para darle a la iglesia o a la gente que esperaba en la puerta de su casa. Vendió unas cuantas. Me acuerdo de un anillo muy bonito y de una pulsera. Y le habrá costado, porque le encantaban las joyas. No sé cómo hacía, pero siempre estaba trabajando, creo que prácticamente no dormía, de lo activa que era (pág. 68).

Marta había dejado de dormir, no soportaba la trágica idea de pasar la noche junto al hombre que la hacía llorar y a quien tarde se había dado cuenta de no amar. Entonces inició su militancia en los Legionarios de Cristo, a la cual dedicó ocho años de su vida, forjando gratas amistades.

Los hijos seguían creciendo al igual que sus deseos de independencia. Junto a Manuel logró establecer una veterinaria, fungió como administradora. Tenía la sangre blanda para contratar a alguien que lo necesitaba, pero fría cuando había que despedir a alguien por no hacerla funcionar al pie de la letra. El Boulevard Adolfo López Mateos vio nacer el pequeño negocio farmacéutico donde llegaban las recetas de todos los animales del poblado. La terquedad de Marta la llevó a aprender poco a poco de las enfermedades típicas de la región, leyó libros sobre medicina animal. Se dedicó de tiempo completo a medicar y atender el pequeño negocio que fue floreciendo mientras Manuel trabajaba en el campo y se hacía de prestigio.

Con el paso de los años, los esfuerzos del matrimonio se vieron reflejados. El pequeño negocio se convirtió en exitosa distribuidora de medicinas y se promocionó bajo el nombre de Organización Farmacéutica Veterinaria.

El negocio y el interés personal la estaban llevando al trabajo por las comunidades de la región. Comenzó a alfabetizar adultos y se dio a la tarea de conseguir un salón en la escuela José María Morelos y Pavón, en aquel espacio de ladrillos vio pasar a jóvenes y adultos interesados en saber leer, escribir, sumar y restar. Marta, sin el grado de profesora,

daba sus clases por las tardes, después de atender la casa, esperar a los hijos y dar de comer a Manuel.

El camino de Marta por la labor social comenzaba a florecer. Junto con sus amigas fundó las cocinas populares en donde las mamás se organizaban para comprar alimentos. Fue entonces cuando inició el camino por la política. Sin darse cuenta Marta empezó a cambiar los quehaceres familiares por los logros del poder. Comenzó a descuidar a la familia, pasaba el mayor tiempo fuera de casa, inició el fin del contrato nupcial. “Lo peor de mi vida empezó cuando Marta se metió en política, ahí cambió, fue otra mujer. Antes tuvimos una buena vida; era una buena esposa y madre. La política nos perjudicó, echó a perder nuestro matrimonio”, señaló Manuel Bribiesca en *La Jefa* (pág. 70).

En diciembre de 1988 el Partido Acción Nacional (PAN) consiguió el gobierno de León. Carlos Medina Plascencia era el abanderado blanquiazul y ella lo seguía de cerca. En ese mismo año: “decidí ingresar al PAN, contagiada por la euforia general, por la campaña y sobre todo por la pasión y la congruencia con que mis suegros defendían las causas nobles del país y luchaban por la democracia y el liderazgo”, señala la propia Marta en *Caminando* (pág. 24). Conoció al dirigente del partido, Manuel Clouthier, y quedó prendada de su discurso, decía a sus amigas que tenía “pasta de política, que sentía arder la sangre cada vez que acudía a un acto del PAN, que quería cambiar la vida gris de Celaya, que deseaba algo más y la militancia en los Legionarios no le alcanzaba”, apunta en *La Jefa* (pág. 71). Tras la decisión de militancia de Marta, Manuel se cansó, la nana cuenta en *La Jefa*:

Un día llegó a la casa (Manuel) y pidió hablar con doña Tere. Ella lo recibió. Estaba muy enojado, era bruto y mal hablado, como siempre. Le dijo que su hija Martita era una puta, que se había metido en política y que abandonó la casa y los hijos. Y la señora le contestó que no hablara así de su hija, que no se lo iba a permitir, que era cosa de ellos y que quien la había metido en política era su padre (de Manuel), que era cosa de los dos y se las arreglaran como pudieran, en esa casa nadie había llevado la política (pág. 70).

La nueva vida de Marta había comenzado. La sangre política que corría por sus venas empezaba a reflejarse al igual que el rompimiento matrimonial. Llegaba la hora de dedicarse a saborear los frutos del gobierno. Marta, según se escribe en el texto *Asalto a Palacio, las entrañas de una guerra*:

Se dedicó a la acción social, trabajó en colonias pobres, se inscribió en cuanto diplomado pudo: administración de ventas, finanzas, manejo de negocios, inclusive uno de ciencias políticas como forma de introducción a la competencia en el rancio monopólico ambiente político nacional. Decidió hacerse cargo de la promoción política del partido en la Secretaría de Educación Pública, nada podía detenerla (pág. 83).³

La acción política de Marta la describe ella misma en *Caminando*: “desde el inicio fui una militante activa. Me responsabilicé de la promoción política de la mujer, primero a nivel municipal y después a nivel estatal” (pág. 24). Manuel tenía razón, había dejado todo de lado por dedicarse al ámbito político.

El negocio matrimonial que inició con Manuel, convertido ya en distribuidor de medicamentos y alimentos para animales en 19 estados se quedó ahí, hecho a un lado. También dejó de lado La Canasta, negocio que había iniciado “a la par de Organización Farmacéutica Veterinaria S.A. de C.V. (Ofavesa)”⁴ en *La familia presidencial*, se señala que la pareja inició un negocio más. La Canasta era una tienda ubicada en el local contiguo a la veterinaria en donde Marta vendía quesos hechos en La Chinga, un rancho que la pareja adquirió en las áridas tierras de la carretera a Cortázar. El negocio de venta de quesos no fue tan fructífero como Ofavesa; sin embargo, sirvió para que Marta siguiera elaborando quesos que había aprendido a hacer en casa junto a mamá y que hacía con la ordeña de las más de cien vacas que tenían en engorda en las tierras de La Chinga.

Manuel Bribiesca señaló a las autoras de *La familia presidencial* que decidieron llamar así al rancho (La Chinga) por el trabajo que les costó obtenerlo y sacarlo a flote. Con las

³ Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *Asalto a Palacio, las entrañas de una guerra* de Guillermo H. Cantú, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

⁴ Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *La familia presidencial* de Anabel Hernández y Arellí Quintero, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

ganancias de la veterinaria Manuel pudo invertir en un proyecto político, cuando le llegó el frustrado intento de Marta por una alcaldía y que más se convirtió en la gota que comenzó a derramar el vaso de la ruptura matrimonial a finales de 1994. Después de ser varias veces consejera estatal y nacional, Manuel no imaginó, ni siquiera, cuando Marta le dijo que quería contender por el PAN para ganar la alcaldía de Celaya y molesto le gritó, la humilló. Sentía que era el fin de la relación, que estaba dejando todo por ir en busca de un imposible; sin embargo, luego la apoyó, le dio un dinero juntado en los años de sacrificio de la veterinaria y le ayudó en la campaña.

En septiembre de 1994 sorpresivamente se anunció el destape de Marta Sahagún como aspirante a la alcaldía como candidata del PAN, con el apoyo del dirigente municipal Fernando Hernández. La campaña necesitaba dinero y la familia Bribiesca Sahagún aportó 200 mil dólares los supuestos ahorros del veterinario, quien además venía manteniendo a la familia de Marta con su productiva distribuidora de productos para animales.

Se realizó un gran despliegue mercadotécnico y publicitario inédito en Celaya. “Hubo una inyección publicitaria muy fuerte, mucho mayor que la del resto de los candidatos. Grandes pendones colgaban en las calles”.⁵ Marta logró presencia y fuerza en los lugares que visitaba. Era buena gracias a las clases de oratoria que tomó cuando trabajó con Los Legionarios de Cristo; además tenía carisma, elemento carente en su contrincante priista, Leopoldo Almanza Mosqueda. La candidata, según narra la misma Verónica Espinosa, declaraba al diario A.M. de Celaya:

El celayense es un pueblo maduro que, indistintamente de sexos, desea su bienestar, seguridad y desarrollo económico, y que estén en el gobierno personas honestas, generosas, que garanticen un buen gobierno. Para poder tomar yo una decisión tan seria en estos momentos para mi partido y para mi pueblo, en donde he dejado la mayor parte de mi vida, donde tengo todo mi cariño y entrega, tuve que reflexionar y decir: puedo, sé que soy capaz y lo voy a lograr.⁶

⁵ Verónica, Espinosa, “En el pasado, negocios, religión, política y... Fox”, *Proceso*, pág. 13.

⁶ *Ídem*.

Esta última frase se convirtió en su estandarte para cada acción emprendida. Una vez más salía a colación su conocimiento sobre la obra de Santa Teresa, además mostraba facilidad para las conferencias ante la muchedumbre. Marta debía llegar al pueblo por la bondad que, se escuchó, tenía.

“Un líder que te escucha” era el lema de su campaña. Marta se encargaba de todo, de las reuniones, los actos, los carteles. Iba por las calles para presentarse ante los electores y decirles: “Estoy lista para servirles, porque el servicio lo llevo tatuado en el alma”.⁷

En la publicidad impresa aparecía su foto de cuerpo completo: portaba un traje sastre con grandes hombreras y aseñorado; una mascada asomada en la solapa del saco como accesorio; zapatos sencillos; maquillaje cargado; cabello corto; fleco en la frente y su nombre a un costado: Martha. Precisamente por ello hubo discusión si su nombre llevaba o no “h” intermedia. Su madre confirmó que en su acta de nacimiento sí se incluía, pero que ella lo eliminó.

Pero ni la primera campaña de medios que se recuerde en el estado, ni la innovadora forma de hacer política, apoyada en análisis de mercado, fue suficiente para convencer a los electores ni a la sociedad costumbrista y mucho menos a un PRI que no iba a dejar derrotarse por el PAN.

La lucha de Marta era más complicada de lo que aparentaba. La decisión con que había decidido viajar a Irlanda, alejarse de la familia, casarse a los 17 años, tener tres hijos, estudiar inglés, cursar varios diplomados, responsabilizarse de la veterinaria, sumarse a las filas del PAN y ahora buscar la alcaldía de Celaya, eran de admirarse. La ex vendedora de quesos estaba lista para asumir un cargo político, para demostrar que era una mujer la que le hacía falta al gobierno de Celaya. Marta estaba lista, sólo hacía falta la llegada del gran día, el día de la elección. No reparó en que había abandonado a la familia y en que tal vez lo había hecho por un frustrado intento en busca de una alcaldía.

⁷ *Ídem.*



La Jefa en sus marcas, listos...

El asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato a la presidencia por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), afectó de lleno a su grupo político y a quienes le apostaban como próximo dirigente del país. El asesinato de quien fuera gobernador del estado de Guerrero, Francisco Ruiz Massieu, había depositado tras las rejas a Raúl Salinas de Gortari, hermano del entonces presidente Carlos Salinas, quien fue culpado por el homicidio. Muertes como éstas daban la bienvenida al próximo periodo de campaña presidencial, a la lucha por la silla, a los pleitos que al final señalarían al nuevo representante de los mexicanos. Así se iba un sexenio más, se alejaban las promesas de campaña hechas por Carlos Salinas. Se acababa su reinado.

Concluía 1994. El doctor Ernesto Zedillo Ponce de León rendía protesta como presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos y recibía la banda presidencial de manos de la diputada Carlota Vargas Garza.

El año había sido significativo para la consolidación de la historia mexicana del siglo XX. El gobierno de Carlos Salinas de Gortari quedaba atrás, dejando la resaca de una fallida administración en manos del nuevo abanderado tricolor: el doctor Ernesto Zedillo, quien a partir de esa fecha tenía en sus manos la nada grata tarea de salvar al Estado mexicano de la crisis que ya se hacía presente en todos los ámbitos: político, social y sobre todo económico. El valor del peso se desplomaba frente al dólar, el país se hundía y la sociedad mexicana tuvo que hacer frente al problema.

En ese mismo año el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se asentó en el estado de Chiapas, pero se extendió política y socialmente a todo el país. El subcomandante Marcos se hizo famoso tras encabezar el movimiento de liberación y rescate cultural en la selva lacandona.

A lo largo y ancho del territorio mexicano, los habitantes vivían con extrañeza. La incertidumbre de qué sucedería con el país estaba presente en cada familia. Con el desplome del peso los costos se incrementaron y el precio de la canasta básica se apoderó de los bajos salarios. Los medios amarillistas dieron rienda suelta a la publicación de imágenes que sacudían el imaginario colectivo al reflejar la situación de la vida política y social.

Mientras tanto, allá en Celaya, Guanajuato, Marta Sahagún se acoplaba a su tierra adoptiva, donde empezó a ver los frutos de su trabajo en compañía de Manuel Bribiesca. Allí buscó dejar huella de su paso por la política. Marta se había esmerado en buscar su independencia, luchó y lo consiguió. El destino le daba la oportunidad de caminar por el rumbo político, ahora podía participar del poder. Pronto formaría parte del equipo que habría de buscar el cambio en los comicios del año 2000. Nunca imaginó que ese partido, en el que jugó, sería el mismo que habría de entrar por la puerta grande a Los Pinos y ésta sería la mejor paga para una persona que intentó todo por una alcaldía y en el camino se derrumbó.

Su afiliación al Partido Acción Nacional (PAN) la llevó a la campaña de Vicente Fox, y así saboreó el triunfo aquel 2 de julio cuando el partido ganó.

Marta Sahagún había logrado mantener de pie a su familia gracias a las ganancias obtenidas en la farmacia. Aprendió a administrar un negocio y a empaparse de todo lo que un aspirante a la política necesita. La jefa estaba en sus marcas y lista para arrancar. Lo venidero era justo lo que motivó a la señora para despuntar: su interés por gobernar, dirigir, y mandar. Marta estaba dispuesta a enfrentar la lucha política.

En las filas del Partido Acción Nacional

1998 había sido un año decisivo para el Partido Acción Nacional (PAN). En el estado de Guanajuato, por fin el blanquiazul obtenía una diputación local y una federal. En León se había consolidado el esfuerzo de un grupo político azul y blanco, por fin un candidato panista, Eusebio Moreno Muñoz, ganaba las elecciones municipales. El voto de quienes salieron a temprana hora de sus domicilios directo a las casillas, consolidó el anhelado triunfo en aquel poblado de San Francisco del Rincón.

Por su parte, Marta fue adquiriendo sed de triunfo, no quería ser una ama de casa más ni vivir sólo para los hijos y el marido. Trabajó por su ciudad y se rodeó de quienes más tarde la apoyarían en su labor hacia el prójimo. Así nació el primer rol político de Marta: formó, con un grupo de vecinas, un comedor para niños del municipio. Si ya había empezado con los infantes del poblado, la siguiente tarea era ayudar a los ancianos, a las madres solteras, a los jóvenes. Todos eran parte del nuevo objetivo de la señora de Bribiesca, quien comenzó a buscar puestos políticos, como lo dice en *Caminando*: “Fui varias veces consejera estatal y consejera nacional” (pág. 24).¹

Tras el discurso que había escuchado en voz del líder blanquiazul, Manuel Clouthier, durante un evento, quiso formar parte del partido. Esa calurosa tarde se congratulaba de estar entre tanta gente atendiendo a las palabras del panista de hueso colorado, de uno de los hombres más conocedores del partido. Marta portaba un traje sastre en tono claro, su mirada estaba fija en el pódium. Los rayos de sol le daban de frente, las gotas de sudor que recorrían sus mejillas fueron secadas por un perfumado pañuelo desechable. Los abanicos de los ahí presentes se sacudían de un lado de otro.

¹ Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *Caminando* de Marta Sahagún, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

El montaje para el acto había sido mal planeado. El coordinador jamás consideró que la hora programada era la más soleada. Cerca de 200 sillas de escuela fueron colocadas para que los asistentes pudieran atender al orador. Al fondo, de frente al escenario, se veía un tablón con bocadillos y fruta rayada a manera de crudité que completaban el menú. Los refrescos, dado el calor, se habían agotado desde temprano. El comité organizador iba de un lado para otro, se movían por el pequeño poblado para adquirir vasos desechables y más cajas del gaseoso líquido. Marta no se movió un solo instante. Cambiaba su manera de permanecer sentada al tiempo que avanzaba el discurso. En *La Jefa* afirma: “Fue una decisión profunda que implicaba entregar, entre otras cosas, el tiempo que no me sobraba y, por ende, hacer a un lado lo que más quería: mi familia” (pág. 71).² Se refería a su ingreso al PAN.

Motivada por las palabras de Clouthier se agregó a las filas del blanquiazul e inició la dura labor de trabajar políticamente, hasta el día en que por fin, de un sólo golpe, le comunicó a Manuel, su marido, que quería contender por su partido para alcanzar la alcaldía de Celaya. Manuel tomó la idea con seriedad, pero molesto por lo que representaba: alejarse más de la madre de sus retoños. Pese a todo, el veterinario apoyó la misión de Marta.

Contaba con 41 años de edad cuando se dispuso a competir por la alcaldía, aunque había empezado a capacitarse, estaba lejos de ser una verdadera política. Necesitaba de la ayuda de gente que conociera el argot político, que se moviera en él como pez en el agua. Marta iba con todo, según se escribe en *La Jefa*: “Manuel Bribiesca padre fue el gran consejero de Marta para las cuestiones políticas, casi un cómplice y el hombre que le enseñó a moverse, a manejar las tácticas. Como antiguo militante del PAN conocía todas las trampas de la política y quería mucho a su nuera” (pág. 72).

La alumna superó al maestro. Rápidamente aprendió cada lección, mucho le había ayudado la educación recibida en aquel colegio lejos de casa, donde además se enseñó a ser buena oradora. Tenía tacto para el trato con el pueblo, la gente se le acercaba. Marta era gran contendiente. *La Jefa* narra que el Partido Acción Nacional, al cual representaba, publicó en los diarios del municipio en el mes de octubre de 1994 que su candidata era:

² Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *La Jefa* de Olga Wornat, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

Mujer de una sola palabra, que lo que promete lo cumple, no cree saberlo todo... escucha, promotora entusiasta de los valores de la familia; realmente se preocupa por los que menos tienen; de carácter alegre; siempre simpática y amable; madre y esposa ejemplar; profesora el catolicismo (pág. 73).

Sobre sí misma Marta, según describe *La Jefa*, dijo al diario A.M. de Celaya:

El celayense es un pueblo maduro que, indistintamente de sexos, desea su bienestar, seguridad y desarrollo económico. Y que estén en el gobierno personas honestas, generosas y que garanticen un buen gobierno. Para poder yo tomar una decisión tan seria en estos momentos para mi partido y para mi pueblo, en donde he dejado la mayor parte de mi vida, donde tengo todo mi cariño y entrega, tuve que reflexionar y decir puedo, sé que soy capaz y lo voy a lograr (pág.72).

Por ello se promovió, día y noche durante su campaña. Los años de lucha la hacían pensar en el futuro triunfo. Marta María Sahagún no quería otra cosa que no fuera ser la alcaldesa del poblado. Trabajó por conseguirlo, luchó con toda su alma por su anhelo. Se alejó de los hijos, se olvidó de la vida en matrimonio, ya no le importó la empresa farmacéutica. Se preguntaba para qué seguir administrando un negocio cuando podía administrar a toda Celaya. La contienda estaba lista.

El frustrado intento de una alcaldía

Al cierre de campaña, los integrantes del equipo de la aspirante se dieron a la tarea de recorrer las empedradas calles, hacían un último chequeo de rutina para corroborar que en cada rincón permanecieran colgadas las banderolas con la imagen de Marta Sahagún. Se había realizado un despliegue mercadotécnico y publicitario inédito en Celaya. “Hubo una inyección publicitaria muy fuerte, mucho mayor que la del resto de los candidatos. Grandes pendones colgaban en las calles; se recurrió mucho al marketing por primera vez en una campaña de ese tipo”.³

³Verónica, Espinosa, “En el pasado, negocios, religión, política y... Fox”, *Proceso*, pág. 13.

Marta había logrado presencia y fuerza en los lugares que visitó. Su especialidad en oratoria la llevó a jalar más gente. Los Legionarios de Cristo le habían dejado sembrada la semilla del verbo y ella aprendió a sacarle provecho. Tenía el carisma que le hizo falta a su contrincante priista, Leopoldo Almanza Mosqueda.

Los habitantes estaban casados con la imagen de la próxima alcaldesa. Muy pocos se encontraban en el dilema de ceder su voto a una mujer: a Martha, como se leía en aquellos plásticos colgados de los postes, en la publicidad impresa, visualmente ordinaria y con calidad poco profesional, en los promocionales donde aparecía una foto de cuerpo entero: Marta portando un traje sastre con grandes hombreras y aseñorado; una mascada asomada en la solapa del saco, a manera de accesorio; zapatos sencillos; maquillaje cargado; cabello corto; fleco en la frente y su nombre a un costado así, tal cual: Martha, con “h”. La mujercita se veía imponente, elegante, daba el porte perfecto de una señora hecha a la política. La gente confiaba, visualizaba el reto que debía ser el estar en el lugar que Marta había conseguido.

La campaña había sido inédita en aquel lugar. Sin importarle su condición de mujer, se apoderó del lema: “Un líder que te escucha” *La Jefa* (pág. 73) y lo convirtió en la bandera que llevó de un lado a otro. Siempre que podía, sacaba a la luz su conocimiento sobre la obra de Santa Teresa, pues necesitaba llegar al pueblo por medio de la bondad.

A la par de su campaña en un diario local, se publicó el desplegado de un grupo de mujeres en apoyo al candidato Leopoldo Almanza. La panista respondió: “Ahí es donde se está manejando el machismo, y cuánto lo siento por ellas (las firmantes del desplegado) porque una mujer tiene que estar muy bien valuada”.⁴

Era la contrincante número uno del entonces candidato priista, Leopoldo Almanza Mosqueda; sin embargo, la tarde de la elección sólo consiguió 39 mil sufragios, mientras que Leopoldo consiguió 58 mil, convirtiéndose en el candidato que recobró Celaya para el PRI. A pesar de que el Revolucionario Institucional la consideraba una candidata fuerte y peligrosa, obtuvo el triunfo total sin impugnaciones. Las encuestas aplicadas días previos a la elección, decían que la candidatura de Marta Sahagún no andaba mal, que sobresalía de su más fuerte contrincante, pero aquel día se convirtió en negro.

⁴ *Ídem.*

1994 no había sido el año de Marta. Su sueño desplomó al no haber logrado su cometido. Sus agallas le impidieron derramar una sola lágrima. La política le había endurecido el corazón y era el momento de mostrar el carácter Sahagún.

La derrota, dice Manuel Bribiesca, su primer esposo, le dolió profundamente. Pero salvo él que lo dice, nadie lo notó jamás. A las cuatro de la mañana del día siguiente a las elecciones, con el cómputo de un considerable porcentaje de boletas, Marta Sahagún convocó a una rueda de prensa... aceptó su derrota antes que el mismo partido. Se le vio serena, tranquila, resignada. ...unas semanas después, Marta reapareció con nuevos bríos. Su actividad se volvió frenética, como siempre desde que se metió a la política.⁵

Toda campaña política requiere dinero. La familia Bribiesca aportó 200 mil dólares de los supuestos ahorros del veterinario, quien además mantenía a los integrantes de la familia Sahagún. Las aportaciones para la manutención del cómodo linaje las realizaba directamente el esposo de Marta, cargando los diversos gastos a las tarjetas bancarias que aprendió a jinetear: un mes sacaba de una para pagar otra, y el mes siguiente hacía lo contrario, así no se incrementaba la deuda y todos seguían felices. La pequeña distribuidora de productos para animales le proporcionaba el ingreso suficiente para mantener los gustos de los Sahagún y de los niños Bribiesca. Incluso, con el buen manejo de las tarjetas y la producción farmacéutica, Manuel se colocó como uno de los hombres más acaudalados de su tierra.

La fuerte inversión en la campaña no rindió frutos, por lo que la deuda económica, con el paso de los años, iría llevando al esposo a la ruina. Tras el triunfo de Almanza, la señora aceptó su derrota y se encerró en casa con la familia. De Manuel no quería saber. El poco amor que le había tenido en su juventud se estaba extinguiendo, no quería ni dar gracias por el apoyo incondicional que la familia Bribiesca había otorgado para ayudarla a cumplir su máximo sueño. Para Marta la política había muerto.

⁵ Ignacio, Alvarado y Rita, Varela, "El origen de la ambición", *Día Siete*, pág. 27.

Botas, sombrero y cinturón... negocios de Vicente Fox

Acompañado siempre de sus botas, sombrero y cinturón de ancha hebilla, Vicente Fox Quesada caminaba por las calles de la Ciudad de México, donde nació un 2 de julio. Recorría calles y avenidas. Acudió a los barrios que había conocido por medio de los cuates. Fotografió a la enorme metrópoli y visitó sus pintorescos museos. Cada domingo recorría el Zócalo capitalino y se deleitaba al observar nuestro majestuoso lienzo tricolor.

José Luis Fox, un viejo agricultor, y Mercedes Quesada, trajeron a este mundo a Vicentillo como solían llamarle. El verano del 42 vio nacer a quien, justo 58 años después, entraría a la residencia oficial para desde ahí gobernar a la nación.

A los cuatro días de nacido, sus padres lo llevaron a vivir al Rancho San Cristóbal, una pequeña comunidad en el municipio de San Francisco del Rincón, en el estado de Guanajuato.

El rancho brindó a Vicentillo la oportunidad de convivir con hijos de ejidatarios, con quienes compartía juegos y travesuras típicos de un niño. Su inocencia no le impidió fijarse en la pobreza reinante en aquella comunidad. Vicente la percibía.

El paso de los años permitió al joven ingresar a la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, donde estudió la licenciatura en Administración de Empresas y un Diplomado en Alta Gerencia, impartido por profesores de la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard en Boston, Massachusetts. Sus estudios los concluyó hasta el 24 de marzo de 1999 cuando, siendo ya gobernador de Guanajuato, logró titularse con la propuesta de un plan básico de gobierno del estado (1995-2000). El presidente del jurado, Abraham Nosnik, comentó según narra Julio Scherer en *La Pareja*, “el poder es la antítesis del aprendizaje”.⁶ Luego de revisar el trabajo terminal de Fox hizo una serie de señalamientos:

Un diagnóstico que pretende ser objetivo incluye los aspectos positivos y negativos de la situación que mide y analiza. Es el caso de la tesis que nos ocupa, llama la atención que la balanza parece estar cargada hacia lo negativo cuando se trata de referir circunstancias históricas (administraciones pasadas y encabezadas por el otrora partido en el

⁶ Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *La Pareja* de Julio Scherer, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

poder) y está cargada hacia lo positivo y esperanzador cuando se trata de lo que hizo hasta ese momento e intentaba seguir haciendo el gobierno estatal encabezado por Vicente Fox (pág. 58).

Grupo Coca Cola fue la empresa que le abrió las puertas para dar sus primeros pasos en el ámbito de los negocios, como supervisor de ruta. El auto blindado que lo resguardó cuando presidía el país, estaba completamente alejado del camión que abordaba cada mañana de reparto. Trepado en él, viajó y conoció todo el país. La empresa le otorgó diversos premios: lo congratuló como empleado del mes; más tarde como el empleado del año. Destacaba por su responsabilidad y amplia disposición para el trabajo, por ello llegó a ocupar el puesto de presidente de la compañía en nuestro país y más tarde en América Latina. Vicentillo se convirtió en el gerente más joven de la embotelladora.

La empresa le permitió conocer diversos lugares de la República mexicana y lo llevó por los caminos del amor. 1972 fue un año especial en su corazón. En la oficina siendo director de Mercadotecnia tenía como secretaria a Lilián de la Concha, su desempeño como empleado le había dejado el puesto; así se hizo habitante de un pequeño departamento que llegó a compartir con su viejo amigo Lino Korrodi, uno de los amigos de Fox, el mismo que más tarde aportó dinero para sus campañas. Con el joven pasó tardes de juerga, los días libres visitaban bares y cantinas. El compañero de habitación se divertía y conocía mujeres mientras Vicentillo veía pasar el tiempo pensando sólo en las necesidades del trabajo.

Motivado por el flechazo que le provocó la peculiar mirada de la niña Lilián y cansado de la soltería, Vicente le propuso matrimonio. Con una serenata acompañada de mariachi, después de entonar dos o tres canciones, la relación se formalizó. Meses después se efectuó el enlace. El pequeño apartamento de soltero quedó vacío. La joven pareja se mudó por varios años a uno más amplio, ubicado en Baltimore 111, piso 12, colonia Nochebuena, junto al Parque Hundido. Después de tres años cambiaron el lugar por una casona que se asentaba en Palmas número 88. El lugar lo habían alquilado a Mercedes Quesada. Como el pago por la renta era bajo, a Vicente le alcanzó con el sueldo de la embotelladora para montar una fábrica de botas en León. El sostén familiar recayó prácticamente en Lilián, quien se hacía cargo de los gastos del hogar y uno que otro antojo de la pareja.

La empresa Coca Cola dejó de contar con los servicios de Vicente en 1979. Fox decidió hacerse cargo de un negocio que había arrancado en sociedad con sus hermanos: José, Cristóbal, Javier y Juan Pablo. Como era poco productivo, Vicente se alejó de la refresquera y empezó a trabajar por el consorcio que suponía le dejaría un mayor ingreso. El texto de *La familia presidencial*, señala que Grupo Fox (como le llamaron al consorcio) quedó integrado por: “El Cerrito, S.P.R de R.L., que producía hortalizas y vegetales; Congelados don José, S.A. de C.V., encargado de congelar el producto y comercializarlo, y la Fábrica de Botas Fox, S.A. de C.V.” (pág. 54).⁷ Más tarde, según el mismo texto, se unirían al grupo Hielsa, que también hacía calzado; Alta Conversión, que se dedicaba a producir alimento para ganado y criar puercos, incluso se anexó un negocio de quesos llamado Normandi que más tarde fue vendido (pág. 55). El negocio familiar prosperó con la ayuda de Lilián, quien fungió como administradora a lado de su marido, tras abandonar ambos la embotelladora.

El matrimonio Fox de la Concha llevaba varios años de unión sin haber procreado hijos. Debido a ello, ambos decidieron adoptar. En 1980 llegó a la familia la primera de sus cuatro hijos: Ana Cristina, luego Vicente, Paulina y por último Rodrigo. La nueva familia se convirtió en la más completa y feliz. Los hijos poco supieron de miseria, aunque a principios de los años ochenta, Vicente y Lilián arriesgaron sus ahorros en un negocio que les vendió un francés, con la creencia de que obtendrían muchas ganancias. Fueron timados, pero en esos años Fox se afilió al Partido de Acción Nacional (PAN). Corría la década de 1980 y había sido motivado por Manuel Clouthier.

En 1988 fue electo diputado federal por el Tercer Distrito de León, Guanajuato, para atender en el Congreso los temas agropecuarios.

Guillermo H. Cantú apunta en *Asalto a palacio*:

Vicente Fox no sabía nada de política cuando decidió entrar a este campo. Ignoraba cómo arengar al pueblo, a los votantes, así que, su preocupación principal no era el beneficio personal que obtendría con esa actividad extraña a su experiencia, sino cómo aprender a nadar en

⁷ Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *La familia presidencial* de Anabel Hernández y Areli Quintero, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

esas aguas turbias y procelosas que revolcaban a tanta gente sin poder disuadirla de abandonar el intento (págs. 277 y 278).⁸

A pesar del impacto político que había dejado Clouthier en Fox, Alfredo Ling Altamirano, presidente del blanquiazul en el estado, tuvo gran importancia para la afiliación de Fox. Luego de visitarlo en 1987 para proporcionarle los estatutos del partido, regresó meses más tarde para que el guanajuatense entrara a las filas del partido y, en 1988, cuando fue propuesto para diputado el inexperto político decía: “a mí no me invite a ser diputado, yo quiero ser gobernador”. Acto seguido, Fox preguntaba “qué hacían los diputados porque sí estaba interesado”, señala en *La Jefa* y agrega:

...Vicente preguntaba y volvía a preguntar hasta cómo pararse; cómo (sic) en un mitin en la colonia Santa Clara y otro en el barrio de San Miguel, en León, le costaba hilvanar un par de ideas; el que leyera su mensaje resultó peor: yo no le sé a esto del micrófono, decía al iniciar y concluir sus breves discursos (pág. 109).

Para 1991 estaba listo y contendió por vez primera en las elecciones para gobernador del estado de Guanajuato, en las que el 30 de agosto, el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Ramón Aguirre Velázquez, fue declarado oficialmente ganador. Sin embargo, sorprendió su decisión de renunciar al cargo, tras los desmanes y el descontento acaecido en todo el pueblo. Al Congreso del Estado no le quedó mayor opción que nombrar gobernador interino a Carlos Medina Plascencia del Partido Acción Nacional quien ocupaba en ese momento el cargo de presidente municipal de León. En *La Jefa* se menciona el texto de Granados Chapa donde señala aquellas elecciones:

... la campaña y la victoria de 1988 se habían gestado, más que en las oficinas del PAN, en el domicilio de la Asociación de Industriales de Guanajuato. Sus principales líderes: el presidente Elías Villegas Torres, el vicepresidente Vicente Fox y el director Ramón Huerta fueron diputados entonces... De ese modo, es comprensible que en aquel

⁸ Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *Asalto a Palacio, las entrañas de una guerra* de Guillermo H. Cantú, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

núcleo de poder se planeara ir más allá, por la gubernatura: “poner al hombre en la silla”, según la fórmula sintética generada por Martín Huerta, a quien le quedaba claro, a mediados de 1990, que Fox debía ser el candidato (págs. 111 y 112).

El primer triunfo de Fox: la gubernatura

Después de su derrota en los comicios electorales de 1991, el señor de las botas cayó en una fuerte depresión, jamás imaginó que podrían arrebatarle el triunfo. Al conocer los resultados se encerró en su rancho, *La familia presidencial* describe:

... después de la derrota electoral, Vicente Fox no quería saber nada del partido, el PAN, y se separó de la actividad política hasta que un grupo de panistas, encabezados por Leticia Villegas, fue a verlo varias veces a su rancho en la hacienda San Cristóbal para convencerlo de que volviera a participar en los comicios de 1995. Siempre que iban lo encontraban barbón y descuidado... (pág. 58).

El grupo de panistas, que acudía para ser escuchado por el ex candidato no sabía que la depresión que lo había hundido tenía también otras razones y no únicamente el frustrado intento. A las votaciones perdidas se sumó un distanciamiento entre él y su mujer el cual provocó que pasadas las elecciones, Vicente le dijera “que si quería irse podía hacerlo. Así nomás, como si se tratara de un mueble. Lilián preparó sus cosas y partió” dice en *La Jefa* (pág. 117). La separación de la mujer con quien vivió más 20 años, con la que adoptó cuatro niños y con quien echó a andar distintos negocios se acababa.

Por fin en 1995 Vicente participó en la elección extraordinaria para gobernador. En aquel año ya era líder del blanquiazul en Guanajuato. Se había hecho de fuerza política y sus allegados eran cada vez más. Como candidato no se podía permitir otro fracaso. Nuevamente echó mano de la ayuda económica de su amigo Korrodi, quien aportó una inversión más alta que en la elección de 1991. Lino se encargó de la parte financiera de toda la campaña.

El equipo sabía que no podía arriesgarse a otra derrota. Cuidaron cada detalle, salieron a las calles, tocaron puertas una y otra vez, organizaron eventos con distintos grupos sociales,

visitaron asilos, casas hogar. Los ciudadanos recibieron promesas de campaña que se convirtieron en votos aquel 28 de mayo.

Vicente Fox ganó la elección. Su triunfo fue arrollador, con el 58.1 por ciento de los sufragios a su favor. Los conteos preliminares del Instituto Electoral en aquel estado le daban la victoria. Frente a él se topó las caras de alegría, estrechó los abrazos con cada uno de los integrantes de campaña, agradeció a los viejos amigos, sonrió con los cuatro hijos, incluso con la misma Lilián y con Marta Sahagún, quien había sido parte del grupo del candidato. En Celaya tuvo la encomienda del partido para organizar foros, juntas y actividades de promoción para ganar el voto. Con su contingente panista cubrió región por región, cuadra tras cuadra, casa por casa. ¿El objetivo? Fox para gobernador, segunda vuelta. Marta jugó a su favor sin esperar nada a cambio. Junto con sus amigas se aventuró a recuperar la alegría de las elecciones que había perdido ante Almanza un año atrás.

El andar por los pueblos, los enfrentamientos con otras corrientes políticas y su gusto por el poder sacaron a Marta adelante. Varios meses ambos compartieron la nostalgia por los triunfos que años antes no habían alcanzado. Ahora el gobierno de Guanajuato recibía a Vicente Fox como su máxima autoridad.

Durante la campaña, Vicente y Marta sólo se vieron en tres ocasiones, aunque Vicente la tenía bien identificada. Ninguno de los dos conocía lo que el destino les deparaba.

Una noche Marta Sahagún y Manuel Bribiesca ofrecieron una cena especial donde los invitados eran Vicente Fox y su entonces esposa Lilián de la Concha. Marta había decidido festejar esa noche a quien estaba segura llegaría a la gubernatura. Desconocía la vida íntima de Fox y Lilián, no sabía que en ese momento la pareja se encontraba en una especie de reconciliación, no imaginó siquiera que buscaban rehacer su vida juntos y en compañía de sus hijos.

Ana Cristina, Vicente, Paulina y Rodrigo celebraban la posible reconciliación de sus padres adoptivos. Sus corazones latían al pensar que su vida daría un vuelco cuando papá alcanzara la silla de aquel lugar. Imaginaban que a partir de esa fecha podrían llevar una feliz historia de novela, estaban por convertirse en la familia más buscada de todo Guanajuato. Los años de ausencia de felicidad de la familia Fox de la Concha se veían distantes. Esos días habían quedado atrás.

La camisa de manga larga, sus botas y su sombrero nunca quedaron en el guardarropa. Los días del informe y cuando tomó el poder, el 26 de junio de 1995, fueron las únicas fechas en que se le vio al gobernador de traje. Quien presidía el cargo así había llegado y así deseó seguir, mantuvo esa imagen con que la gente había creído en él. Sin ese atuendo, no era el mismo. Vicente era a imagen y semejanza del típico ranchero, macho, fuerte y con sombrero.

Ese año marcó nuevamente la vida de Fox: salió de una depresión, retomó los aires de político, se acercó a su esposa, ganó las elecciones y arrancó una nueva amistad con Marta Sahagún, entonces de Bribiesca.

Pasó poco tiempo para que Marta se integrara al gabinete del gobernador electo. Un día, recibió la llamada telefónica que cambiaría el rumbo de su vida política y personal. Fox le telefoneó para invitarla a ser parte de su equipo. La primera respuesta fue negativa; sin embargo, debido a la insistencia del gobernador, pactaron una cita para el día siguiente.

A Marta no se le ocurrió llevar ni siquiera su currículum. La invitación era para ocupar la oficina de Comunicación Social del gobierno de Guanajuato, a pesar de que ella no tenía experiencia en el manejo de los medios, su formación era de administradora de empresas y su contacto con medios durante la campaña por la gubernatura había sido menor. En *La Jefa* señala:

¡No lo podía creer! Siempre digo que las cosas no ocurren porque sí, no son obra al azar. Porque la verdad es que yo no sabía nada, no entendía de qué se trataba el tema de la comunicación y, sin embargo, él me dijo que justamente por eso quería que me hiciera cargo del tema. Que no quería especialistas sino gente con empuje, gente leal; que había visto cómo había peleado mi candidatura en Celaya y que le gustaba tener a su lado mujeres así (pág. 75).

Fox la persuadió exponiéndole las razones de su propuesta. Según narra el texto *Asalto a Palacio*, le explicaba cuál era la labor con los medios de comunicación:

Hay que informales lo que hace la administración de manera adecuada y cuidar que la imagen del gobierno corresponda con el trabajo realizado. Estoy absolutamente seguro de que lo puedes manejar, tú

tienes las características necesarias para hacerlo bien. Sahagún lo escuchó y le cuestionó cuáles eran esas “características”.

Fox respondió: “Uno, porque no perteneces al medio, es decir, no tienes prejuicios ni compromisos. Dos, porque tienes amplia experiencia empresarial. Y tres, porque tienes sensibilidad y sentido común. Cuatro, porque sabes trabajar con pasión. Y cinco porque eres mujer, y yo creo que esa responsabilidad está diseñada especialmente para una mujer. No tengo duda de que ello elevará la categoría de la relación con los periodistas” (págs. 121-122).

Ella únicamente aceptó y narró su ingreso al equipo foxista en *Caminando*:

Recuerdo muy bien el primer día de trabajo, cuando llegué a que se me entregara la oficina en la que iba a despachar. El edificio era la antigua escuela de música. Es un edificio de cantera, antiguo, hermoso, aunque oscuro, porque tenía todas las ventanas cerradas. No había ni una sola flor, no había ni un detalle que reflejara calidez. Llegué a mi oficina y solicité que abrieran los balcones. ¡Esto no puede estar así; que entre la luz y que haya un poco de alegría! La alegría y la responsabilidad son claves para un trabajo exitoso (pág. 29).

Al frente del área de Comunicación Social del gobierno de Guanajuato “supo moverse: repartió billetes y planas de publicidad. El dispendio le sirvió para mantener a raya a la prensa local y también para proyectar la imagen de Fox a nivel nacional”.⁹

A finales de 1995, el ya gobernador de Guanajuato, daba un mensaje a la población por la época navideña. Diarios locales quizá señalaron el trabajo que debía hacer en conjunto la sociedad y el gobierno, el desplegado debió ser pagado por el nuevo gobernante y por ello seguro se decía en el texto que se lograría una entidad modelo en el país y una tierra de oportunidades para sus habitantes. A partir del primer día de 1996, Guanajuato se habría de convertir en estado piloto del federalismo. Recibía atribuciones y recursos para impulsar posible desarrollo en seis sectores fundamentales: comunicaciones y transportes, recursos

⁹ Antonio, Jáquez y María Scherer, Ibarra, “Marta María de Fox o el poder”, *Proceso*, pág. 10.

hidráulicos, salud, agricultura, programa de solidaridad y educación media superior. Vicente insistiría desde ese momento en modernizar el sistema fiscal de aquel lugar, de cada uno de sus municipios y así, hacer frente a las necesidades de la población.

Así empezó la relación peligrosa del gobierno. Desde ese momento los Fox y los Sahagún formaron un solo equipo y juntos comenzaron a trabajar por aquel estado. La primera aspiración política de Vicente Fox había sido alcanzada. El primer sueño de poder y gobierno de Marta estaba dando sus primeros pasos. Lo difícil, lo bueno, lo enriquecedor estaba por llegar.

Las piedras del camino antes del 2 de julio

Vicente Fox Quesada ya había soñado con competir por la presidencia de la República. Sus más cercanos colaboradores tenían en mente la importancia de la promoción del voto en el país y en el extranjero. Sabían que debían mantener relaciones con líderes políticos, religiosos, izquierdistas y todo aquel que pudiese influir en la sociedad civil rumbo al año electoral.

En julio de 1999, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PAN validó el registro de Vicente Fox como precandidato a la presidencia de la República. Vicentillo fue el único panista que buscó formalmente la postulación. El 12 de septiembre se efectuó la elección sin opciones para desbancar a Fox como candidato. El 14 de noviembre de 1999 con un costo aproximado de cinco millones de pesos arrancó la campaña presidencial.

Fox armó un equipo capaz de entretejer la estrategia necesaria para sacar al PRI de Los Pinos. Usó la mercadotecnia y sus herramientas que lo vendieron más como un producto, que como un candidato.

... el producto Fox fue empacado cuidadosamente en un montaje calculado en todos sus detalles, hasta en el arremangado de camisa del personaje... el proceso se montó alrededor de una personalidad. Ahora esa personalidad era amable, accesible, sencilla, espontánea... pero eso no lo puedes llevar a todos los públicos ni todo el tiempo, así que es necesario ir tomando nota de lo que hacen otros políticos...¹⁰

¹⁰ Antonio, Jáquez, "Fox: al poder, por la mercadotecnia", *Proceso*, pág. 10.

Por ello José Antonio Sosa Plata y Francisco Ortiz Ortiz, expertos en comunicación pública e imagen llenaron a Fox de consejos básicos para llegar al pueblo. La silla presidencial estaba en la mira, así que se encargaron de pulir la personalidad de su producto, como le llamaron. Después de captar las necesidades de la sociedad mexicana desplegaron su creación basada en “un plan de mercadotecnia que consistió simplemente en presentar el candidato como el *producto* que podía satisfacer las expectativas ciudadanas de cambio”¹¹ y se narra en *La Pareja* que lo convirtieron en:

... un candidato arrollador. Líder inédito, hizo sentir una personalidad poderosa, limpia. El PRI fuera de Palacio, su lema de campaña, respondió a un clamor popular. Para eso estaban sus botas puntiagudas, para patear a los corruptos. Su lenguaje desató pasiones.

Pillos, tepocatas, alacranes, alimañas, víboras prietas, llamaba a sus enemigos. El folclor le venía bien... se burlaba del pelón Salinas de Gortari y para hablar de Zedillo le bastaba una palabra: tonto, ni siquiera pendejo (pág. 11).

Días antes de las elecciones y a pesar del trabajo de los expertos, el producto no despuntaba, incluso:

... En el otoño de 1999 se avanzó en un acuerdo entre los principales candidatos opositores (Cuauhtémoc Cárdenas y Vicente Fox). El fin era armar un frente común que postulara un candidato único lo cual garantizaría la derrota del PRI. Invitaron a un grupo de personas que durante varias semanas trabajó en una propuesta que primero fue aceptada y luego fue asfixiada en el océano de los intereses particulares. La alianza se colapsó... en su momento fue visto como la antesala de otra victoria priista. No fue el caso porque Vicente Fox logró la victoria aliándose únicamente con el verde ecologista.¹²

¹¹ *Ídem.*

¹² Sergio, Aguayo, “Dilemas de la transición, ¿Pacto?”, *Reforma*, pág. 18.

Sin importar los comentarios vertidos en los diarios, el candidato continuó con la informalidad al hablar y vestir. Igual que durante su gobierno en Guanajuato, la corbata y los trajes siguieron guardados. Optó por una hebilla de cinturón con su apellido y reforzó la espuela de sus votas vaqueras. Su lenguaje se mantuvo desinhibido, populachero, con sus palabras recurrentes siguió ridiculizando a sus opositores. Lo que significaba, según su equipo, mayor acercamiento hacia la gente.

Los amigos de Fox, asociación fundada por José Luis González el 16 de septiembre de 1998, fue pensada primero como un fideicomiso, luego como una fundación o una asociación política y finalmente, se formó como la sociedad civil que consiguió afiliarse a millones de personas en las 262 casas de amigos instaladas en todo el país, logrando recaudar mucho dinero que más tarde fue inyectado a la campaña.

El éxito de Fox fue notable al concretar una identidad nacional, aunque su imagen y ocurrencias se desgastaron y comenzaron a aburrir en la medida que se hicieron predecibles. Además, cometió graves errores que desencadenarían críticas incisivas, sobre todo, acerca de su actuar religioso, como aquella tarde en que se congratuló de ser guadalupano y sostener como estandarte la imagen de la Virgen. Ocasionó interpretaciones de oportunismo y demagogia durante su candidatura. Al respecto, Federico Reyes-Heroles escribió:

... para que se percate señor candidato, no sólo de la diversidad religiosa y de los dramáticos cambios en las clientelas sino, quizá de algo más delicado aún: de las brutales consecuencias que la intolerancia y las pasiones religiosas traen consigo. ¿Necesita Fox de la Virgen para ganar?... Porque además surge esa otra pregunta incómoda, ¿a quién se sirve? ¿Al poder celestial o al terrenal, se trabaja para la deidad o para los humanos?

... ¿A qué nos convoca Fox, a una cruzada o a una campaña? ¿A luchar por la modernidad verdadera o a regresar al oscurantismo? ¿A pelear por la alternancia como acto de civilidad política o a una acción persecutoria: “Muera el mal gobierno” ¿Muera? ¡Qué nadie muera, Vicente! ¿Y los juaristas de izquierda, lo van a acompañar bajo la

virgen? ¿Y los no creyentes como yo, dónde nos acomodamos? La que pretendía ser opción política se convirtió en amenaza.¹³

De acuerdo con su experiencia empresarial la campaña tuvo como eje principal a la mercadotecnia. Parecía que al candidato le pesaba más la euforia por ser un producto atractivo de consumo, que un político con la convicción de lograr un cambio democrático en el país. La visión publicitaria planeada desde febrero de 1998 por José Luis González, El Bigotón, compañero de Vicente Fox en Coca Cola, fue aprovechada por la amplia experiencia en marketing que tenía, aunque carecía de colmillo político.

Después de que González aceptó la coordinación, revisó textos sobre las campañas de candidatos como Jonh F. Kennedy, Richard Nixon y Bill Clinton y escribió el manifiesto “Proyecto Millenium: para que Fox sea presidente necesitamos...”. Lo presentó en la reunión del equipo de campaña. Además de incluir consejos de Rob Allyn, consultor de Dallas, Texas, y antiguo asesor de Vicente Fox. La fórmula medular para el éxito de la campaña, además de darle a la gente el candidato que quería, radicó en la publicidad y la promoción, pensando siempre en lo que debían ofrecer al votante.

Al ejército foxista se sumaron grandes personalidades para la campaña: José Antonio Sosa Plata, tenía un currículum impecable, justo lo que se necesitaba: Experto en comunicación política, quien además de ser coordinador ejecutivo de la Dirección de Sistemas de Información de Televisa; fue asesor de noticieros de esa empresa y Canal 11, investigador en comunicación política, imagen gubernamental y procesos electorales en Perú, Guatemala, Chile, Brasil, El Salvador, Nicaragua, España, EUA y en más de 15 estados de la República mexicana.

Francisco Javier Ortiz Ortiz logró colocar a revistas como Vanidades y Tv Novelas en primer lugar mundial en ventas de revistas en español. Después de aceptar la oferta del político, siendo administrador formuló un plan que los psicólogos llaman ganar-ganar, con la premisa mercadotécnica de: “no vamos a vender, vamos a hacer que nos compren”.¹⁴

Otra parte fundamental de la campaña fue la publicidad. El encargado, Santiago Pando Mariano, quien se encontraba alejado del terreno político y más bien pertenecía al mundo

¹³ Federico Reyes, Heróles, “La misma vara”, *Reforma*, pág. 20.

¹⁴ Antonio, Jáquez, *op. cit.*, pág. 8.

de la realización de ventas para la masa, luego de platicar con el candidato y dejar de lado el discurso de izquierda y derecha, se inclinó a la idea del desafío, del valor del pueblo para atravesar la puerta del cambio.

La campaña publicitaria alejó frases y spots aparentemente sencillos, pero éstos permanecieron en el imaginario colectivo del pueblo. Las creaciones fueron producto del talento de Pando. Algunas como: “Ya somos más”, tenían el propósito de afirmar el crecimiento de los grupos de la sociedad que querían sacudirse la postración política que padecían; “Ya llegó el cambio que a ti te conviene”, fue el slogan de comerciales transmitidos a toda hora, donde se veían imágenes de gente celebrando.

Asimismo, el contraataque publicitario y manejo de crisis tuvo un punto máximo después del llamado martes negro (23 de mayo de 2000), cuando Vicente Fox insistía en debatir con sus adversarios Francisco Labastida del Partido Revolucionario Institucional, PRI, y Cuauhtémoc Cárdenas, del Partido de la Revolución Democrática, PRD. El postulante del blanquiazul estaba seguro de su superioridad para el encuentro, aunque las condiciones no eran del todo propicias. La casa de campaña del perredista estaba repleta de sus partidarios y reporteros a la espera de resbalones y barridas en el campo de batalla. Esperaban los faxes confirmando el apoyo de las televisoras para transmitir el debate. Entonces sembrado el inolvidable “hoy, hoy, hoy”. Un monosílabo que siguió empleando durante toda su administración cuando la población le reclamaba por alguna cuenta pendiente, pero que utilizó para obligar a sus contrincantes a enfrentarse ese día en una discusión. Justo era el momento y debía sacarle provecho.

Finalmente el debate no se efectuó. La fecha se cambió para el viernes siguiente. Fox declaró que no asistiría con la intención de evidenciar que PRD y PRI estaban aliados en contra de él. Marta Sahagún y Francisco Ortiz no tuvieron descanso los días previos a la disputa verbal, sabían de los riesgos, pero también de las oportunidades. Sus decisiones de comunicación política, a pesar de los tropiezos, traerían como consecuencia que el denominado martes negro se convirtiera en el parteaguas de su campaña.

Llegado el viernes, durante el debate, el candidato del Partido Acción Nacional aceptó todas las condiciones que le impusieron sus contrincantes, expuso sus propuestas, mientras que Cuauhtémoc desperdició su tiempo para defenderse, deslindarse y desmentir lo

ocurrido en su casa de campaña, en lugar de dar a conocer su plan de trabajo. Fox, según las encuestas, salió victorioso de aquel encuentro con el 40 por ciento de preferencias.

Todo iba viento en popa, estaba listo para llegar a la fecha indicada, el día en que Vicente celebrara sus 58 primaveras y la fecha en que el PAN habría de posicionarse en el gobierno del país.

La participación de cada uno de los integrantes estaba lista, no faltaba más que esperar. Aquel primero de julio de 2000, Vicente se dio un baño de agua caliente, leyó los diarios de circulación nacional, monitoreó los canales de televisión, despidió en su recámara a cada uno de sus hijos, recibió la última llamada de sus allegados, Lilián le deseó éxito.

El reloj marcaba las 22:00 horas. Se puso el pijama, pidió un vaso de leche y se dispuso a dormir. Al día siguiente la jornada sería larga, la espera de un triunfo se veía culminar. Vicente, Marta, Los amigos de Fox y toda la familia no volverían a ser los mismos después de aquel día de elección presidencial.

El histórico 2 de julio de 2000. La llegada del PAN al gobierno de país

La contienda por el gobierno del país para el sexenio 2000-2006, estaba por concluir. La lucha iniciada entre los tres partidos contendientes por la presidencia se veía finiquitada, el cuadrilátero a donde se habían trepado los candidatos Cuauhtémoc Cárdenas, Francisco Labastida y Vicente Fox Quesada, tendría un triunfador. Las apuestas se hacían presentes en cada esquina. Los principales diarios venían publicando los resultados de las encuestas, las supuestas votaciones no dejaban en claro al próximo ganador. Cada uno había sabido manejar su campaña y los tres tenían un número elevado de simpatizantes. El nombre del próximo gobernante del país seguía a la espera.

El Partido Acción Nacional trabajó horas extras para colocar a su candidato, Vicente Fox, quien dejó el cargo de gobernador en su tierra natal por otra meta. Él y su equipo gozaban de tener en sus manos la oportunidad deseada por todos los partidos: sacar al tricolor de Los Pinos. La misma Marta se enfrentó a la confusión generada por la mezcla de sentimientos encontrados el día que escuchó, por vez primera, la posibilidad de que Vicente contendiera por la presidencia. Marta narra en *La Jefa* para la periodista argentina:

... apenas llevaba dos años de ser gobernador cuando Fox manifestó sus deseos de obtener la candidatura del PAN para las elecciones

presidenciales de 2000. Fue en el Ejido de San Cristóbal, al mediodía, cuando lo confirmó en el marco de las elecciones intermedias del 6 de julio de 1997. Finalmente, en la misma fecha de presentación de su cuarto informe de gobierno, el 6 de agosto de 1999, solicitó una licencia definitiva para retirarse del cargo (pág. 131).

Ante el asombro de propios y extraños la entonces coordinadora de Comunicación Social se dio a la tarea de mantener en los medios la nota que había sido lanzada por quien en ese momento gobernaba a Guanajuato.

Días de trabajo arduo, noches de desvelo, tardes enteras fuera de casa trajo la campaña de Vicente a quienes decidieron jugar con él en busca del poder. Los amigos más cercanos le apostaron con todo (años más tarde Los amigos de Fox serían un escándalo que desequilibró al gobierno del cambio, cuando fue difundido en diversas publicaciones que habían depositado en Fox no sólo su confianza, sino que cedieron algunos ahorros para conseguir una fructífera campaña).

A lo largo y ancho del país se llevó una extensa tarea para colocar a Vicente Fox como el candidato más conveniente para presidir a los mexicanos. Cada integrante del equipo se encargó de impregnar a los habitantes el sabor del triunfo.

Aquel 2 de julio de 2000, varios mexicanos despertaron al canto del gallo. Las casillas fueron instaladas una a una desde temprano. Las filas hacían patente las ganas del pueblo por un nuevo gobierno. Vicente Fox Quesada celebraba en el Rancho San Cristóbal, no sólo su lucha por el poder, sino también su onomástico.

Acompañado de sus cuatro hijos, se dirigió muy temprano a la casilla que aguardaba su voto. Todos lo hicieron en la misma urna. Cercanos escuchaban los murmullos de la gente de los alrededores, quienes se cuestionaban si en verdad él sería el próximo presidente. Marta, por su parte, permaneció en la Ciudad de México. A las nueve de la mañana caminó rumbo a una casilla especial donde podría depositar su voto. El domicilio particular de la entonces coordinadora seguía siendo en Celaya, Guanajuato.

Las horas transcurrieron poco a poco. La primera conversación del día, entre Marta y Vicente, llegó antes de las diez de la mañana. Ella no dudó en decirle, según lo describe en *Caminando*, “vas a ganar” (pág. 32).

El reloj dio la campanada de la una de la tarde. La familia se había reunido junto con la mayor parte del equipo de trabajo de Vicente Fox. Aguardaban los cortes informativos de los distintos canales de televisión. Las estaciones de radio y los informativos comenzaban a especular el triunfo de los diversos partidos. El representante del PRD aparecía a la cabeza en algunos medios, otros colocaban a Francisco Labastida. A esa hora pocos medios consideraban ganador a Vicente Fox. Sólo él y los suyos sentían el sueño hecho realidad. Las manecillas del reloj caminaban, segundo a segundo, y se intensificaban los nervios. Una llamada levantó a Marta de su lugar, era Liébano Sáenz, secretario particular de Ernesto Zedillo. A las cuatro de la tarde del 2 de julio, el triunfo era un hecho, Vicente Fox recibiría la banda presidencial. En los medios estaba ya a la cabeza en la contienda electoral. Los gritos de felicidad se hicieron presentes y retumbaron en cada rincón de la sede oficial. Los Fox Quesada celebraban el cumpleaños y el doble triunfo del blanquiazul: por un lado llegar a la presidencia y por el otro, desbancar a quien gobernó al país por más de 70 años. Al ritmo del mariachi se escucharon primero las mañanitas, en honor a quien celebraba su cumpleaños y, en seguida, las golondrinas fueron dedicadas a quienes tenían que comenzar a hacer el equipaje y abandonar Los Pinos.

El sueño se había cumplido. De manera respetuosa Vicente Fox debía tomar las riendas del pueblo. Marta había acordado días previos a la elección con el secretario particular del presidente saliente, que la noticia sería tomada por ambos partidos de manera respetuosa. Se aplaudió el actuar del gobernante que salía “la actitud democrática de Ernesto Zedillo, la noche de la elección merece reconocimiento” (pág. 32) Marta lo celebra en *Caminando*. La gente vio en el ex gobernador la posibilidad de una patria liberada. Llegaba, por fin, la mano firme para ajusticiar a quienes aprovecharon los años de poder. El lunes 3 de julio de 2000, el ambiente de fiesta en nuestro país se vivió intensamente. El Partido Revolucionario Institucional debía iniciar el inventario del último sexenio de gobierno y de los años de encabezar el poder.

Tras el logro, el presidente electo se encargó de recibir la administración. Llegaba la hora de conformar al equipo que se convertiría en su gabinete presidencial. Marta Sahagún había estado a su lado desde hacía tiempo. En aquellos días seguía formando parte del grupo como responsable del área de Comunicación Social, tendría entonces la grata tarea de anunciar a los integrantes del equipo de Fox.

Desde ese día Marta no volvió a dormir igual. En su cabeza le daba vueltas una interrogante: qué papel jugaría ahora. Se había convertido ya en la vocera oficial del presidente de la República, el hombre al que amaba en silencio, al que en ese momento no quería, no podía dejar. Vicente Fox era ese el nombre que le daba vueltas en la cabeza, las mismas que le hacían girar aquellas interrogantes y que le desdibujaban los días de ama de casa, los ratos junto a Manuel, las tardes de ver pelear al hijo mayor contra el menor. Los días en que su mayor andanza era sólo esa: velar por el bien de la familia, la misma que estaba por desplomar.



La pareja y sus crónicas malditas

El gobierno del país había dejado de ser tricolor para convertirse en blanquiazul. La guía estaba en manos de Vicente Fox Quesada, el rancharo que se apoderó del corazón de muchos con su dicharachero discurso, quienes le dieron su voto aquel 2 de julio. El cambio de estafeta llegó el primero de diciembre del año 2000. El doctor Ernesto Zedillo Ponce de León le entregó la silla presidencial. En aquella ceremonia se hizo patente el trato entre Liébano Sáenz, secretario particular de Ernesto Zedillo, y la encargada del área de Comunicación Social, Marta Sahagún: el cambio se efectuaría en un marco de respeto entre ambos personajes.

El gobierno de alternancia estaba listo para arrancar. Con ello se empezó a escribir la otra historia política del país, ahora comandado por el Partido Acción Nacional, cuya bandera ondeaban por toda la República para darle la bienvenida al “cambio”.

La nueva administración (2000-2006) bañó de júbilo a los mexicanos quienes imaginaron una vida más prometedora, con oportunidades de empleo y mejores condiciones de supervivencia. El sueño de una vida digna se depositó en manos de Vicentillo y los días añorados empezaron su andar.

El 2 de julio del año 2001 había mucho que celebrar. Los Pinos se vistieron de gala para festejar el primer cumpleaños de Fox como mandatario. Las serpentinas serían también por un año de la elección: el pastel tendría 365 velas, una por cada día transcurrido después de aquel triunfo electoral. Los niños Fox de la Concha entonaron las mañanitas, papá escuchó en su alcoba los buenos días y a Pedro Infante entonando la popular canción. Ellos entraron a abrazarlo, a llenar de besos y abrazos al poderoso ciudadano.

El gabinete presidencial se conformó por hombres de confianza y amigos de Vicente, los más cercanos ocuparon los puestos de mayor importancia, así Jorge Castañeda ocupó la Secretaría de Relaciones Exteriores y más tarde fue reemplazado por Luis Ernesto Derbez; Santiago Creel, se sentó en la silla de Secretario de Gobernación; el poderoso Ramón Muñoz, jefe de la Oficina de la Presidencia para la Innovación Gubernamental, este último era considerado el personaje más influyente y amigo íntimo de Fox, él que “en Los Pinos escuchaba a Fox y luego dispone, ejecuta, opera, ‘palomea’ y veta funcionarios desde su oficina ubicada en la planta alta de la residencia oficial”.¹ Incluso fueron llamados Eduardo Sojo y Carlos Flores, hombres de trabajo que formaron parte del grupo desde el momento de la lucha por la presidencia y que se volvieron fundamentales para las decisiones estratégicas del mandatario. Sólo tres mujeres fueron nombradas secretarías: Josefina Vázquez Mota, en Desarrollo Social; Leticia Navarro, en Turismo; y María Teresa Herrero, en Reforma Agraria. Aunque más tarde Fox decidió agregar a Xóchitl Gálvez, Sari Bermúdez y Marie Claire Acosta. Marta Sahagún como vocera oficial dio a conocer los nombres y cargos de los responsables de cada una de las áreas. Micrófono en mano se dio a la tarea de presentarlos al pueblo, de dar a conocer a cada uno de ellos. Pero la pregunta seguía en el aire: ¿dónde quedaba ella?

¹ Álvaro, Delgado, “El tenebroso Ramón Muñoz”, *Proceso*, pág. 14.

El ambiente político en torno a la familia presidencial estaba por transformarse: los dimes y diretes sobre la relación amorosa entre la señora Sahagún y Fox no se hicieron esperar. Lilián quedaba alejada del corazón del hombre que amó. El esfuerzo de los pequeños por buscar la unión familiar no rindieron fruto, mamá y papá debían seguir cada quien su vida y ellos prepararse para lo venidero. La vocera lograría un ascenso más, pronto se instalaría en la residencia oficial y compartiría la alcoba, los hijos y hasta el poder de Vicente Fox. Marta empezaba su nueva vida de primera dama.

La vocera presidencial y el secreto a voces

Hasta el primero de julio de 2001, Vicente Fox Quesada encabezaba la lista de solteros más cotizados de México. La banda presidencial lo hacía ser influyente política, social y económicamente. Las jovencitas, y las no tanto, se apuntaron a lista de espera para tomarlo del brazo. Las aspirantes soñaban con ser la primera dama de este país, puesto que estaba no del todo vacante: Ana Cristina Fox, la hija mayor del mandatario, gozó las mieles del poder ostentando este cargo por algunos días. Se vistió de gala para ser parte de los eventos sociales más importantes del país. Cambió su guardarropa para acudir a las reuniones más relevantes, desfiles de moda, conciertos, fiestas privadas e inauguraciones de clubes sociales. Ser la primogénita de Fox le abrió las puertas y le reservó un lugar en primera fila en todos y cada uno de los programas públicos a los que fue invitada. Olga Wornat narra en *La Jefa*:

Ella misma le había pedido a su “papi” que le prometiera que jamás se iba a casar con na-die (sic). Regresando de un viaje oficial a China en junio de 2001, Vicente Fox le confirmó: “Te juro por Dios que no me caso... Te juro Ana Cristina que tú serás la primera dama mientras dure el sexenio, te lo prometo” (pág. 144).²

Con la promesa de ese día, la niña bien se había vuelto incansable y aprovechó posar para todas las cámaras que se lo pidieron. Portadas de revistas y programas de televisión sacaron jugo a la cara de la joven Fox de la Concha. Caras, Quién, Actual, Hola, Vanidades y todas las revistas de glamour apuntaron el flash hacia la hija mayor del presidente, las cuales esperaban publicar la peor declaración de la joven e inexperta dama.

² Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *La Jefa* de Olga Wornat, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

Ana Cristina, señala *La Jefa*, deseaba ser la representante de los jóvenes mexicanos y de las mujeres del país. Pretendió emular a “Zulema María Eva Menem y Keiko Fujimori, hijas mimadas, respectivamente, de los ex primer mandatarios argentino y peruano, y que fungieron como primeras damas en su momento” (pág. 149).

La joven de 20 años estudiaba Derecho en la Universidad Iberoamericana e hizo de lado su relación amorosa con Guillermo Arena, otro niño bien de León, Guanajuato, con quien pasó los años de campaña y a quien dejó con tal de seguir en la cima del poder. Sin embargo, se le relacionó sentimentalmente con uno de los participantes del big brother uno de los reality show más importante de Televisa, Gabriel Fuentes, “El Rasta”. El ganador del segundo lugar del gran hermano se acercó a la heredera. Los deseos de triunfo de ambos los convirtieron en la pareja más acechada del momento, pero ella insistía: debía ser la primera dama.

Vicente Fox estaba divorciado de Lilián de la Concha. Las especulaciones sobre las posibilidades de retorno de la pareja se hicieron presentes. *La Jefa* narra: “Vicente había prometido a Sota, como cariñosamente la llamaba, formalizar el reencuentro si llegaba a Los Pinos. ‘Sota, si gano, nos casamos de nuevo por el civil’”, le dijo Vicente (pág. 173). La disolución del matrimonio había sido finiquitada en 1991, a petición de ella cuando pasaba por una severa carga emocional debida a la pérdida de sus padres y el abandono de su marido, quien entonces luchaba por la gubernatura.

Lilián se vislumbró nuevamente del brazo de Fox, argumentando cuestiones morales y religiosas. Creía que nadie más podría ocupar el espacio vacío. En el texto *Simplemente Martita*, se lee: “...es triste pensar que el poder que lo rodea y la ambición de sus asesores bloqueen una reconciliación entre nosotros. Sin embargo, por toda la vida y aún en el cielo, seguiremos siendo esposos” (pág. 87).³

Lilián contaba con el apoyo incondicional de sus cuatro hijos, quienes sutilmente se encargaron de mantenerla informada de todo. Los cinco aspiraban a ser una vez más la familia que vivió feliz antes del fuerte camino político de Vicente Fox.

El cargo de primera dama era codiciado. De pronto, en el escenario político y social irrumpió un nombre más para posible candidata a habitar la alcoba presidencial: Viviana Corcuera. Su nombre se leyó por vez primera en la revista Actual, del mes de junio de 2000, donde la mujer aparecía como fuerte contrincante a ocupar el cargo.

³ Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *Simplemente Martita* de Guadalupe Loeza, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

En *Simplemente Martita*, se escribió:

... Viviana Corcuera. Indiscutiblemente, una primera dama como de película... Y es que así es Viviana de estética, incluyendo el mundo que la rodea. Qué tan guapa y glamorosa es la viuda de Enrique Corcuera García Pimentel, que a finales de los sesenta fue Miss Argentina... de ahí que Vicente Fox, desde que empezó su campaña presidencial, la haya adoptado como una de sus activistas más solidarias, para que le organizara encuentros con su mundo, con su gente, con su grupo (pág. 86-87).

Su presencia dejó a todos con la boca abierta. Su belleza fue la clave para que su círculo de amistades pudiera conocer la propuesta de gobierno hecha por Vicentillo. Y la envidiada dama imaginó un gol más a su maravillosa vida, había tenido todo: belleza, lujos, premios, familia de honor; ahora le llegaba el momento de buscar lo único que le hacía falta y que sólo él, Fox, le podría dar: poder.

Un personaje más se unió a la lista de aspirantes al trono de señora Fox, una diva del espectáculo, quien gozó del éxito de los escenarios y se hiciera famosa con canciones como Corazón de piedra y Don corazón: Lucía Méndez. La también actriz de Televisa, gozó del escándalo cuando se especuló sobre un posible romance con el todavía candidato. En vísperas de la elección se difundió una foto donde aparecían juntos. Días después se les sorprendió comiendo, compartían la mesa, disfrutaban del menú. Parecía el mejor de los personajes de la intérprete, quizá no le hacía falta leer el libreto de esta puesta en escena, sabía que le convenía ser la protagonista, que debía llevar el rol principal en la historia que empezaría a escribirse a partir del primero de diciembre de 2000.

Ellas eran las candidatas al puesto vacante de primera dama. La lucha sonó recia, pero de las cuatro posibles opciones ninguna llenaba el perfil buscado por Fox. Ninguna pasaba tanto tiempo cerca para aconsejarle, no vivieron y sufrieron con él, el triunfo del gobierno de Guanajuato, ni Viviana, ni Lilián, y mucho menos Lucía, habían estado ahí para luchar con él por la silla. Con Ana Cristina, simplemente no podría compartir la alcoba. Ésa estaba reservada para alguien especial, una mujer que supo ganarse el amor y la confianza; la mujer con quien Fox deseaba compartir los años de poder: Marta Sahagún Jiménez.

Según *La Jefa*, ella tenía las cosas claras:

Desde que comenzó a trabajar en Guanajuato, había posado sus grandes ojos y su ambición en el entonces gobernador. Iba a atrapar al hombre como fuera, con las armas que supo desplegar a lo largo de los últimos años en que trabajaron juntos: astucia, perseverancia y audacia. Cada mañana, al levantarse, rezaba una oración en la que repetía frases llenas de energía positiva... si las decía con frecuencia, “se cumplirían” (pág. 211).

Para asegurar el triunfo más anhelado y obligar a Fox a resolver el tipo de relación que sostenían, Marta elaboró una carta. En el documento se narraba todo lo que ella había abandonado por él; sus sacrificios y su peso fundamental en la campaña presidencial. Hizo firmar la carta a 30 de sus amigas cercanas de Celaya, Guanajuato, mismas a quienes contaba cada detalle de su relación, a quienes acudía para confiar los secretos y para llorar si se requería. Fox quedó mudo, no tenía salida. De no decidir pronto, la carta sería entregada a los medios para poner en tela de juicio el romance.

El mandatario estaba enterado. Pronto pondría punto final a la situación. En *Caminando* se lee: “Hoy empezamos a programar la celebración del 2 de julio, primer aniversario del triunfo. Ese día recibiremos también la visita oficial del Presidente del Gobierno de España, José María Aznar, y su esposa, Ana Botella” (pág. 33).⁴ Ese día habría otra celebración y también debía prepararse.

¡Las campanas del amor! 2 de julio de 2001

Una llamada telefónica que había recibido Manuel Bribiesca por parte de Lilián de la Concha, en la primavera de 1998, estaba por confirmarse. Aquella tarde el entonces esposo de Marta degustaba la cuarta taza de café americano en un caro restaurante. Su celular registró un número telefónico desconocido. Cuando respondió al llamado nunca imaginó que años más tarde comprobaría las palabras de Lilián. Manuel Bribiesca cuenta, según se lee en el libro *Marta*, de Loret de Mola:

...Lilián no esperó siquiera los saludos habituales para el desfogue:
--Oye, Manuel, ¿no sabes que Marta te está poniendo los cuernos con Vicente?

⁴ Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *Caminando* de Marta Sahagún, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

--Mira, Lilián: allá ellos... mejor no escuchamos rumores.

--No son rumores, Manuel. Me consta (pág. 18).⁵

Los rumores se empezaron a intensificar con el paso de los años. Después de la conversación con la ex esposa de Vicente, Manuel reclamó a Marta y con gritos la volvió a ofender. El dolor de un hombre herido se hizo presente. Se sintió traicionado y no lo soportó. Al teléfono pareció fuerte, se resistió a mostrarle coraje a Lilián y aparentó no desconfiar.

Manuel salió esa tarde camino a casa. Esperó unos minutos la entrega del auto. Se subió sin siquiera dar propina al joven que se lo entregó. Encendió el motor, sacó un cigarrillo, arrancó el auto con dirección a su domicilio. Marta le esperaba, el hombre lleno de celos y sin ánimos de perdonar la interrogó, en *Marta* se narra:

...--¿No te das cuenta, Manuel? Están tratando de provocarte para lesionar al gobernador Fox. Amarran navajas con la mayor vileza.

--Entonces, ¿no hay nada entre tú y él?

--La relación laboral. Soy su coordinadora de Comunicación Social. Por eso le acompaño a donde vaya. Pero en México que una mujer lo haga es casi un delito (pág. 18).

El matrimonio de 27 años vivía su última primavera, la confianza jamás volvió y Marta vio consumada la anulación matrimonial el 24 de febrero de 2005. Aunque esperó desde los primeros días de 2001 la solución a su carta enviada a Norberto Rivera y Onésimo Cepeda para que agilizaran el fin del matrimonio religioso con Manuel. Lo hizo justo cuando se aseguró de tener mayores posibilidades para ser la primera dama. El 2 de julio del 2001 las puertas de Los Pinos se abrieron a temprana hora, recibían a los pocos participantes que tuvieron la invitación para atestiguar el nuevo enlace matrimonial.

Esa mañana Vicente Fox unió su vida y su poder a Marta Sahagún. Los invitados de honor eran el presidente español, José María Aznar y su esposa, Ana Botella, también asistieron los tres hijos de Marta. Los niños Fox no fueron requeridos. El viejo amigo de Vicente, Lino Korrodi, se encargó de convencerlos para que hicieran un viaje a Europa, así fue. En su itinerario marcaron el Vaticano como último lugar por visitar.

⁵ Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *Marta* de Rafael Loret de Mola, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

Mientras decidían a que lugares acudir, Marta se encargaba de los preparativos. Recuerda en *Caminando* cómo Fox le pidió matrimonio:

... Tengo acuerdo con Vicente.

Voy a su oficina.

Libreta en mano me dispongo a recibir instrucciones.

“Marta, falta muy poco para el 2 de julio. Es una fecha muy importante para México por muchas razones. Quiero sumarle una para nosotros. Prepara todo para nuestro matrimonio”.

Enmudezco.

Miro a Vicente a los ojos.

Nos abrazamos.

No hacen falta las palabras.

Nadie debe saberlo. La boda será el 2 de julio a las ocho de la mañana, en la cabaña de Los Pinos con la presencia de quien Vicente y yo acordamos... (pág. 34).

Llegado el día el reloj marcó las ocho de la mañana. Los citados llegaron puntuales. Después de las firmas respectivas, de los novios, se brindó con jugo de naranja. El papá y la nuera de Marta firmaron como testigos.

La feliz novia tomó dos botones de un florero que estaba sobre la mesa, improvisó un ramo. Vicente la miraba con ojos serenos. Los medios empezaron a escribir la historia de amor que se selló aquel día, José María Aznar, jefe del gobierno español, sorprendió a los reporteros que, atentos, escucharon la felicitación del visitante mandatario hacia Vicente Fox y su esposa: la señora Marta Sahagún. “Debo felicitar a Vicente por partida triple: su cumpleaños, un año del triunfo electoral y su recién celebrado matrimonio” debió mencionar.

El 3 de julio todos los diarios publicaron la noticia, Ivonne Melgar, reportera de Reforma escribió: “El presidente Vicente Fox y su ex vocera Martha (sic) Sahagún formalizaron ayer su relación y contrajeron matrimonio civil, por separación de bienes en una ceremonia discreta y privada en Los Pinos, que duró apenas un cuarto de hora”.⁶ La pareja presidencial se hizo presente en la opinión pública. El beso del matrimonio dio la vuelta al mundo, ella así lo quería. La imagen impresa en diarios y revistas, la

⁶ Ivonne, Melgar, “¡Ya! Martha de Fox”, *Reforma*, pág. 1.

misma que apareció en todos los programas de televisión, la mencionada en programas de radio, la foto también llegó a quienes hicieron comentarios:

Ni están excomulgados ni en pecado (pero el matrimonio), mientras no estén unidos religiosamente, quedará excluido de la comunión eucarística.

Norberto Rivera, cardenal y arzobispo de México.

Una relación de pareja te da estabilidad, siempre las esposas de alguna manera son un freno y, al darle esta paz al presidente, le permite pensar de otra manera... y tiene un apoyo incondicional, abierto y público.

Raúl Picard, presidente de la Canacindra.

Por más que digan, no existen motivos (para el divorcio). Religiosamente no hay motivos para la anulación de un matrimonio que se planeó para que perdurara toda la vida. (Sin embargo) ahora que el poder maneja las cosas, es otra situación. Para mí, ojalá que les vaya bien.

Manuel Bribiesca Godoy, ex esposo de Martha (sic).⁷

Las primeras horas de la primera dama fueron un evento trascendente en el país. Felipe Calderón, Margarita Zavala, Jesús Ortega, Angélica Peña, Santiago Creel y Mario Vázquez Raña, como invitados a aquella cena no dejaron de comentar. La sorpresa había sido no sólo para la familia del mandatario, sino para la gente allegada a él, quienes no imaginaron que el presidente pondría fin a los dimes y diretes. Las declaraciones de la feliz novia comenzaron a sonar: “Lo voy a hacer muy bien, van a ver, no voy a fallarles... porque me van a seguir viendo...”⁸

Marta Sahagún lo había conseguido, ya estaba en los medios como lo había soñado. El poder buscado por fin estaba en sus manos.

⁷ “Opinan de la nueva pareja”, *Reforma*, pág. 1.

⁸ Ivonne, Melgar, “El entusiasmo de la novia”, *Reforma*, pág. 2.

Y después de la boda qué...

Pasada aquella mañana del 2 de julio de 2001, cuando los reporteros de la fuente tuvieron que correr para lograr que su medio fuera el primero en dar a conocer la unión matrimonial entre nuestro entonces mandatario y quien hasta un día antes fuera su vocera presidencial, nada volvió a ser lo mismo para ninguno de los dos. Menos lo fue para la señora Marta Sahagún, quien a partir de ese momento sumó a su apellido el “de Fox” y la vida comenzó a sonreírle. Desde ese día la primera dama contaría con el poder político y económico que muchas desearon tener y sólo ella consiguió. Los medios hicieron su agosto con las notas publicadas en torno al nuevo enlace presidencial. La ex vocera se hizo presente en diversas publicaciones nacionales y extranjeras, era el centro de atención de los impresos. Ella arrancó así lo que más tarde se convertiría en su intento frustrado por la silla presidencial.

La mañana del jueves 5 de julio de 2001, el diario Reforma publicó una nota titulada: “El amor eterno les dura diez años”.⁹ En ella el padre Antonio Roqueñí, juez eclesiástico de la Arquidiócesis de México, explicaba cuál era el proceso por el que los novios debían pasar para alcanzar la anulación de su anterior matrimonio por la Iglesia. Esto obedeció a las críticas que ya se hacían por la unión llevada a cabo sin que ninguno de los contrayentes estuviera en libertad religiosa. Sin embargo, el mismo juez señaló: “el nuevo matrimonio de Fox no representa ningún agravio contra la Iglesia y mucho menos con su fe católica”.¹⁰

El asunto de la boda por el civil entre Vicentillo y la ex vocera presidencial, causó un estruendoso ruido, mismo que se convirtió en el pan de cada día en los principales matutinos de circulación, las opiniones se presentaron desde diversos ámbitos de la sociedad mexicana.

Sergio Sarmiento publicó en su columna Jaque Mate:

La boda del presidente Vicente Fox y Martha (sic) Sahagún se llevó a cabo de conformidad con el rito civil. Pero se sabe ya que Enrique González Torres, jesuita, rector de la Universidad Iberoamericana, les dio la bendición a los desposados.

Esa bendición no constituye una sustitución del rito religioso de matrimonio... la boda del presidente se convierte ahora en un nuevo

⁹ Cecilia, González, “El amor eterno les dura diez años”, *Reforma*, pág. 3.

¹⁰ Gerardo, Jiménez, “Niegan que boda ofenda a la iglesia”, *Reforma*, pág. 3.

e importante capítulo en la vieja rivalidad entre estas dos organizaciones religiosas.¹¹

En la misma columna, el periodista mencionó la opinión de Norberto Rivera, arzobispo primado de México y decía: “sí señalo claramente que ninguno de los dos podría participar ya en la eucaristía”.¹² Vicente Fox y Marta Sahagún daban un golpe bajo a su propia política, en el aire quedaba un nuevo cuestionamiento hacia quienes se habían declarado abiertamente religiosos. Él, por su parte, inició su gobierno, aquel 1 de diciembre, con una visita al santuario de la Virgen de Guadalupe, en la Basílica, allá dio gracias por el triunfo obtenido y por la banda presidencial que desde ese momento portaba. Ella, Marta, se dijo fiel seguidora de Santa Teresa de Jesús. En sus inicios políticos declaró haber leído toda su vida desde temprana edad. Entonces ¿por qué siendo fieles religiosos unían sus vidas cuando ambos habían hecho un juramento, ante Dios, de compartir el resto de su vida con Lilián de la Concha y Manuel Bribiesca, respectivamente?

Mientras la fe católica de la nueva pareja presidencial era duramente criticada, la bancada del blanquiazul comenzaba a tomar nuevos bríos. Algunos de los panistas descansaron cuando la pareja se unió en matrimonio, en Reforma se publicó:

... hay alivio entre los panistas conspicuos y otros que no lo son. Más de uno, en el rango de Secretaría de Estado o en esas alturas en donde se han solido cometer bajezas, se quejaban de que la actual señora Fox frenaba decisiones o acuerdos, que tergiversaba, tamizaba, alteraba dichos y que tenía poderes que no correspondían a la expresante de decisiones ajenas, presidenciales o no.¹³

El asunto de la posible boda entre Fox y Marta se había hecho presente, incluso antes de que él tomara el cargo como Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, la revista Proceso publicó en noviembre de 2000:

Para el Registro Civil de Michoacán, Martha (sic) Sahagún, vocera del presidente electo Vicente Fox, no está divorciada de Manuel Bribiesca Godoy, con quien se casó en Zamora en 1971.

¹¹ Sergio, Sarmiento, “La Iglesia, Jaque Mate”, *Reforma*, pág. 20.

¹² *Ídem*.

¹³ Froylán, López Narváez, “El precio de la novia”, *Reforma*, pág. 17.

De esta manera, la tan anunciada boda entre Fox y su vocera, quienes ya de por sí tienen dificultades para anular sus respectivos matrimonios por la Iglesia, vienen ahora a complicarse en el terreno de lo civil.

Gabriela Loredo Jiménez, directora del Registro Civil de Michoacán, afirma categórica: “Para esta institución, Martha (sic) Sahagún sigue casada por el civil con Manuel Bribiesca, ya que en el original de su acta de matrimonio no hay ninguna constancia de que su vínculo matrimonial esté disuelto”.¹⁴

Fox y Marta estaban conscientes del problema que les representaba una posible unión, hicieron caso omiso y el clandestino romance siguió su curso. Justo un mes antes de la unión *Proceso* decía: Amor en Los Pinos y publicaba un reportaje titulado Bajo el mismo techo donde citaba las publicaciones extranjeras en las que era señalado el tórrido romance. La publicación mencionaba a:

The New York Times, del viernes 1 de junio de 2001; donde el noviazgo se catalogó como: “El romance que tiene hablando a todo México”. Señalaba también a El País, la publicación del 6 de mayo de 2001, de un periódico de España, el que cabeció: “La mujer a la sombra de Vicente Fox, el poder de Martha (sic) Sahagún, portavoz y novia del presidente”.¹⁵

La información que estaba ya en medios nacionales y extranjeros hacían pensar seriamente a Fox sobre la situación que vivía con su todavía vocera presidencial y señaló: “yo creo tanto en la familia que seguramente estaré dando ese paso otra vez”.¹⁶ Y su voz pareció describir a Marta cuando mencionó que para él, la mujer ideal debía “tener inteligencia, pasión, corazón, calor, amor... y si se puede tener algo de belleza, nunca está de más, pero esa belleza puede no ser necesariamente física, sino espiritual”.¹⁷

¹⁴ Francisco, Castellanos, “Según las leyes michoacanas, Martha (sic) Sahagún sigue casada por lo civil”, *Proceso*, pág. 12.

¹⁵ Rodolfo, Montes y Rodrigo, Vera, “Bajo el mismo techo”, *Proceso*, págs. 8 y 9.

¹⁶ *Ídem.*

¹⁷ *Ídem.*

Fox se aventuró a ser “pecador estándar”, como lo calificó Reforma en su nota del 7 de julio, donde el padre Roqueñi mencionó: “Vicente Fox dejó de ser un súper católico después de su boda por el civil, ahora es pecador estándar como usted o como yo”.¹⁸ Y si él se convirtió en pecador, Marta había sido la tentación. Sólo debían esperar a que “el caso del mandatario fuera juzgado en un tribunal diocesano por su condición de Jefe de Estado... Mientras, un Tribunal eclesiástico en México será el órgano que analice la situación católica matrimonial de Marta Sahagún y Manuel Bribiesca...”¹⁹

La cabalgata de la primera dama a Perú

El domingo 8 de julio de 2001, la señora Marta Sahagún, ya de Fox, se sorprendió al leer la primera plana del diario Reforma. Esta vez se le hacía una crítica por no saber montar a caballo, y leía: “La señora Martha (sic) no sabe montar”. En su programa de radio Fox informó que había salido a dar un paseo a caballo en su Rancho La Estancia y que había llegado tarde, pues “la señora Martha no sabe montar”.²⁰ Era el primer día de la señora dentro del lugar donde el mandatario tiene sus vacas y sus caballos. Llegaban, por vez primera como marido y mujer al lugar donde los aguardaban, los familiares del mandatario.

Los novios habían partido de la Ciudad de México en el jet presidencial TP-07 para estar temprano en León, Guanajuato. El caballerango había preparado ya a “El Rey” para ser montado por Vicente, esperó sólo a ver cuál sería el elegido por la señora.

“Papero” fue el caballo electo por la primera dama, quien desde ese momento comenzó a habituarse a las costumbres de la familia. Trepó en él e inició la cabalgata. Iban camino al lugar donde se llevaba a cabo la transmisión del programa Fox en vivo, Fox contigo, en él nuevamente saldría a colación el asunto de su unión matrimonial y en vivo el mandatario señaló: “en lo personal y en lo matrimonial”²¹ era sólo con Dios con quien trataría ese aspecto de su vida.

Ella gozaba la tranquilidad del campo. Se notaba feliz por la recepción calurosa que le habían brindado los integrantes de la familia Fox Quesada, quienes señalaban: “... estamos muy contentos por él y por Martha (sic)”,²² decía la madre Mercedes Quesada, mientras que Juan Pablo Fox mencionaba: “Estamos súper contentos de que Vicente

¹⁸ Gerardo, Jiménez, “Es ya Fox ‘Pecador Estándar’”, *Reforma*, pág. 6.

¹⁹ *Ídem*.

²⁰ Luis, Alegre, “La señora Martha (sic) no sabe montar”, *Reforma*, pág. 5.

²¹ *Ídem*.

²² Luis, Alegre, “Da familia visto bueno al enlace matrimonial”, *Reforma*, pág. 5.

haya formalizado su relación”.²³ Ese había sido el primer fin de semana fuera de la casa política. Habían tenido tardes llenas de cansancio entre las presentaciones con la familia, los recorridos por el rancho y el programa de radio.

Vicente y Marta regresaron el lunes a primera hora a la Ciudad de México, las actividades del mandatario debían seguir. El jet que los dejó en el rancho igual los trajo de vuelta al Distrito Federal. Marta venía con nuevas metas en la cabeza, mismas que dio a conocer a temprana hora de aquel lunes 9 de julio: “Mi compromiso siempre ha sido y seguirá siendo trabajar por México, y ahora mi compromiso es mayor en ese sentido... Yo estaré donde se me necesite y por supuesto, mi compromiso es total de servir a este país”,²⁴ además de señalar varias veces que trabajaría por el bien de la nación, “no renunciaría a la labor que tradicionalmente desempeñan las llamadas Primeras Damas (sic) en el DIF”,²⁵ e insistió en que trabajaría en un proyecto que englobaría a más instituciones.

Dos semanas después de la primera visita al rancho, la pareja regresó. Marta llena de coraje estaba lista para demostrar que había aprendido bien las clases de equitación, y estaba lista para volver a montar. Vicente sonrió, no comprendía que Marta se refería a galopar incluso sobre el país y por encima del mismo cargo presidencial. Ella ahora iba por más, no quería estar a su lado, quería mandar.

Una vez anunciado que no sería una figura pasiva en su nueva vida política y que no se limitaría a laborar para un sólo organismo, Marta se comprometió a lanzar el proyecto de varias instituciones. Mantenía la promesa de estar donde se le necesitara, sirviendo así a las necesidades de su país.

Después de la cabalgata iniciaban las labores. Llegaba la fecha que empezaría a marcar esta etapa política en la vida de la señora. Vicente Fox recibió en Los Pinos la invitación para asistir o hacerse representar en un evento protocolario, la toma de posesión del nuevo mandatario peruano, Alejandro Toledo. Vicente decidió hacerse representar por su esposa.

La presencia de Marta como representante de México en la toma de protesta del recién electo presidente de Perú, provocó críticas en torno a las atribuciones de una primera dama. Sobre aquel suceso Reforma publicó la nota “Representa Sahagún a Fox en Perú”:

²³ *Ídem.*

²⁴ Luis, Alegre, “Descarta Sahagún limitar su ‘función’”, *Reforma*, pág. 10.

²⁵ *Ídem.*

En lo que constituye un acto sin antecedentes en la diplomacia mexicana, Marta Sahagún de Fox, asistirá a la toma de posesión del Presidente peruano Alejandro Toledo, con la representación personal del Presidente de la República... la primera dama acudirá al acto de cambio de poderes y a dos ceremonias oficiales más, en calidad de “Jefa de la Misión Especial” del Gobierno (sic) mexicano.²⁶

Confirmada la asistencia de Marta Sahagún de Fox al cambio de poder en Perú, las voces no se hicieron esperar, los reclamos entre personajes de otros partidos políticos sonaron acordes. En *Reforma* apareció:

Dirigentes nacionales del PRI y PRD pidieron ayer que la Primera Dama (sic), Marta Sahagún de Fox, se limite a sus actividades de “acompañante” o titular del DIF y no tome atribuciones que sólo le fueron conferidas al Presidente (sic) Vicente Fox a través del mandato popular... el viaje de Sahagún a Perú pone en el centro del debate el papel de la primera dama en los asuntos nacionales.²⁷

Marta María de Fox o el poder tituló *Proceso* a su reportaje acerca del asunto del viaje a Perú de nuestra entonces primera dama y señalaba:

En uno de sus peores momentos de popularidad, el Presidente (sic) Vicente Fox contrajo matrimonio con su vocera Martha (sic) Sahagún y sus bonos reverdecieron. Convertida en una ilusionada recién casada, cumplido su más que evidente sueño de unir su vida a la del político guanajuatense, Martha (sic) Sahagún pasó rápidamente factura y dejó en claro que sus ambiciones no consistían en llegar a ser ama de casa de lujo. En Los Pinos está el poder. Y ella quería ser y ya es la señora de Los Pinos.²⁸

Y como señora de Los Pinos se daba vida. Durante el viaje, en el Salón Dorado del Palacio de Gobierno, departió con muchos hombres de poder, se codeó con el entonces

²⁶ Ivonne, Melgar, “Representa Sahagún a Fox en Perú”, *Reforma*, pág. 5.

²⁷ María de la Luz, González y Claudia, Guerrero, “Piden a Sahagún no invadir cargos”, *Reforma*, pág. 32.

²⁸ Antonio, Jáquez, y María Scherer, Ibarra, “Marta María de Fox o el poder”, *Proceso*, pág. 10.

presidente brasileño Henrique Cardoso, estrechó la mano del ex mandatario uruguayo José María Sanguinetti, se abrazó con su homóloga dominicana, esposa de Hipólito Mejía. La señora de Fox, demostraba que para montar se pintaba sola y mientras allá disfrutaba del protocolo, acá en México se reseñaba “la importancia que tuvo para Perú la toma de posesión de Alejandro Toledo: el primer presidente elegido democráticamente luego de diez años del régimen de Alberto Fujimori”²⁹, evento al que debió asistir Vicente Fox, mandatario de los Estados Unidos Mexicanos al igual que acudieron Fernando de la Rúa, de Argentina; Ricardo Lagos, de Chile; Fernando Henrique Cardoso, de Brasil. La primera dama mexicana reconoció sobre lo inusual de su representación: “Quizá sea una situación inédita para México, pero para mí es un compromiso enorme el estar allí representando a mi esposo y conocer de cerca los programas del presidente Alejandro Toledo”.³⁰

Marta empezó a mostrar el gusto por el reflector, la pasión por el ruido político, a hablar de lo que le correspondía y lo que no. Marta, pronto tendría trabajo propio, estaría lista para gritar: ¡Vamos México!

La Fundación Vamos... Marta. El rumbo al 2006

Desde el día en que Marta entró a *Los Pinos* como señora de la casa, tomó el poder en sus manos. Ahora lo hacía con toda la ventaja que le daba ser la esposa del mandatario del país, ya nada ni nadie la podía detener. Si antes del 2 de julio de 2001 se tomaba atribuciones, desde ese momento lo seguiría haciendo con el beneplácito de su marido. Como ella misma lo señala en *Caminando* “Caminaría a lado de Vicente no detrás” (pág. 36) y así lo hizo. Su nombre tomó fuerza. Comenzó a subir la escalera que creía la llevaría a las grandes ligas del poder e instalarse allí para ser ella quien gobernara, para pasar de primera dama a la primera presidenta del país.

El 29 de octubre de 2001, sólo unos meses después de haber entrado por la puerta grande a la residencia oficial, se hizo acompañar del mandatario al Polyforum Cultural Siqueiros. Tomados de la mano y con ropa elegante atravesaron el acceso principal. Guardias del Estado Mayor Presidencial vigilaron cada una de las principales avenidas cercanas al recinto. Nadie sabía a ciencia cierta de qué se trataba, pocos conocían del

²⁹ Yetlaneci, Alcaraz y Homero, Campa, “Como en las ‘monarquías’, la representación en Perú”, *Proceso*, pág. 16.

³⁰ *Ídem*.

documento que recibió Marta de manos de su amiga, y colaboradora, María Eugenia Hernández Begoña, quien de acuerdo con *La Jefa*:

... habló hace pocos días con un ex funcionario mexicano, conocedor profundo de la historia política argentina y en especial del gobierno de Juan Domingo Perón... la amiga de Marta platicó con el hombre sobre la historia y los detalles de la actividad de Evita y que éste le entregó una copia de los estatutos de la Fundación Eva Perón... (pág. 220).

Efectivamente, como buena seguidora de Eva Perón, pretendía luchar por los desprotegidos, atribuirse la capacidad de vencer adversidades, y así pretendió emularla. Aquella tarde haría la presentación oficial de Fundación Vamos México, la “fundación de sus sueños y ambiciones, la que le permitiría crecer, la que le haría subir a la cima del poder, ser amada y aclamada”, dice *La Jefa* (pág. 223).

La creación de dicha fundación se convertiría en el peldaño para ocupar el puesto que su esposo dejaría el 1 de diciembre de 2006. Sin embargo, ella en *La Jefa* defendía el proyecto:

Yo concibo Vamos México como un proyecto de nación. El gobierno no lo puede hacer solo ni la sociedad puede sola. Como esposa y representante del presidente (sic) tengo el derecho de usar los recursos federales. No conozco ninguna ley en la que se me diga que por ser esposa del presidente no puedo trabajar (pág. 225).

Y Vicente Fox, según el mismo texto, decía: “Quiero aclarar... que no se trata de sustituir ninguna secretaría ni ninguna dependencia, que no tiene ni tendrá autoridad sobre ninguna” (pág. 222). Por ello, antes de la presentación oficial, el 21 de octubre de 2001, comenzó a recaudar fondos con una cena-concierto del británico Elton John. El Castillo de Chapultepec se convirtió en el escenario perfecto para recibir a los comensales, quienes pagaron por el cubierto cien mil pesos. Quién podía decirle no a la señora del presidente.

Así arrancaba el primer proyecto de larga duración de Marta Sahagún, mismo que juró no era un trampolín, como se escribe en *La Jefa*: “No quiero ser presidenta. Me volveré al Rancho (sic) con Vicente a descansar juntos... eso sí, la fundación seguirá” (pág. 227). Lo cierto es que mientras Marta esperaba el primero de diciembre de 2006 para

alejarse al rancho con el mandatario, aprovechó para obtener recursos y hacer más fuerte su creación, así logró la participación de: Tupperware, Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio, Televisa, Lotería Nacional, Estrella Blanca, Fundación Bill Gates, Banco Mundial; empresas sólidas y con recursos para inyectar su apoyo a la asistencia pública a través de la fundación. Incluso, Marta fue ayudada por otras figuras del espectáculo nacional como Vicente y Alejandro Fernández, además de la chica dorada, Paulina Rubio, y es que vuelvo a la pregunta: ¿quién podía decirle que no a la primera dama?

La labor filantrópica de Marta Sahagún entró al ojo del huracán, pues llamaba mucho la atención que disponía de recursos “en especie del gobierno que encabeza su marido, Vicente Fox, para entregar donativos a quien ella decide, sin ningún otro requisito que presentarle una solicitud”.³¹ Además sorprendía el intento de la fundación por alimentar a 10 millones de personas al mes, de donar dos millones de dólares a clínicas en los estados, recibir de Fundación Telmex 150 millones de pesos y arrancar la distribución de 78 millones de guías para padres de familia, este último se convirtió en el siguiente escándalo que trepó a Marta a los medios.

El viernes 9 de agosto de 2002, se publicó en casi todos los diarios de México un desplegado titulado: “Acuerdan SNTE y Vamos México impulsar acciones de apoyo a la educación”. En general, los cuerpos de las notas decían: “Coinciden en que una de las preocupaciones sustantivas es el brindar a los padres de familia las herramientas para incidir con mayor éxito en la formación de sus hijos desde su nacimiento”.³²

Para alcanzar el cometido, con el visto bueno de la Secretaría de Educación Pública (SEP), se distribuirían un total de 78 mil ejemplares de Guía de padres, dividida en tres tomos, para tres tipos de público: la primera de 132 páginas y dirigida a niños de hasta cinco años; la segunda, de 141 páginas, para infantes de entre seis y 12 años; y el tercer tomo, de 135 páginas aptas para adolescentes de 13, 14 y 15 años. Las ediciones pretendían modificar actitudes, hábitos, comportamientos y conductas de los educandos. Avalados por el entonces Secretario de Educación Pública, Reyes Tamez Guerra, con el apoyo de Televisa y de la administración federal, la edición se llevó a cabo con un costo aproximado de 530 millones de pesos. Marta Sahagún y Elba Esther Gordillo reafirmaron su “amistad” y su pacto el 2 de febrero de 2003 en el Auditorio Nacional y ante 10 mil padres. Su convenio señaló que sería el SNTE quien imprimiría las guías,

³¹ Álvaro, Delgado, “Filantropía con interés”, *Proceso*, pág. 9.

³² Jesusa, Cervantes y José Gil, Olmos, “Metida en todo”, *Proceso*, pág. 10.

las cuales se distribuirían en todo el país. Vamos México se encargó de comercializar materiales como papel y tinta. Televisa de distribuir en sus canales una serie a partir del mes de marzo. La parte pedagógica correspondió a Fernando Senderos, quien ya antes había aportado ingresos para los amigos de Fox. Sara Murúa señaló en *Proceso*:

Detrás del pacto educativo lo que en realidad existe es una alianza electoral que beneficiaría a Marta y a la misma Elba Esther en sus respectivos proyectos. Ellas podrían utilizar la red con que cuentan el SNTE y los núcleos de padres de familia para imponer, primero, una ideología y vender, después una plataforma electoral de corte conservador... En el manejo de la educación incluirá la utilización de toda la infraestructura de la Secretaría de Educación Pública para hacer proselitismo en ambos sentidos: doctrinario y político.³³

Marta se benefició con su fundación, pero tres años después Vamos México no había cumplido ninguna de sus promesas y sus conflictos eran cada vez mayores, como la creación del fideicomiso Transforma México, desde el cual, presuntamente se desviaron fondos de Lotería Nacional a la fundación de Marta, quien recibió donativos de empresarios que antes habían sido donados por el fideicomiso.

En su primer informe, rendido el 23 de abril de 2002, daba cuenta de la firma de un convenio con la Asociación Mexicana de Bancos de Alimentos, para pasar de 400 mil personas atendidas mensualmente, a 10 millones cada mes; y de 35 mil toneladas acopiadas en un año, a 1 millón 600 mil toneladas.

Para su informe del año 2004 sólo existieron 45 bancos de alimentos, 105 menos de los que ella anunció dos años antes. Las toneladas de alimentos jamás alcanzaron las más de 1 millón y se quedaron en 35 mil.

Proceso mostró un desorden más, la fundación quiso colgarse la medalla de enlace con la Fundación Bill Gates quien, según ella, había otorgado 300 millones de dólares en especie para equipar mil 200 bibliotecas públicas en el país. La información fue desmentida por la fundación de Gates en un reportaje de Sara Silver aparecida en el diario británico *Financial Times* a principios de 2004.

El “altruismo” de la fundación era severamente juzgado. Las dependencias a las cuales se había unido, para su manejo, entraban en el ojo del huracán, la SEP para la edición

³³ Jesusa, Cervantes y José Gil, Olmos, “Marta-Elba Esther objetivo: el adoctrinamiento”, *Proceso*, pág. 10.

de libros y la Secretaría de Salud a través de la cual buscó financiamiento para crear una ideología colectiva. Esta última entregó:

40 mil pesos a Un Kilo de Ayuda, A. C. quien más tarde recibió 16 mil pesos de Vamos México.

Caritas Arquidiócesis de México y Caritas Mexicana IAP recibieron 1 millón de pesos de la fundación de Marta y 100 mil pesos de la Secretaría de Salud cada una.

Niños con Cáncer Luz de Vida, A. C. también se vio beneficiada por la Secretaría de Salud con 100 mil pesos y 500 mil de Vamos México; la Fundación Ama la Vida corrió con la misma suerte: adquirió 216 mil pesos de Vamos México y 40 mil de la Secretaría de Salud. A la Fundación Niños Héroes les donaron 100 mil pesos una y 150 mil la otra.³⁴

La cuerda floja dentro del PAN

La imagen de Marta estaba unida a la de Vicente: eran socios en escándalos, intrigas y conflictos de poder. Ella fue la razón principal de muchos de los rompimientos de Fox con miembros de su gabinete. Por ella se alejó su amigo El Bigotón González. A Marta se le atribuyó el despido de Carlos Rojas luego del escándalo en Los Pinos del toallagate. Y se dice que a ella se debió la renuncia de Jorge G. Castañeda a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Reforma publicó la lista de los personajes que habían estado junto al primer mandatario y que por causas de la primera dama debieron alejarse de su lado: “A cuatro años el equipo de operadores de Fox en la campaña y en el gobierno, ha sufrido muchas bajas y reacomodos. Del círculo más cercano sólo se mantienen tres, todos los demás salieron o se distanciaron” y a un costado daba los nombres de quienes habían dejado sus cargos:

Carlos Rojas Magnón, Coordinador de Administración; Adolfo Aguilar Zinser, Consejo de Seguridad Nacional; Jorge G. (sic) Castañeda, Canciller; Rodolfo Elizondo, 2do. Vocero, sucesor de Marta; Francisco Ortiz, 3er. Vocero, sucesor de Elizondo; José Luis González, Impulsor de Amigos de Fox; Carlos Flores, Planeación Estratégica y Desarrollo Regional; Felipe Zavala, primer secretario

³⁴ Rosalía, Vergara, “La santísima triangulación”, *Proceso*, pág. 9.

particular; Lino Korrodi, Operador financiero de Amigos (sic) de Fox; y finalizaba la lista Alfonso Durazo Montaña, Secretario particular y vocero.³⁵

Este último había puesto en entredicho la labor de los hombres cercanos al mandatario. Aseguraba la falta de coordinación y ponía al descubierto las pugnas entre sus allegados. El diario decía: “Alfonso Durazo, el ‘súper secretario’ en la Presidencia de la República, renunció ayer a sus cargos en desacuerdo con Vicente Fox porque considera que el ejecutivo favorece a su esposa Marta Sahagún en el ejercicio del poder y en el ejercicio de la sucesión presidencial”.³⁶ A manera de réplica salió Vicente Fox al día siguiente, la nota decía: “El presidente Vicente Fox rechazó ayer que esté alentando la candidatura de su esposa, Marta Sahagún, con miras a las elecciones 2006. El mandatario adelantó que los dos se apartarán de la escena política apenas termine su gestión”.³⁷

Los constantes desatinos y omisiones en su desempeño como primera dama y como presidenta de Vamos México se convirtieron en motivo primordial para una ruptura dentro del blanquiazul. Ella era una posible candidata del partido, lo que representó enfrentamiento entre los integrantes, pero era su sueño y lo debía alcanzar.

Desde julio de 2003 la primera dama mostró interés por suplantar a su esposo en el poder para el sexenio 2006-2012: “como cualquier ciudadana tendría el absoluto derecho de luchar por esa candidatura si ése fuera mi deseo. Al final la última palabra la tendrían los ciudadanos”³⁸, así lo señaló durante una gira por Guadalajara. Desde entonces daba muestra de ejercer funciones de presidenta y decía: “Ya es tiempo de que México tenga una presidenta, las encuestas me colocan ahí, y eso es lo que me hace meterme en un proceso todavía de mayor reflexión y decir: ¡Caray!, tengo que trabajar mucho más porque hay quien está esperando más de mí”.³⁹

Tras las investigaciones realizadas por Proceso que evidenciaron a la familia de Marta, ésta se debió preparar para la caída de su imagen, para el desvanecer de sus aspiraciones políticas. La publicación de notas como la del gasto de hasta 5 mil pesos en toallas para la cabaña; el desembolso de 300 mil pesos por año para guardarropa; e incluso, el uso

³⁵ “A la baja”, *Reforma*, pág. 4.

³⁶ “Deja a Fox; culpa a Marta”, *Reforma*, pág. 1.

³⁷ Mayolo, López, “Descarta Fox a Marta”, *Reforma*, pág. 1.

³⁸ Daniel, Lizárraga, “PAN: El derrumbe de Marta”, *Proceso*, pág. 8.

³⁹ *Ídem*.

de 84 mil pesos en bolsos y accesorios de un sólo golpe, no se compararon y quedaron por detrás de los verdaderos escándalos que terminaron su posible carrera hacia la candidatura. Ivonne Melgar recuerda:

Cuando cubrí a la primera dama notaba su necesidad de ser la segunda a bordo. Recuerdo que días antes de su matrimonio, entre líneas nos hizo ver que (a quienes cubrían la fuente) pronto ya no estaría ahí, que ya no ejercería esa labor con los medios. No sería la que repartiera información, sino quien la originara. Marta sería la nota, la vida le cambió, se le comenzó a dar a agenda, ya no era sólo la agenda del presidente, sino también la de ella. Difundía boletines. Se le dio un equipo de comunicación, un grupo paralelo que se encargó de hacer ver al pueblo la función y la actividad de la primera dama. Comenzó a desafiar a la política. En 2003, su momento de gloria, logró juntar a gente muy pudiente, los medios la tenían en un pedestal y gozaba eso.⁴⁰

Dedicada, desde sus inicios en el diario Uno más Uno, al periodismo social, Ivonne Melgar se había dedicado a seguir los pasos de la primera dama, la abordaba para cuestionarla, se enfrentó a ella para seguir la nota del momento, la acechó en algunos temas. Le llamó la atención el discurso armado de la mujer, de su empoderamiento, admiró su forma de ganar adeptos dentro del grupo de mujeres en el poder; consideró excelente el entorno político que la rodeó estaba “Rosario Robles en el Gobierno del Distrito Federal, Elba Esther en el senado del PRI y la sensibilidad de Marta era un apogeo tremendo”, señaló la reportera.

Ivonne Melgar, hoy columnista de Excélsior, siguió los pasos de la primera dama hasta el 2004. La cubrió desde que se encargó de la imagen de Fox, presencié la boda, cubrió el lanzamiento de su fundación, la observó moviéndose en los medios, sin duda la conoció y también recuerda: “hasta octubre de 2003, Marta estuvo en la cima de su éxito político, había logrado aglutinar a muchas mujeres, tenía encuentros sociales con los hombres más poderosos del país, se cancelaban eventos para que la señora pudiera asistir”. Pero esos bellos momentos de triunfo de la señora se estaban venciendo. Había llegado el momento y tras el enriquecimiento ilícito de sus hijos, el despilfarro de su

⁴⁰ Entrevista personal, 20 de febrero de 2007.

Fundación Vamos México, las demandas en contra de la revista Proceso y de la periodista Olga Wornat, le fue señalado el camino a la decadencia.

Obligada por los diversos asuntos publicados en medios, Marta Sahagún anunció, el 12 de julio de 2004, que se descartaba para contender por la silla presidencial y señaló: “México está preparado para ser gobernado por una mujer. No obstante quiero afirmar que no seré candidata a la presidencia de la República”.⁴¹ La señora se encontraba en Los Pinos dando aquella conferencia, mientras su partido se congratulaba de aquella declaración que ponía fin a los dimes y diretes que marcaban su posible postulación al gobierno presidencial. Sin embargo, entrevistada por el periodista Joaquín López Dóriga en Radio Fórmula, el 9 de febrero de 2005, la señora no dejó dudas sobre sus aspiraciones a ocupar la silla en el próximo sexenio.

El semanario Proceso, en su edición del 8 de enero de 2006, reprodujo parte de aquella entrevista:

--¿Sí está el proyecto de buscar una candidatura para la Presidencia? No te estoy preguntando si te descartas o no; si en el fondo en ti, existe ese proyecto. ¿Existe? Le dijo el entrevistador.

--Mira, hablando como decimos que tenemos que hablar, con la verdad: sí, sí, respondió la primera dama.

Ante la clara situación en la que la señora seguía haciendo presentes sus aspiraciones, se enfrentó a la rivalidad de personajes que también lo pretendían. El caso mismo de Felipe Calderón, quien no contaba con el apoyo de Vicente Fox y manifestó en diversas entrevistas su rechazo a que la esposa del mandatario fuera la próxima abanderada del PAN, decía: “No tengo nada en contra de Marta, pero sí en contra de la esposa del Presidente”, en entrevista para Milenio. Más tarde señaló en La Jornada: “La dualidad de Marta como esposa y aspirante, provoca tensiones, argumentos y pretextos que el PAN debe resolver urgentemente”.⁴²

El desvanecer de Marta llegó paso a paso. A los escándalos se fueron sumando los que hicieron derramar el vaso de agua: la publicación de *La Jefa* de Olga Wornat, donde se ventiló el exceso público y privado de la señora; las *Crónicas malditas*, de la misma autora, que narró el enriquecimiento de los Bribiesca Sahagún; la difusión de la revista Proceso, respecto a los argumentos que la primera dama ofreció a la Iglesia católica

⁴¹ Rodrigo, Vera, “Otra vez suelta”, *Proceso*, pág. 7.

⁴² Daniel, Lizárraga, “PAN: El derrumbe de Marta”, *op. cit.*, pág. 9.

para anular su primer matrimonio; su demanda como reacción a tal publicación, la cual anunció el 2 de mayo de 2005. La investigación de Anabel Hernández y Areli Quintero, titulada *La familia presidencial...* y más tarde la publicación de Julio Scherer, *La Pareja*, fueron asuntos que se sumaron a la renuncia de Alfonso Durazo como secretario particular de Vicente Fox y se convertirían, también, en motivos para el derrumbe de los sueños presidenciales de Marta. No sólo eso, además opacaban la posibilidad de que la señora ocupara cualquier puesto de elección popular.

La caída de Marta Sahagún había sido ya criticada y afectó al por mayor al mismo partido. La diputada Tatiana Clouthier, hija de una de las más destacadas figuras panistas, Manuel Clouthier, opinó:

... el daño para el PAN ya está hecho, sobre todo a raíz de la intención de la pareja presidencial de imponer un candidato y también por los desatinos de Fox, por la frivolidad de Marta y por el enriquecimiento de sus hijos. Todo, tarde que temprano, se paga en política.⁴³

La carrera de Marta fue frenada, sus aspiraciones se quedaron sólo ahí en aspiraciones. Su sueño de alcanzar la silla en el 2006 se vio empañada por la novela que logró protagonizar y que le abrió el camino a su contrincante de partido: Felipe Calderón Hinojosa para lanzarse a la candidatura representando a su grupo político.

El relevo de Josefina Vázquez Mota en la Secretaría de Desarrollo Social, por Ana Teresa Aranda, fue un suceso en el gabinete que señaló los conflictos existentes entre la ex encargada de la dependencia y la primera dama. Esta situación fue una decisión que tambaleó la candidatura de Calderón Hinojosa porque la “asignación implicaba un debilitamiento de Vázquez Mota como coordinadora general de la campaña”⁴⁴ y al mismo tiempo, abría una nueva oportunidad para reivindicar la postura de Marta frente a la contienda electoral y tal vez así alcanzar el trono presidencial en los comicios electorales de 2006 logrando colocarse como la primera mandataria para el periodo 2006-2012.

⁴³ *Ídem.*

⁴⁴ Álvaro, Delgado, “Venganza de mujer”, *Proceso*, pág. 15.



Antes del fin del imperio

El gobierno de Vicente Fox Quesada estaba por culminar. El poder en manos del blanquiazul sorteó días difíciles que marcaron los seis años en la silla presidencial, días que complicaron el mandato de quien desbancó al tricolor. Problemas internos: su matrimonio con Marta, la usurpación de labores de la primera dama, el toallagate y externos como el desafuero de López Obrador, los video-escándalos, el intento de un aeropuerto en Texcoco y muchos otros conflictos políticos en que se vio envuelto el gobierno de Vicente Fox Quesada (2000-2006).

Las nuevas elecciones se aproximaban. El país estaba por enfrentar un nuevo cambio en el poder. Las votaciones presidenciales del 2 de julio de 2006, decidirían el nuevo rumbo político que habría de continuar en el país.

Tras el proceso electoral, Vicente Fox se enfrentó a la disputa entre candidatos por tomar las riendas del poder. Las cartas sobre la mesa no determinaban un ganador: Andrés Manuel López Obrador, representante del Partido de la Revolución Democrática, figuraba ganador ante un amplio sector de la población; mientras Felipe Calderón Hinojosa, de Acción Nacional, era visualizado nuevo mandatario para otro importante número de votantes. La contienda política marcaba el final de los días de gloria que envolvieron a Vicente Fox, Marta Sahagún y a sus allegados, quienes también veían pasar sus últimos días de poderío y fortuna.

Para los Fox de la Concha, hijos del entonces mandatario, sería difícil ver nuevamente a Vicente como sólo papi. Sacar de la mente al Vicente que gobernó, les costaría trabajo y tiempo. El mucho (o poco) provecho que habían sacado tenía que comenzar a dar frutos. Desde el primero de diciembre de 2006 dejarían de ser los hijos del presidente.

Marta Sahagún, sus hijos y el resto de su familia dirían adiós a los seis años de poder, que los convirtió en personajes mediáticos, lo que aprovecharon para mejorar su calidad de vida, para poseer lo que en otras circunstancias les habría sido difícil alcanzar.

La primera dama había dejado atrás a la Marta Sahagún que alguna vez llegó a trabajar por una gubernatura. La nueva Marta era diferente a la que había, incluso, intentado ser la próxima presidenta sin conseguirlo, la que compitió con los personajes políticos más fuertes del momento.

Los años de gobierno crearon otra mujer, una más poderosa, arrogante, fuerte. La Marta que hoy habita el Rancho San Cristóbal es probablemente distinta a la que arribó a la alcoba presidencial, cuando depositó a Fox en busca de ser la nueva primera gobernante y la que cosechó el mayor de los triunfos: poder, dinero e influencia.

La nueva Marta Sahagún

Marta mira la mesa preparada con manteles largos y cubiertos de plata. Observa con detenimiento el reloj de oro que cuelga sobre la estancia y marca las ocho en punto de la mañana.

Alrededor, las hectáreas del rancho aguardan en silencio la llegada de cada uno de los miembros para sentarse frente al comedor. La señora de Fox levanta un vaso con jugo

de naranja y recuerda los días en que mami hacía lo mismo para sus pequeños hijos, antes de verlos partir rumbo al colegio.

Marta suspira por los días en que el doctor Alberto Sahagún salía temprano para dar consulta. Su mirada refleja la nostalgia de los días en que partió de casa en busca de una libertad que le dejaría su independencia. Extraña sus clases de inglés, las tardes de tomar café y, las salidas a comer helados acompañada de sus pretendientes.

Levanta la mirada y sus ojos se clavan en la fotografía tomada el día de su matrimonio con el ex presidente Vicente Fox. Recuerda, a través de ella, su primer enlace nupcial, aquel que tuvo con Manuel Bribiesca. Evoca su adolescencia al lado del hombre al que aprendió a amar.

Su mente trae el recuerdo del día en que se convirtió en madre por primera vez, el llanto de los niños se hace presente. Añora el momento cuando llegó al Partido Acción Nacional para enarbolar la bandera del blanquiazul intentando una alcaldía. Sus ojos se cristalizan al recordar el gran día, ese 2 de julio que marcó la vida política del país con el triunfo de Vicente Fox y la salida del PRI del gobierno de la República.

Mientras pasan los recuerdos por su mente, absorbe ligeramente el jugo con sabor amargo. Lo agrio de la naranja borra la fugaz remembranza que se hizo presente. Vicente Fox está a su lado, lleva consigo el periódico Reforma, era la mañana del 30 de noviembre de 2006, un día antes del cambio de poder. Sólo 24 horas faltaban para que la banda presidencial quedara en manos de Felipe Calderón. Aquel día el matutino decía: Hoy, hoy, hoy... y a manera de foto-reportaje presentaba los seis años de altibajos del gobierno del cambio. La imagen del día del matrimonio se hacía presente y al pie se señalaba: “sin sus matrimonios religiosos anulados, Fox y Marta se casaron”.¹ La publicación presentaba otra fotografía tomada en 2003 y al pie se lee: “Marta y Fox posan en la puerta de Brandenburgo, en Berlín, Alemania, durante su gira de trabajo por Europa”.² Marta y Fox gozaron los privilegios del poder y así lo mostraba el retrato de ambos besando el anillo de Juan Pablo II, durante su quinta visita a México. La instantánea más grande de aquel matutino, mostraba a la pareja presidencial en Los Pinos, durante la transmisión del partido México-Portugal durante el mundial de fútbol de Alemania. Incluso, se colocó una imagen de Marta sola, frente a ella una grabadora

¹ “Hoy, hoy, hoy...”, *Reforma*, pág. 6.

² *Ídem*.

de reportero, al pie se leía: “Él no tiene nada que declarar”³, defendía así a su hijo Manuel por las acusaciones vertidas en su contra.

Marta también debió, recordar la frase que ella misma leyó cuando presentó su libro *Caminando* y que agregó el diario:

Quiero hacer aquí, delante de ustedes, un reconocimiento público al verdadero periodismo y a los verdaderos periodistas, a los que hablan con verdad, a los que revelan sus fuentes de información, a los que contribuyen a la construcción de la comunidad, de la familia, de la Nación entera.⁴

Anabel Hernández, periodista que siguió de cerca la campaña presidencial en el año 2000 y quien posteriormente cubrió la fuente presidencial para el periódico Milenio, apuntó atinadamente el acierto de Marta al involucrarse en los medios:

Lo sucedido con Marta Sahagún es que, así lo vimos, los medios muestran una realidad que no está siempre apegada a la verdad y para la sociedad de la información, sólo lo aparecido en los medios existe. Ella entendió bastante bien este concepto y manipuló favores hechos a los medios a cambio de un mayor acercamiento y presencia en la vida del país.

Esa presencia a la que hace referencia la periodista estaba culminando. Se quedaba atrás la mujer que todo el tiempo buscó a los reporteros de la fuente para solicitarles notas amables sobre “el candidato”, la que despilfarró el dinero, la mujer del poder. Agregó la periodista de Reporte Índigo:

A ningún directivo de comunicación le era ajeno que Marta Sahagún fungía como pareja sentimental de Vicente Fox. Cuando éste llegó al poder, Marta era el vínculo perfecto para llegar a él. Y como ella debía muchos favores, hizo una relación perversa. Marta fue el vehículo de los medios de comunicación.

³ *Ídem.*

⁴ *Ídem.*

Las apariciones en radio y televisión y el glamour de los medios los veía ya lejanos. La también autora de *La familia presidencial* y *Fin de fiesta en Los Pinos*, recordó una participación en el programa de revista Nuestra Casa:

En 2003, cuando Marta apareció en el programa Nuestra casa de Televisa, conducido por Talina Fernández, ésta se “enfureció” porque no la quería de invitada, pero Emilio Azcárraga la presionó a aceptar porque era una inserción pagada. Muchas apariciones no eran de gratis. Ni Emilio Azcárraga ni Ricardo Salinas estaban dispuestos a dar nada, así se formó un toma y daca. Pero el problema era quién pagaba.

Marta la luchona, la que había buscado y ganado poder, veía correr sus últimos momentos. La rápida lectura del diario de aquella mañana la hicieron poner los pies sobre la tierra. A partir del día siguiente sería la misma Marta que abandonó su lugar natal por una aspiración política y mucho poder. Volvería a ser la señora que debería alistar el desayuno, incluyendo un jugo de fruta fresca; la que se habría de alistar los domingos para escuchar misa de diez; dejaría de ser la nota principal. Ahora se convertiría en la que domingo a domingo, montaría a caballo por el rededor del rancho, acompañada de su esposo y la dinastía Bribiesca Sahagún, aquellos retoños que buen provecho sacaron del matrimonio de mamá con Fox y pusieron en tela de juicio el honorable ingreso capital, esa riqueza acumulada en los años del primer gobierno panista, al que su madre arribó convirtiéndolos en los niños bien del pueblo, del país.

Esa era la nueva Marta. La que a partir de la mañana siguiente vería pasar los días sentada frente al comedor, esperando la puesta de sol y recordando el sabor de aquellos días en que gozó las riquezas del poder acompañada de sus renglones torcidos, de sus fieles querubines que hace tiempo habría visto nacer.

Los renglones torcidos de Marta

Del matrimonio de Marta Sahagún con el veterinario Manuel Bribiesca nacieron los tres chiquillos, Manuel, Jorge y Fernando, quienes rodearon de amor a la inexperta pareja y años más tarde tocarían el cielo con el poder acumulado de su señora madre, durante el sexenio de Vicente Fox, lo cual evidenció el tráfico de influencia, el enriquecimiento ilícito y el nepotismo de la familia Bribiesca.

Diversos asuntos, además de las extrañas finanzas de la Fundación Vamos México fueron la nota de ocho por mucho tiempo. Libros y revistas hicieron su agosto con las muchas publicaciones tocando los temas que involucraban a la incómoda familia presidencial.

Desde aquella mañana de boda en Los Pinos, los hijos de Marta hicieron acto de presencia. En *La pareja* se lee: “A la ceremonia asistieron los tres hijos de Sahagún, no así los cuatro hijos de Fox” (pág. 53)⁵. Sabían que a partir de esa fecha sería el momento preciso para obtener sus claros objetivos, y entonces debían iniciar la batalla contra el poder desde él.

El mismo padre de los jóvenes, Manuel Bribiesca, según el libro *La familia presidencial* de Anabel Hernández y Arellí Quintero pensó:

Pendejos si no suben. Si mis hijos no aprovechan las relaciones que tiene ahora por ser quienes son, serían pendejos. Son parte de la familia presidencial, ¿quién les va a decir que no?, ¿ustedes creen que ellos pensaron que iban a estar donde están? Todo el mundo quiere quedar bien con ellos y tienen que aprovecharlo (pág. 127).⁶

Esa tarde de declaraciones, el inocente ex marido, no imaginó las andanzas de sus retoños, los nuevos integrantes de la familia. Ellos ya tenían una estrategia creada para jugar en el poder. Sólo unos meses después de la unión matrimonial, el primogénito de Marta había comenzado a hacer de las suyas y a dar golpes bajos aprovechándose del lazo familiar con el mandatario. Eran los primeros meses de 2002 y el joven vestido con traje oscuro, zapatos bien boleados, gabardina de piel, y un séquito de guardias presidenciales, arribó a las oficinas del director general del Fideicomiso Liquidador de Instituciones Auxiliares de Crédito, Luis Miguel Alonso. La razón de la visita era acordar con él la adquisición de su primer juguete. El muchacho deseaba comprar unos bienes en liquidación que estaban puestos en venta por medio de una licitación pública nacional. Aquella venta debía ser a un precio preferente, es decir, a un costo de familiar del jefe del Ejecutivo.

Miguel Alonso negó el favor, aquella respuesta no gustó al pequeño y en su defensa le dirigió unas palabras, en *La familia presidencial* se lee: “¿No sabe con quién está

⁵ Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *La pareja* de Julio Scherer, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

⁶ Debido a que recurro en varias ocasiones al texto *La familia presidencial* de Anabel Hernández y Arellí Quintero, evitaré repeticiones y sólo colocaré el número de página correspondiente, al final de cada cita.

tratando?" (pág. 129). El joven consentido se comunicó de inmediato con el secretario particular del presidente, Alfonso Durazo, a manera de berrinche lo ponía al tanto de lo ocurrido. El evento marcaba el inicio de los diversos malos ratos que el joven supo buscar y que, por ser quien era, podía lograr.

El hijo mayor del matrimonio Bribiesca Sahagún, había dedicado cuatro años de su vida a estudiar la carrera de Administración de empresas en el Tecnológico de Monterrey, plantel León. Sus compañeros de clase lo conocían poco, lo veían más como el chico que se dedicaba a ostentar el bajo ingreso familiar y a presumir la cercanía de su madre con el gobernante de la nación. Mientras iba y venía de la cafetería al salón, pensaba en el próximo negocio a emprender, el mismo que pondría en marcha para lograr un ingreso fijo por arriba del actual.

Pasó tardes de trabajo en la empresa Poliductos Tamayo, creada por su padre el 16 de octubre de 1990. En la razón social se especificaba la compra, venta, transformaciones y reciclaje de plásticos polietilenos, nacionales e importados. El total de las acciones estaban en manos de la familia Bribiesca Sahagún. Era él quien mayor tiempo dedicaba al negocio familiar y quien atestiguaba que a pesar del paso del tiempo la ganancia era poca. Ya no les convenía.

Papá y mamá pasaban tardes entre pleitos: que si el tiempo dedicado al partido, que si el poco interés en los hijos, que si Marta andaba con el presidente, que si los hijos se habían salido del huacal. Sus días de matrimonio estaban contados. Mientras ella salía tarde y noche de casa, él pasaba tardes de juerga, se emborrachaba y jugaba a la baraja. Ocupaba tardes completas en partidas de dominó, apostaba todo y ganaba nada. Sus problemas ya eran tantos que terminaron por convencer al hijo mayor de dedicarse tiempo completo a lo que quedaba de la empresa familiar. Todos sabían que llegado el momento Poliductos Tamayo pasaría a sus manos.

Cuando los padres se distanciaron, los pequeños tomaron su propio camino. El mundo rosa de su infancia se había esfumado, y el momento de trabajar por sus vidas había llegado.

Mamá dejó todo en manos de los retoños, cada uno debía tomar su propio camino, mamá y papá comenzaban sus vidas de maneras distintas.

El rompimiento heredó a los hijos las regalías de lo creado durante los años matrimonio: 148 acciones pertenecientes a la madre. Ella no dudó en depositar en sus hijos el fruto de su trabajo. Quizá tenía en mente hacer mucho más dinero que el apenas conseguido en tantos años de lucha y dedicación.

Manuel, Jorge y Fernando vieron consumada la separación el 24 de febrero de 2005, fecha en que por fin la iglesia Católica disolvía el matrimonio entre Marta y su padre, aunque varios años antes habían optado por tomar las riendas y dejar al hermano mayor (Manuel) la responsabilidad de sacar a flote la empresa. Desde ese día el objetivo principal sería conseguir el incremento del ingreso, lograr una ganancia real para cada uno de ellos.

Tomando la batuta (Manuel) se dispuso a trabajar, no pensó en los malos ratos que desde ya tendría que pasar, ni siquiera imaginó el esfuerzo múltiple que significaría sacar adelante la empresa. Para alcanzar la meta, el joven inexperto necesitó conocimientos teóricos y prácticos, no bastaban los apuntes escolares y lo poco que recordaba de las clases. Sin dudarlo, pidió ayuda a Jorge Alberto.

Tras largas jornadas laborales, días intensos de trabajo sin descanso, meses sin vacacionar y noches sin fiesta, por fin llegó el incremento económico mensual. El grosor de la chequera no se hizo esperar, con el dinero en sus bolsillos comenzó a darse pequeños lujos. Ahora los bancos le otorgaban tarjetas de crédito, sus gastos se incrementaron. Manuel comenzó a sentirse un niño bien e hizo notar lo provechoso de sus negocios.

El año 2001 había sido decisivo para la empresa de Manuel y él le apostó al cambio de giro e inició su promoción para desarrollarse en los ámbitos de la construcción, la compra y venta de mercancía incautada por la Secretaría de Hacienda. Cuando arrancó esta nueva forma de hacer dinero, Marta estaba recién estrenada como primera dama, se había convertido en la señora Fox.

El hijo mayor, a quien se le había confiado el crecimiento de los intereses de la compañía, había logrado asociarse con la empresa Conductores Mexicanos Especializados, S.A. de C.V. o CME, tubería PVC, localizada en Avenida del Transporte número 107, aliado a ella sucedió la primer gran estafa, un hecho que terminó perjudicando hasta a un juez allegado a la familia de Marta.

Con el negocio echado a andar, en compañía del hijo de Marta, el empresario Marcelo Balestra, hijo del ex subsecretario de Hacienda, Marcelo Balestra, perdió todo su patrimonio familiar construido a lo largo de 19 años. Tras el abuso, el perjudicado estableció una demanda en contra del joven por 109 millones de pesos. Se olvidó de aquella relación iniciada en el año 2000, cuando con una llamada el chiquillo consiguió proponerle un “gran negocio”. El hijastro carecía de la maquinaria y de los conocimientos necesarios para sacar adelante algo similar al negocio de Balestra; sin

embargo, desde la metamorfosis de Marta todo cambió señaló éste en *La familia presidencial*:

... tienen... cuatro máquinas estruzoras, seis máquinas inyectoras y el equipo periférico con dos mezcladoras grandísimas, marca Cincinnati y ya metieron subestación para energía eléctrica y han crecido lo que yo no puede crecer en 17 años: a lo bestia. Cada máquina estruzora cuesta 600,000 dólares, una inyectora 100,000 dólares y una mezcladora anda costando 80,000 dólares (pág. 135).

E joven le apostó a los favores que podía obtener siendo quien era y el lugar que empezaba a ocupar. En los medios ya no se hablaba sólo del presidente y su cónyugue, los hijos ahora eran el blanco perfecto, había que atacar.

Corría el 2002 y la dupla Balestra-Bribiesca comenzó a trabajar en la compra venta de Grupo CYM, propiedad del primero. Las fiestas decembrinas traían un presente para el joven que seguía acumulando poder. Las posadas y la alegría de la próxima navidad doblaron el corazón de Marcelo Balestra, quien accedió a firmar el contrato y lo finiquitó el 20 de diciembre de ese mismo año.

Las cláusulas del contrato celebraban que Grupo CYM vendía a CME, empresa de Bribiesca, todo el equipo para producir conexiones sanitarias de PVC; además, se especificaba que la entrega incluía las máquinas, moldes y el equipo adicional. Como regalo de navidad se fijó un precio venta de 3.5 millones de pesos, incluido el IVA, menos 186 mil pesos que Grupo CYM debía a CME, después de liquidado el primer pago, quedó una deuda de 3.2 millones, de los cuales Manuel Bribiesca junior, sólo pagó 1.8 millones en especie, entregando tubería de PVC. El resto, los 1.4 millones faltantes, Balestra jamás los vio llegar.

El 16 de junio de 2004, la relación amistosa que tanto beneficio trajo al joven Bribiesca comenzó a fallar. Desde temprana hora Marcelo Balestra, hizo fila en el Juzgado de Primera Instancia Décimo de lo Civil, en León, Guanajuato, para poner una demanda en contra del chiquillo. En la correspondiente acusación mercantil, con folio único 107/2004/M levantaba cargos en contra de Conductores Mexicanos Especializados. Daniel Aguilera Cid, un joven de 32 años, quedó al mando del caso y lo debía resolver. Balestra no imaginó lo que significaría la demanda puesta en el lugar natal de Marta, donde ya pesaba mucho el cargo de primera dama.

El 2 de agosto de 2004, mientras el joven Cid analizaba detalladamente el expediente que llegó a sus manos y que en alguna parte hacía mención al nombre de Manuel Bribiesca Sahagún y su gran empresa, los abogados de la compañía del hijo de Marta, José Antonio Aguilar Suárez y Juan Pablo Zaragoza, respondían a la demanda.

Las hojas oficio, que llevaron consigo esa tarde para defender al joven, reconocían la celebración del contrato con Grupo CYM, el texto en letras tipo arial doce, bien señalaban que la deuda nunca se terminó de pagar.

El curso de la demanda corrió entre alegatos, Marcelo Balestra pasó tardes en idas y vueltas. Meses después, durante el desahogo de pruebas, el juez Aguilera comprobó que en la fábrica dirigida por Manuel Bribiesca, se encontraban los moldes, la maquinaria y el resto del equipo señalado en el contrato firmado aquella tarde decembrina de 2002. En marzo de 2005 dio por desahogadas todas las pruebas. Fue en mayo del año 2005 cuando, pese a todas las pruebas y observaciones hechas por él mismo, inexplicablemente falló en contra de Marcelo Balestra y absolvió a la empresa del hijo de la primera dama.

Tras el suceso queda al aire una interrogante: ¿quién quiere quedar mal con el hijo del presidente? La respuesta era clara, se debía a un caso severo de tráfico de influencias.

Marcelo Balestra se quejó amargamente en *La familia presidencial*: “¿Dónde queda la honestidad si a una familia bien hecha y trabajadora le están aplastando abusando de su posición?, ¿qué pueden hacer por México? ¡Nada!” (pág. 141).

El caso Balestra es uno de tantos en el currículum del joven Manuel. En el año 2002 se le vinculó con narcotraficantes, tras la demanda puesta en marcha por Ramón Alfonso Sallard, quien acusaba de un presunto fraude a Manuel Bribiesca y Gabriel Quesada.

Sallard aseguraba que en el año 2001, con la ayuda del hijo de Marta, se había conseguido un contrato para que Pemex le vendiera a Negromor, S.A. de C.V., 500 toneladas de un químico llamado Solvente L, producto utilizado para desmanchar ropa, pero su compra era monopolio de una empresa del norte. Tras la denuncia de Sallard, la reputación del chiquillo era nuevamente puesta en tela de juicio.

Michoacán, Acapulco, San Luis Potosí, y Quintana Roo, vieron crecer las empresas constructoras del joven empresario, quien sin experiencia se ha dedicado al ramo con grata fortuna, operando desde el centro de León, Guanajuato. El 6 de enero de 2000 desde sus oficinas puso en marcha Organización y Administración Efectiva, S.C. con un capital de 12 mil pesos, y formada con la ayuda de diez socios.

Desde aquel centro empresarial el hijo y sus compinches tramitaban créditos de Infonavit y Fovissste, pero además se hacía promoción de las casas puestas en venta por las cuatro empresas donde participaba el joven empresario: Construcciones Prácticas, que puso a la venta 600 casas en el conjunto Galaxia Brisas del Carmen, logrando cotizar en la bolsa de valores una ganancia anual de 2 mil 700 millones de pesos; Urbanizaciones Inteligentes, creada el 19 de marzo de 2003, y en la que Manuel hijo es dueño del 50 por ciento de la sociedad, las casas que forman parte de este conjunto son diez residencias con un enorme lago al centro; Progresiva Arquitectos, que se dedicó a la construcción de viviendas nivel medio alto y para entonces había iniciado ya el trabajo de la construcción de cuatro casas nivel medio superior, formadas en terrenos de 300 metros cuadrados con 320 metros de construcción, cada vivienda con acabados de lujo: sala, comedor, y terrazas con jardines; y Edificaciones Integrales Futura, creada el 16 de junio de 2001 y dada de alta en el Registro Público de la Propiedad de León, Guanajuato, con un capital de 50 mil pesos.

La riqueza creada de la noche a la mañana por los Bribiesca Sahagún carecía de explicación. Antes del año 2000 no tenían empresas. Sus ingresos no alcanzaban para vivir en mansiones, ni poseían ranchos ni camionetas, ningún integrante de la familia viajaba de compras a Houston, Texas. Sus vidas cambiaron cuando Marta dejó de ser vocera para convertirse en la señora del cambio, aquel que les llegó a todos sus vástagos.

Desde 2001 los tres Bribiesca comenzaron a jugar el papel de hijos incómodos. Iban y venían de Celaya al Distrito Federal y a León, sus viajes eran meramente de negocios. En el vuelo diario, de un lugar a otro, surgió la extraña sociedad con un joven arquitecto, inexperto, Miguel Khouri Siman y la empresa Construcciones Prácticas S.A. de C.V. Ésta se convirtió extrañamente en la más importante del ramo en el país y se inscribió en el registro el 4 de febrero de 2002. Al consolidarse se asentó como socio mayoritario a Miguel Khouri Siman, aunque era de suponerse que sólo fungió como prestanombres, el verdadero dueño era Manuel, el hijo mayor de Marta.

El “éxito” del primogénito con la empresa fue tal, que el mismo Vicente Fox le otorgó el Premio Nacional de Vivienda 2003, el 16 de octubre de 2003. El primer fraccionamiento hecho por la empresa, fue premiado por el diseño de las casas, las instalaciones de servicios ocultos y los pozos de filtración pluvial con los que aparentemente contaban, pero un año más tarde, en noviembre de 2004, los dueños de las flamantes casas, premiadas por Vicente Fox, estaban más que molestos por diversas

causas: sus pisos de mosaico se levantaron, los techos se venían abajo, aguas trasminadas, coladeras insuficientes y, en tiempos de lluvia, sus casas se hundían. En algunas otras, el aplanado de las paredes se caía. Todas en general tenían el severo problema de filtración por lluvia o humedad en los baños. A sus creadores no les importó, la idea era seguir ganando dinero. El siguiente proyecto era la construcción de un nuevo centro comercial y ya estaban trabajando en la creación de Residencial Las Palmas.

Los logros del joven Manuel eran observados. Su alcance en poco tiempo lo ponían en el ojo de un huracán que seguro al término del sexenio le significó dolor de cabeza, pero era sólo el hijo mayor, faltaban aún las excentricidades de los otros dos hijos incómodos del gobierno del cambio.

Jorge Alberto Bribiesca Sahagún, es el segundo de los tres hijos. A los 13 años de edad ya había probado los sabores de la libertad cuando fue enviado, por mutuo acuerdo entre sus padres, a Estado Unidos y más tarde a Irlanda.

Corría 1991, cuando los señores Bribiesca Sahagún tomaron la decisión de enviar a Jorgito, como le decían, con los Legionarios de Cristo. La razón principal era regresarlo al camino de la tranquilidad y el respeto hacia la familia. Desde niño solía molestar a los hermanos, era él quien empezaba los pleitos. La envidia entre el primero y el segundo de los hermanos, marcaba poco a poco al tercero.

Fernando siempre quedaba en medio de los dos, ir a favor de uno significaba buscar problemas con el otro. Parecía que mamá y papá no los habían apapachado lo suficiente y que sólo dejaron en ellos celo familiar y resentimientos del uno al otro.

Justo en la pubertad, Jorge comenzó a tener mayor coraje hacía los dos hermanos. Manuel era el mayor y todo lo podía hacer: faltar a clases, despilfarrar el poco dinero que había, ir con los cuates. Fernando era el pequeño y el consentido. Todo se le cumplía, mamá lo llevaba de compras, papá salía a jugar con él. Parecía que en verdad era Jorge el hijo no deseado, el que estorbaba al resto de la familia.

Los días difíciles de Jorge llegaron cuando sus padres notaron que estaba pasando por encima de ellos y que ya poco podían hacer, las pláticas con él no eran suficientes. La decisión fue mandarlo con los legionarios, pero justo con ellos Jorge conoció las drogas y a su regreso de Irlanda, en 1994, tuvo que ser internado en una clínica especial para buscar su rehabilitación y alejarlo por completo de la adicción.

Parecía increíble, Jorge era de los tres hijos el más sofisticado, el de gustos excéntricos, quien mejor vestía. Cuando la gente lo veía pasar lo ubicaban por ser el chico bien de la

colonia. Sus relaciones amistosas eran seleccionadas, dos o tres amigos, no más. Sólo con ellos salía al club, al cine, a fiestas. Las niñas más atractivas de los alrededores eran sus conquistas. Jorge siempre se mostró glamuroso, sofisticado. Su elegante vida era, así, cara, lujosa, excéntrica; sin embargo, tras la lucha y los resultados de la terapia, recayó en 1996, esta vez la clínica donde fue hospedado era Oceánica ya no podía hacer de lado las drogas.

En 1997, Jorge logró salir adelante. El ahorro que le significó al padre la salida de la costosa clínica le sirvió para, junto con su cuñado, Guillermo Sahagún Jiménez, fundar una empresa de nombre Sabrimex, S.A. de C.V.

La modesta empresa se dedicó a la comercialización de frutas. Tras la llegada de Marta al gobierno del cambio el giro de la comercializadora se modificó rotundamente y creció poco a poco hasta exportar a todos los rincones del mundo. El aguacate era la mayor producción en las huertas del abuelo, así que de esta idea surgió el monopolio Sabrimex formado de ambos nombres: Sahagún-Bribiesca.

El problema de Jorge estaba del todo aliviado, ahora su droga era hacer dinero. Decidió quedarse con la exportadora de aguacate y convertirse en uno de los más importantes del ramo. Para el joven hacer crecer la industria lo llevó a poner en marcha otras plantas productoras, así justo “en el kilómetro 37.5 de la carretera Zamora-Los Reyes levantó a la Comercializadora de Frutas Acapulco, S.A. de C.V., cuya exportación es una de las más altas del país”, según se cuenta en *La familia presidencial* (pág. 171).

Los logros de la dupla del tío Sahagún y Jorgito, fueron subiendo como la marea. Con el paso de los años los comercializadores de aguacate comenzaron a ser los mejores exportadores de mango. Para el año 2004, el tío Memo hizo referencia a los logros de las empacadoras y según el libro de Anabel y Arelí señaló: “del 2000, que es cuando el tratado entró en vigor a la fecha, mis exportaciones han crecido 40% en mango y aguacate; y a pesar de que ya exportaba con anterioridad, el arancel cero y que la gente descubriera el producto hicieron que aumentara el envío de mis productos” (pág. 176). El tío en su declaración hacía referencia a la puesta en marcha del Tratado de Libre de Comercio (TLC).

Para 2003, las industrias de exportación de la familia Sahagún Bribiesca habían logrado una ganancia aproximada de “2.5 millones de dólares”, según narra el texto *La familia presidencial* (pág. 176). Era evidente que el logro no había sido producto de su trabajo, claro que la cercanía con el gobierno federal impulsó los resultados, incluso, aportando ingresos económicos como los señalados por Arelí y Anabel: “La Secretaría de

Economía reconoce haber otorgado a Sabrimex 28,000 pesos entre 2001 y 2002” (pág. 177). El beneficio no era sólo en dinero o especie, las empacadoras de la familia también fueron premiadas por la mano, del entonces, señor presidente.

Corría el año 2001 y los negocios iban viento en popa. Las altas ventas, la calidad del producto, la elevada producción de mango, aguacate y hasta limón, dejaban a los dueños altos ingresos, pero la mayor satisfacción venía de parte de la señora Fox. Al parecer había influido para que el señor presidente entregara “en ese año el Premio Nacional de Exportación, el premio venía acompañado con recursos públicos del Fondo de Apoyo a la Micro, Pequeña y Mediana Empresa”. Lo narran las autoras de *La familia presidencial* (pág. 176).

Las fortunas de los hijos de la primera dama seguían acumulando varios ceros. Nadie podía creer que eran los chicos que, años atrás, tenían poco ingreso mensual, que varias veces se atrasaron con el pago mensual de las colegiaturas, que eran los mismos que carecían de las oportunidades de ingresar al club, que sólo salían con los cuates a las calles cercanas de la colonia y que en muchas ocasiones andaban sin dinero. Si bien no eran de escasos recursos, tampoco eran los que comenzaron a ser después de su llegada al poder.

El menor de los tres, Fernando, también la sabía hacer. Mientras Jorge y Manuel pasaban las tardes amasando dinero, él iba de viaje en viaje incrementando sus relaciones públicas con los líderes más altos de todos los ámbitos. Así acompañó a su madre en los recorridos con diversos jefes de Estado y a varias cenas presidenciales, pero también la llevó del brazo por severos conflictos en los que la buena madre tuvo que dar la cara para defender al más pequeño de sus retoños.

Uno de los escándalos fue el que protagonizó en una discoteca de Monterrey, Nuevo León, donde enfrentó a un hijo del ex director del Grupo Multimedios Estrella de Oro, Federico Arreola. El conflicto inició cuando el joven Sahagún estaba pasado de copas. Tras insultar al joven Arreola, las botellas comenzaron a brincar y la gente echó a correr. La preocupación de Marta hacía evidente el poder que podía ejercer el padre del atacado, su grupo empresarial lo formaban cadenas de televisión, radio y prensa en distintos estados del país.

El sábado al enterarse Marta del pleito no dudó y tomó el celular para ponerse en contacto con el mismo Federico Arreola. Con la cabeza baja pidió una disculpa. Marta se mordía las uñas sólo de pensar en el posible escándalo una vez que el caso se colara a

los medios. Arreola la serenó, dijo estar enterado de aquel desagradable evento y aceptó las disculpas, prometió que todo quedaría en el ámbito de lo privado.

A sus 22 años, Fernando, parecía ser el más intelectual, el más recatado y tranquilo de los tres. Era él quien acudía donde mamá lo necesitaba, y aquel zafarrancho nadie lo pudo explicar, pero seguro fue un instante que abrió los ojos de Marta respecto al comportamiento del menor. Marta lo justificó durante su conversación telefónica con Arreola, según dijo iba regresando del Tíbet, y su vida era muy espiritual, decía que no en vano había estudiado alejado de la familia en Monterrey, que allá había entendido el verdadero sentido del valor humano y que eso lo hacía un niño muy bueno.

El pequeño estudió en el Tecnológico de Monterrey, se graduó el 27 de mayo de 2005, el cuadro que adorna la sala del Rancho San Cristóbal lo acredita como licenciado en Relaciones Internacionales. Sin duda es el hijo que mayor satisfacción le ha traído a mamá; sin embargo, Anabel y Arelí, relatan en su libro: “contrario a lo que se ha dicho, es el que más se parece al padre” (pág. 179), en el mismo documento el padre afirma: ¡Hasta él tiene escolta!

No cabía duda, los hijos de la discordia habían sabido mover las piezas a su favor. Manuel hizo dinero a nombre de los otros, Jorge comercializó el producto familiar y Fernando fue y vino de un lado a otro, tomó a mamá del brazo y conoció a los altos mandos de la política.

Hijos y allegados a la primera dama hicieron su agosto. El gobierno del cambio fue la mejor inversión de Marta Sahagún y la de más provecho para los suyos.

De regreso al rancho...

La mañana del primero de diciembre de 2006, el cambio presidencial se consumaba. Lo acordado entre el gobierno entrante y el saliente sucedía tal y como estaba planeado. Fox entregó la banda presidencial a Calderón Hinojosa. El himno se entonó y se dio paso a la salida de ambos presidentes.

Felipe era el nuevo mandatario. Se dirigía al Auditorio Nacional para dar su primer mensaje como presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. Por su parte, Fox se montó a un helicóptero junto con un grupo de elementos del Estado Mayor Presidencial. El camino era corto, iba directo al Rancho San Cristóbal. Se hacía acompañar de su esposa Marta Sahagún, de sus hijos, de los hijos incómodos, de los nietos. Iniciaba una nueva vida, la misma que había arrancado un año antes cuando

Marta comenzó a trasladar sus pertenencias a su nueva casa. El mandato y los días de poder habían terminado.

La riqueza acumulada comenzó a ser inventariada. El poderío económico acumulado a lo largo de los seis años de cogobierno de Vicente Fox y Marta Sahagún empezó a ser contado. Los integrantes de la familia Fox Sahagún eran otros. Los bolsillos estaban cargados de dinero, cuentas bancarias, propiedades, viajes, amigos adinerados, en fin, los nuevos habitantes del Rancho San Cristóbal eran, nada más y nada menos que, los recién salidos del gobierno, de aquel que se supuso era el cambio para todos, aunque haya sólo beneficiado a unos cuantos: sus integrantes.

La vida en aquel lugar, propiedad de la familia Fox, es distante al Rancho San Cristóbal que durante seis años se creó en el imaginario colectivo de los ciudadanos. La realidad de ese lugar es lejana al rancho común y corriente poseedor de dos o tres vacas y varios metros de pastizal. El rancho de Vicente Fox, lugar que dejó para trasladarse a la Ciudad de México para gobernar, no es el mismo que dibujó para esconder su riqueza. El verdadero rancho es un mundo aparte en aquel bello Guanajuato, un lugar lejano al resto del país.

Sólo la Humer con placas LYF-60-71, y cuyo precio en el mercado va de los 43 mil a los 78 mil 500 dólares, propiedad del ex mandatario, puede recorrer completo las casi 3 mil hectáreas adquiridas durante su mandato y que fueron puestas a su nombre acrecentando su fortuna.

Según la edición número 1612 de la revista *Proceso*, publicada en septiembre de 2007, la propiedad de Vicente Fox no es un rancho, “son tres las propiedades que componen la enorme extensión de la que Vicente Fox se ha hecho en el estado de Guanajuato” (pág. 7).

Actualmente el Rancho San Cristóbal es sólo una porción de la propiedad que forma el territorio de Fox, el centro del lugar lo ocupa la Hacienda San Cristóbal, vieja propiedad de la familia donde fueron invertidos “12 millones de dólares para formar el Centro Fox”.⁷ Éste es un largo terreno de dos hectáreas que cuenta con cerca de 6 mil metros cuadrados de construcción misma y que tuvieron un costo aproximado de 12 millones de dólares. El centro de entretenimiento de la familia Fox, es un lugar de esparcimiento donde se pueden apreciar diversos espectáculos ecuestres, musicales, de exposición y convenciones. La inversión se hizo a través de diversas aportaciones que a la fecha no

⁷ Verónica, Espinosa y Rodrigo, Vera, “Horizonte sin límites”, *Proceso*, pág. 10.

han sido aclaradas “todo el fondo aquí es privado, absolutamente privado, por la vía de donativos y donaciones. A su tiempo haremos saber sobre esos donativos; hay nacionales e internacionales”.⁸ El auditorio familiar quedó en el nuevo centro, y tiene capacidad para 500 invitados sentados cómodamente en asientos reclinables tipo reposet y una explanada donde más de 3 mil espectadores pueden apreciar diversos eventos. A manera de centro social cuenta con una biblioteca para 300 usuarios, con más de 25 mil títulos políticos sobre: liderazgo, democracia, equidad, pobreza, todos vinculados con la gestión de Vicente Fox. El Centro Fox “es una asociación civil que se construyó el 11 de octubre de 2006 ante el notario público 49, Arturo Sobrino Franco, en el Distrito Federal”⁹, el consejo administrativo es presidido por el ex presidente, pero ha sido formado con la ayuda de socios de la talla de Carlos Slim, Lorenzo Zambrano, Olegario Vázquez Raña, Emilio Azcárraga y Ricardo Salinas Pliego, entre otros.

La Granja es otra de las construcciones que inició el ex mandatario en aquellas tierras del estado de Guanajuato, la cual abrió las puertas a las nuevas oficinas de la Fundación Vamos México. Además de las suntuosas oficinas que preside Marta Sahagún, el lugar cuenta con un enorme lago y una alberca rodeada de palmeras que asemejan el descanso en playa para los visitantes de la casona. Ésta fue, en algunos años, la casa oficial que habitara la familia Fox de la Concha, “fue totalmente remodelada a marchas forzadas con el pretexto de la visita que hiciera George Bush en febrero de 2001”.¹⁰ Según se describe, tiene una cancha de tenis y un gimnasio con jacuzzi, además se le agregó un amplísimo salón de juegos, y para los huéspedes se levantó una casa de dos pisos.

En la remodelación de La Granja se incluyó la decoración de los interiores, donde ahora se muestran los más de “3 mil 560 regalos, cada uno con valor superior a los 485 pesos”¹¹, mismos que debieron ser enviados al término de su mandato al Nacional Monte de Piedad, según lo estipula la Ley Federal de Responsabilidades de los Servidores Públicos.

Un millón, 726 mil, 600 pesos que se posan sobre la recepción apenas remodelada, es parte de la riqueza acumulada por el gobierno del cambio y que quedó en manos de Fox a manera de obsequios, sin contar “las cinco sillas de montar cuyo precio en el mercado oscila entre 3 mil 500 y más de 250 mil pesos”.¹²

⁸ *Íbidem*, pág. 13.

⁹ *Íbidem*, pág. 14.

¹⁰ *Íbidem*, pág. 11.

¹¹ Daniel, Lizárraga, “La complicidad del silencio”, *Proceso*, pág. 22.

¹² *Ídem*.

Además del Centro Fox y La Granja, La Estancia es un lugar que forma parte del pequeño Rancho San Cristóbal, y donde Vicente Fox ha levantado sus cultivos de agave azul y magueyes de hojas delgadas.

La misma Humer, propiedad del ex presidente, recorre los caminos espinosos que aguardan en silencio la llegada de su dueño y su familia, cada vez que se disponen visitar aquellas crecientes tierras.

Miembros del Estado Mayor Presidencial protegen las entradas a La Estancia, vigilan a cada instante del día para asegurar el resguardo de las “242 hectáreas de San Francisco del Rincón lugar al que pertenece el área”.¹³

Más arriba de la planicie de La Estancia, se observan las cabañas de parranda de la familia Fox Sahagún. Cada uno de los integrantes cuenta con su propio espacio, incluso los hermanos del ex presidente, para pasar los fines de semana. Las cabañas están rodeadas por “jardines bien cuidados y espejos de agua, con un lago artificial y un ruedo en el que se organizan novilladas, además de una palapa para 300 comensales”.¹⁴

El espacio que ahora ocupa La Estancia “era un terreno pedregoso, inhóspito”.¹⁵ Hoy, aquí nadie se explica “cómo le hizo para levantar La Estancia y La Granja, y para edificar el llamado Centro Fox. ¿De dónde saca tanto dinero? ¿Cómo llegó a construir su extenso feudo?”.¹⁶ Cómo dar respuesta a esas preguntas cuando se sabe que:

... luego de 15 años de trabajar en Coca Cola y de rechazar la dirección de esa empresa en América Latina, regresó al Rancho San Cristóbal para participar en los negocios familiares pero la experiencia fue catastrófica, ‘reconozco que esa época de las empresas familiares terminó con gran insatisfacción por no haber podido salir adelante’. Y en esa situación estaba en 1999, un año antes de ganar la presidencia de la República.¹⁷

¹³ *Ídem.*

¹⁴ *Ídem.*

¹⁵ *Ídem.*

¹⁶ *Ídem.*

¹⁷ *Íbidem*, pág. 16.

La sagrada familia

El martes de 13 de julio de 2004, el periódico Reforma publicó una nota que agradeció por completo el Partido Acción Nacional: “Nos vamos a casa en el 2006”¹⁸, decía Marta Sahagún de Fox y así ponía fin a los días de disgusto de su partido por el supuesto interés de continuar en el mandato al término del gobierno de Vicente Fox. Éste no reparó siquiera en que su mandato no había privilegiado sólo a la primera dama sino también a los suyos, a sus seres más cercanos, a quienes habían barajado las cartas a su favor.

La señora Sahagún había hecho las maletas para avanzar, junto al mandatario, camino al rancho. Allá seguiría dando órdenes y siendo la primera a bordo de la casona llamada San Cristóbal, pero en Zamora, Michoacán, era el resto de su familia quien se había hecho de un nombre, ahora tenían injerencia política y social en aquel lugar. Años atrás no eran más que vecinos de clase media y poco conocidos. A partir del 2006 fungían como poderosos, como dueños de fincas y tierras, sus ingresos mensuales fueron de los más elevados entre los pobladores del lugar.

La familia de Marta también sacó jugo y ganancias a los años de gobierno de Vicente Fox. Mientras ella habita el Rancho San Cristóbal, sus familiares son dueños y señores del poblado de Zamora. Hermanos, tíos y otros parientes de la primera dama, se convirtieron en empresarios en diversos ámbitos: médico, agrícola, inmobiliario, educativo y de los medios de comunicación. Los años de pobreza de la familia Sahagún quedaron atrás, los vagos recuerdos de aquellas tardes de desesperación por falta de recursos económicos, hoy sólo habitan en la memoria de cada uno de los integrantes de la acaudalada familia. Don Alberto Sahagún recuerda:

Hubo un tiempo muy, pero muy difícil para nosotros. Memo no andaba bien (Sahagún Jiménez) y en algún momento casi quebramos por sus desarreglos. Mi esposa y yo confiábamos en él y le dimos nuestra firma y él casi nos quiebra. Nos metió en un lío tremendo, que para pagar todo tuve que deshacerme de algunas propiedades que había comprado con muchísimo esfuerzo: una hacienda en Manzanillo y casas en México. Estábamos

¹⁸ “Nos vamos a casa”, *Reforma*, pág. 3.

desesperados, fue muy duro. Me quedó una deuda de casi 8 millones de dólares que terminé de pagar recién hace dos años.¹⁹

La deuda había sido liquidada en el 2002. Era evidente que el pago se había llevado gracias a la nueva integrante de la familia más poderosa del gobierno del cambio. El padre de Marta logró convertirse en un prominente productor agrícola que hoy tiene su rancho La Ronda en el municipio de Tingüindín, ha ido acumulando tierras a nombre de él y su familia.

El hermano de Marta, Alberto Sahagún, es el actual propietario del hospital San José, fundado por su padre años atrás. El nosocomio cuenta con “51 camas, habitaciones con televisión y teléfono, además de un quirófano totalmente equipado, salas de recuperación, urgencias, terapia intensiva, banco de sangre, laboratorio y una farmacia abierta las 24 horas del día”.²⁰ El valor aproximado del lugar es de 2 millones de dólares y los clientes son atendidos por convenios obtenidos con empresas particulares y oficinas federales.

La hermana de Marta, Beatriz Sahagún, resultó también beneficiada por el gobierno del cambio. Se le otorgó la dirección del teatro Obrero de Zamora. En el lugar se manejan actos de manera privada. Además, Marta Sahagún nombró a su hermana Ticha coordinadora estatal del programa Cooperera, cuyo “objetivo es construir en los 113 municipios michoacanos, redes ciudadanas encaminadas a mejorar la infraestructura urbana, educativa y cultural”.²¹ Cuando Beatriz recibió el teatro, tuvo oportunidad de codearse con la entonces directora de Conaculta, Sari Bermúdez, y llevó a estrellas de la talla de Armando Manzanero y Paloma San Basilio.

El sacerdote, Alfonso Sahagún de la Parra, tío paterno de la primera dama, proyectó la construcción de una moderna universidad privada en terrenos que, años atrás, pertenecían a una reserva ecológica. La Universidad Primero de Mayo, como se nombra, es un proyecto autorizado por el cabildo de Zamora, presuntamente los recursos para el desarrollo de la escuela son producto del premio que obtuvo el padre Alfonso jugando a los Pronósticos Deportivos “¡hasta dos veces!”.²²

¹⁹ Francisco, Castellanos y Rodrigo, Vera, “De la quiebra a la prosperidad”, *Proceso*, pág. 37.

²⁰ *Ibidem*, pág. 38.

²¹ *Ídem*.

²² *Ídem*.

Aparte del terreno adquirido para el establecimiento de la universidad, el padre también adquirió el periódico Guía, el cual perteneció a la iglesia local, misma que se lo vendió cuando ésta puso en marcha un nuevo diario llamado Mensajero.

El hermano José Luis Sahagún de la Parra, también sacerdote, actualmente es Rector de la Universidad Don Vasco y bajo el lema “Justicia, equidad, bien común y paz social”²³ ha matriculado a un mayor número de estudiantes desde que su sobrina, Marta, llegó al gobierno de país. Hace años, la universidad estaba valuada en “más de 20 millones de pesos y tenía un superávit anual de más de 3 millones de pesos”.²⁴

El Grupo Radiofónico de Zamora es propiedad de Arturo Laris Rodríguez, quien desposó hace algunas décadas a una prima hermana de Marta. El monopolio maneja las cuatros únicas estaciones del lugar: XEZM, XEGT, XEQL y XHZN y está afiliado a Radiodifusoras Asociadas S.A. de C.V. (RASA). La asociación la forman 55 radiodifusoras en todo el país, las cuales desarrollan su labor bajo la lupa de un allegado más de la familia: José Laris Rodríguez.

Sin duda el negocio más prominente de la familia Sahagún es el que logró poner en marcha Jorge Alberto Bribiesca Sahagún junto a su tío Guillermo Sahagún, quienes el 27 de octubre de 2004, avalados con la firma de Pedro Cerisola y Weber, secretario de Comunicaciones y Transporte en el gobierno del cambio, echaron a andar la “línea aérea Avolar que actualmente controla 17 rutas del país y cuenta con cuatro aviones de más de 30 millones de dólares cada uno”.²⁵

La línea familiar llegó a finiquitar el negocio del tío y el sobrino que ya habían sido socios en las exportaciones, pero era insuficiente y juntaron sus bienes económicos para arrancar el 23 de febrero de 2003 el más grande de sus ejercicios, y

... junto con Felipe Prado Díaz, pusieron en marcha la línea Avolar, Líneas Aéreas, S.A. de C.V. la empresa se creó ante el notario público 903446 y tendrá una duración de 90 años según los datos de identificación con que se dio de alta en el Registro Público de la Propiedad de la Ciudad de México, el 29 de abril de 2003... el 27 de octubre de 2004, el secretario de Comunicaciones y Transporte

²³ *Ídem.*

²⁴ *Ídem.*

²⁵ Anabel, Hernández, “La línea aérea de la familia presidencial”, *Quehacer político*, pág. 5.

otorgó a la empresa el título de concesión TAN-ORVLI para iniciar operaciones comerciales.²⁶

Aunque el permiso fue otorgado por cinco años, el título tiene opción a una prórroga por 30 años más, asegurando así la existencia del negocio para los familiares de Marta Sahagún.

En esa línea aérea Marta y el resto de la familia tienen asegurados los boletos de ida y vuelta a las distintas propiedades de los Sahagún. En ellos recorren cada rincón del Rancho San Cristóbal y desde las alturas observan el incremento de la economía que hace algunos años podía ser contada de manera fácil. Hoy esa fortuna es incalculable y ellos son más poderosos que los mismos hijos y la ex esposa del anterior mandatario Vicente Fox, Lilián de la Concha, quienes no supieron jugar las cartas, como bien lo hizo la incómoda familia de la consorte en el gobierno del cambio (2000-2006).

Mientras los Fox, los Sahagún y el resto de la familia que fuera la más importante del sexenio pasado disfrutaban las regalías que dejó el paso por el supuesto gobierno del cambio, mientras observan desde las alturas sus acrecentadas fortunas, la sociedad mexicana representada por sus líderes políticos, ha ido en busca de la revancha para no dejarlos descansar y menos aún disfrutar del caudal. En 2007, el periódico Reforma apuntó: Piden indagar a los Fox, seguro la nota publicada por el matutino alertó a la sociedad familiar quienes al recibir el diario en las puertas del rancho pudieron leer:

Senadores y diputados demandaron a la Secretaría de la Función Pública (SFP) investigar la riqueza del ex presidente Vicente Fox. Además en Guanajuato el PRD acudió al Órgano de Fiscalización Superior auditar al gobierno del estado y al ayuntamiento de San Francisco del Rincón, ante la sospecha de que financiaron, de manera ilegal, obras en el rancho del antiguo mandatario.²⁷

Aquel día los Beverly de Guanajuato se asustaban ante la nueva forma de atraer los reflectores hacía ellos, justo lo que mejor le había salido a Marta durante el sexenio de poderío familiar, El Universal también la nota a manera de editorial:

Vicente Fox y Marta Sahagún autoproclamados “la pareja presidencial” en el sexenio pasado atraen los reflectores no en aras

²⁶ *Ibidem*, pág. 6.

²⁷ Jorge, Escalante, Claudia, Guerrero y Claudia, Salazar “Piden indagar a los Fox”, *Reforma*, pág.1.

de la transparencia, sino del protagonismo, lo rescatable es la oportunidad para subrayar el pendiente nacional respecto de la ley de archivos y la siempre necesaria rendición de cuentas de los gobernantes durante y después de su función.²⁸

En esos hasta uno de los ex aliados, Lino Korrodi, el mismo que organizara el apoyo financiero extraordinario para la campaña electoral de 2000 subrayó que Fox “exhibe una riqueza cínica y descarada después de que a la señora Sahagún le pagó hasta sus tarjetas de crédito”.²⁹ La familia no dio crédito a los señalamientos de quien años atrás fuera de los seres más allegados a la casona en Los Pinos.

Las diversas acusaciones sobre el incremento económico familiar no paró, cada día era más evidente que la gestión de Fox le había permitido acrecentar sus propiedades y la de primera dama quien “reportó ante la Secretaría de la Función Pública (SFP), en 2006 tres nuevas propiedades no reportadas en años anteriores, un terreno adquirido en 2004, una casa comprada en 2005, así como una huerta y un lote de joyas con valor aproximado 827 mil pesos”.³⁰ El ingreso mensual había pasado de 206 mil 266 pesos en 2001, a 2.4 millones de pesos anuales que al término de su mandato acumularon un total de 5.3 millones de pesos, donde se incluía el sueldo del mandatario y sus actividad agrícola y comercial. Lo anterior hacía más evidente que después de la llegada a la presidencia de la República, Vicente Fox logró elevar sus bienes y los de la señora Sahagún, la Evita Perón Mexicana que ambicionó más que otras consortes en su lugar. La mujer que pasó por el terreno político, como sus antecesoras no lo habían hecho, utilizándolo de favorable trampolín que le habría de permitido alcanzar hasta el más inalcanzable sueño de poder. La mujer que se enfrentó con quienes dominaban el escenario profesional y político: los hombres.

A medio siglo después de la adopción de la democracia como forma de gobierno en México, la primera dama había caminado un largo trecho en el ejercicio de los derechos políticos, tras el otorgamiento del derecho al voto en 1953 y su ejerció en las elecciones presidenciales de 1955.

Justo 50 años después las damas que ya tenían presencia política relevante conmemoraron el aniversario. El evento se llevó a cabo en la Universidad del Claustro

²⁸ “Fox y Marta: a rendir cuentas”, *El Universal*, pág. 14.

²⁹ *Ídem*.

³⁰ Xóchitl, Álvarez y Jorge, Ramos, “Durante su gestión Fox acrecentó propiedades”, *El Universal*, pág. 10.

de Sor Juana en octubre de 2004, Marta ratificó su búsqueda de poder, quizá la presidencia. En el recinto y junto a ella se sentaron: Rosario Robles, Beatriz Paredes, Patricia Mercado, Elba Esther Gordillo, Amalia García, Eugenia León, Angélica Aragón y Adela Micha. La señora del cambio seguía sin concebir a la idea de no contender por el mayor cargo del país. Su actuar, sus movimientos, sus asistencias a eventos políticos y sociales harían poner en debate la legislación del cargo de primera dama sobre el cuestionado cogobierno Fox-Sahagún.

Los días de gobierno corrían y corrían, Marta Sahagún pronto vería el sueño hecho realidad, la anhelada boda religiosa con el ex mandatario estaba en puerta y tras la nulidad eclesiástica de ambos matrimonios. Mientras tanto ven pasar los días

haciendo un balance entre la acción y la calma, con el tiempo para reflexionar, para las familias, para sus nietos. Hoy Marta y yo hemos tomado tres retos que nos permiten cumplir nuestras metas: el Centro Fox, la presidencia de la Internacional Demócrata de Centro (IDC), y la actividad con las conferencias que imparto.³¹

Hoy la ex primera dama cuanta las horas para poder estrenar aquel vestido blanco de novia que se pondrá por segunda ocasión, pero esta vez para unir su vida a la de un hombre que le dio fama política y que la vio surgir del pueblo para intentar ser del pueblo. Hoy sólo esperan “que coincidan las estrellas y los astros para celebrar la ceremonia, tan privada como fue la civil allá en Los Pinos en julio de 2001, y después darle la noticia al mundo y festejar con todos”.³²

³¹ Maru Ruiz, de Icaza, “Vicente Fox y Marta Sahagún el sueño compartido”, *Hola*, pág. 58.

³² *Íbidem*, pág. 64.

Conclusiones

El gobierno del cambio vio nacer la esperanza de metamorfosis de casi 16 millones de mexicanos que confiaron y le apostaron al triunfo depositando, aquella mañana del 2 de julio de 2000, su sufragio en una urna.

La crónica del andar de la primera dama por el gobierno del cambio, cuenta la historia de un camino de seis años y muchos kilómetros de logros que acrecentaron la fortuna de la señora y la de los suyos.

Aquí se narra la historia de una mujer que supo moverse en el interior de un partido político llegando al corazón de muchos (y no hacer mella en el de otros). Una dama que logró colocarse en los reflectores opacando hasta al más alto de los personajes de la vida política.

Altas y bajas relatan la crónica de Marta Sahagún, la mujer que se colocó en boca de todos aquellos que vivieron la lucha del poder sexenal y que la vieron surgir de aquel prometedor gobierno sumada a las filas del partido de derecha que se apoderó del país.

Su andar en las ligas políticas la llevó a ser interrogada y comparada con otras imágenes femeninas de la gestión nacional e internacional y así aprovechó el instante de gloria que se le permitió para dejar en el aire varias preguntas: ¿quién es la primera dama?, ¿dónde se resguarda de los ataques, de las comparaciones, de la labor altruista, del trabajo político?, ¿dónde está parada la esposa del actual mandatario?, ¿cuál es la labor que desempeña?, ¿qué sociedad permite que una mujer con el perfil psicológico comparta el ejercicio del poder en México?, ¿cómo es que la sociedad que enlista los agravios y los abusos del poder no regule aún las funciones de la primera dama?, ¿dónde está la mirada crítica de la sociedad para asumir la responsabilidad que le toca y no siga permitiendo este tipo de abusos?, ¿dónde está la rendición de cuentas y la transparencia que juzgue al gobierno del cambio?

Hoy, a dos años del cambio de poderes, Marta Sahagún y los suyos siguen sin castigo por los que evalúan su paso por Los Pinos, por quienes siguen su trayectoria para confirmar, día a día, su ascenso del brazo del mandatario y obtener frutos de aquel convenio matrimonial.

El curso político ha seguido su trayecto para atacar justo en los días de descanso que la ambiciosa mujer anheló tener. Hoy las investigaciones apuntan hacia ella y a sus seres queridos sin reprimenda alguna. No es perseguida del poder, es una dama de duras batallas que inteligentemente llegó a la derecha del gobierno de Vicente Fox para

hacerle sombra. Marta Sahagún es la dama fuerte, tenaz, soberbia, ambiciosa; pero fiel a sus principios, a sus ideales, a sus sueños, a sus aspiraciones.

Es Marta Sahagún, la niña de pueblo que supo transformarse en una mujer citadina admirada y abucheada. La mujer que mutó de ama de casa a hábil política mediática, de la pequeña Martita a la imponente Marta Sahagún. La que humilló, la que decidió, la que jugó el papel más importante en la vida del mandatario, la que consiguió más poder que nadie en el gobierno.

Las acusaciones que obran en manos de la Procuraduría General de la República, desde septiembre de 2007 son claras y no buscan más que denunciar a quien (es) resulten responsables del enriquecimiento de la familia Fox y sobre todo de los Bribiesca Sahagún. La imputación exige la aclaración de los severos delitos cometidos: ejercicio indebido del servicio público, abusos de autoridad, mal uso de atribuciones y facultades, ejercicio abusivo de funciones, tráfico de influencia, enriquecimiento ilícito y el cohecho; además de agravio a la sociedad, al pueblo de México.

Hoy Marta ve pasar las tardes reposando en la cabaña escuchando, leyendo, viendo quiénes y qué se habla de ella, de su paso por el gobierno del cambio. Pasa sus tardes dando entrevistas y buscando el reflector que un día tuvo a sus pies, mientras nosotros seguimos en la búsqueda del verdadero “cambio” del verdadero gobierno.

En enero de 2009, Vicente Fox recibió, como regalo de año nuevo, un aviso del Vaticano: su matrimonio religioso con Lilián de la Concha, quedaba disuelto. Tras el aviso, Marta podrá seguir planeando aquella boda con el vestido blanco. Con ella quedará felizmente unida de por vida, con Vicentillo, hasta que la muerte, el poder, el dinero o la ambición los separe.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

Cantú, H. Guillermo, *Asalto a palacio. Las entrañas de una guerra*, Grijalbo, México, 2001, 369 pp.

Hernández, Anabel y Quintero, Arellí, *La familia presidencial. El gobierno del cambio bajo sospecha de corrupción*, Grijalbo, México, 2005, 281 pp.

Loeza, Guadalupe, *Simplemente Martita*, Plaza y Janés, México, 2004, 116 pp.

Loret de Mola, Rafael, *Marta*, Océano, México, 2003, 176 pp.

Sahagún, Marta, *Caminando*, Planeta, México, 2005, 131 pp.

Scherer García, Julio, *La pareja*, Plaza y Janés, México, 2005, 118 pp.

Wornat, Olga, *La Jefa. Vida pública y privada de Marta Sahagún de Fox*, Grijalbo, México, 2003, 253 pp.

Hemerográficas

Aguayo, Quezada, Sergio, “Dilemas de la Transición, ¿Pacto?”, *Reforma*, México, D.F., 5 de julio de 2001, pág. 18.

Alcaraz, Yetlaneci y Campa, Homero, “Como en las ‘monarquías’, la representación en Perú”, *Proceso*, México, D.F., 29 de julio de 2001, No. 1291, pág. 16.

Alvarado, Ignacio y Varela, Rita, “El origen de la ambición”, *Día Siete*, México, D.F., pág. 27.

Alegre, Luis, “Da familia visto bueno al enlace matrimonial”, *Reforma*, México, D.F., 8 de julio de 2001, pág. 5.

-----“Descarta Sahagún limitar su ‘función’”, *Reforma*, México, D.F., 9 de julio de 2001, pág. 10.

-----“La señora Martha no sabe montar”, *Reforma*, México, D.F., 8 de julio de 2001, pág. 5.

Castellanos, Francisco, “Según las leyes michoacanas, Martha Sahagún sigue casada por lo civil”, *Proceso*, México, D.F., 19 de noviembre de 2000, No. 1255, pág. 12.

Castellanos, Francisco y Vera, Rodrigo, “De la quiebra a la prosperidad”, *Proceso*, México, D.F., 29 de febrero de 2004, No. 1426, pág. 37.

Cervantes, Jesusa y Gil Olmos, José, “Metida en todo”, *Proceso*, México, D.F., 11 de agosto de 2002, No. 1345, pág. 10.

Delgado, Álvaro, “El tenebroso Ramón Muñoz”, *Proceso*, México, D.F., 15 de diciembre de 2002, No. 1363, pág. 14.

Delgado, Álvaro, “Filantropía con interés”, *Proceso*, México, D.F., 6 de febrero de 2005, No. 1475, pág. 9.

Delgado, Álvaro, “Venganza de mujer”, *Proceso*, México, D.F., 8 de enero de 2006, No. 1523, pág. 15.

Espinosa, Verónica, “En el pasado, negocios, religión, política y... Fox”, *Proceso*, México, D.F., 29 de julio de 2001, No. 1291, pág. 13.

Espinosa, Verónica y Vera, Rodrigo, “Horizonte sin límites”, *Proceso*, México, D.F., 23 de septiembre de 2007, No. 1612, págs. 7, 10.

González, Cecilia, “El amor eterno les dura diez años”, *Reforma*, México, D.F., 5 de julio de 2001, pág. 3.

González, María de la Luz y Guerrero, Claudia, “Piden a Sahagún no invadir cargos”, *Reforma*, México, D.F., 31 de julio de 2001, pág. 32.

Hernández, Anabel, “La línea aérea de la familia presidencial”, *Quehacer político*, México, D.F., 12 de noviembre de 2006, No. 32, pág. 5.

Jáquez, Antonio, “Fox: al poder, por la mercadotecnia”, *Proceso*, México, D.F., 17 de junio de 2001, No. 1285, págs. 8, 10.

Jáquez, Antonio y Scherer, Ibarra María, “Marta María de Fox o el poder”, *Proceso*, México, D.F., 29 de julio de 2001, No. 1291, pág. 10.

Jiménez, Gerardo, “Es ya Fox ‘Pecador Estándar’”, *Reforma*, México, D.F., 7 de julio de 2001, pág. 6.

Jiménez, Gerardo, “Niegan que boda ofenda a la iglesia”, *Reforma*, México, D.F., 5 de julio de 2001, pág. 3.

Lizárraga, Daniel, “La complicidad del silencio”, *Proceso*, México, D.F., 23 de septiembre de 2007, No. 1612, pág. 22.

Lizárraga, Daniel, “PAN: El derrumbe de Marta”, *Proceso*, México, D.F., 8 de enero de 2006, No. 1523, págs. 8, 9.

López, Mayolo, “Descarta Fox a Marta”, *Reforma*, México, D.F., 7 de julio de 2004, pág. 1.

López Narváez, Froylán, “El precio de la novia”, *Reforma*, México, D.F., 5 de julio de 2001, pág. 17.

Melgar, Ivonne, “El entusiasmo de la novia”, *Reforma*, México, D.F., 3 de julio de 2001, pág. 2.

Melgar, Ivonne, “Representa Sahagún a Fox en Perú”, *Reforma*, México, D.F., 25 de julio de 2001, pág. 5.

Melgar, Ivonne, “¡Ya! Martha de Fox”, *Reforma*, México, D.F., 3 de julio de 2001, pág. 1.

Montes, Rodolfo y Vera, Rodrigo, “Bajo el mismo techo”, *Proceso*, México, D.F., 3 de junio de 2001, No. 1283, págs. 8, 9.

Reyes-Heróles, Federico, “La misma vara”, *Reforma*, México, D.F., 3 de julio de 2001, pág. 20.

Sarmiento, Sergio, “La Iglesia”, *Reforma, Jaque Mate*, México, D.F., 4 de julio de 2001, pág. 20.

Vera, Rodrigo, “Otra vez suelta”, *Proceso*, México, D.F., 10 de octubre de 2004, No. 1458, pág. 7.

Vergara, Rosalía, “La santísima triangulación”, *Proceso*, México, D.F., 4 de julio de 2004, No. 1444, pág. 9.

“A la baja”, *Reforma*, México, D.F., 6 de julio de 2004, pág. 4.

“Deja a Fox; culpa a Marta”, *Reforma*, México, D.F., 6 de julio de 2004, pág. 1.

“Hoy, hoy, hoy...”, *Reforma*, México, D.F., 30 de noviembre de 2006, pág. 6.

“Opinan de la nueva pareja”, *Reforma*, México, D.F., 3 de julio de 2001, pág. 1.

Fuentes vivas

Hernández, Anabel, Reportera, revista virtual *Índigo*, entrevista personal, 24 de abril de 2007.

Melgar, Ivonne, Reportera, *Nuevo Excélsior*, entrevista personal, 20 de febrero de 2007.